

**MUSEO DE ARTE
PRECOLOMBINO E INDÍGENA**

Catálogo de colecciones



Montevideo
de Todos

MAPI
10 años
2004 - 2014

0 2 4 6 8 10 12 14 16 18 20 22 24 26 28 30 32 34 36 38 40 42 44 46 48 50

Constituido en 1970 como la Corporación Andina de Fomento, hoy es CAF –banco de desarrollo de América Latina– y está conformado por 19 países y 14 bancos privados de la región.

Como institución comprometida con el mejoramiento de la calidad de vida de todos los latinoamericanos, mediante acciones que promueven el desarrollo sostenible y la integración regional, CAF financia proyectos de los sectores público y privado y actualmente es una de las principales fuentes de financiamiento multilateral para el desarrollo de América Latina.

CAF está comprometido con el apoyo a la región y promueve en cada país latinoamericano una agenda de desarrollo integral dirigida a alcanzar un crecimiento económico alto, que permita reducir la brecha que nos distancia de los países con mayores ingresos; sostenido, para garantizar la continuidad del progreso económico; de buena calidad, buscando que sea eficiente, con alta productividad, y que permita la creación de empleo productivo; inclusivo, a fin de generar oportunidades para la mayoría de los ciudadanos; respetando la diversidad cultural y muy comprometido con el cuidado del medio ambiente.

Uruguay es actualmente miembro pleno de la institución junto a Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela. Otros países accionistas son Barbados, Chile, Costa Rica, Jamaica, México, República Dominicana, España y Portugal, dándole a CAF un alcance latinoamericano con proyección iberoamericana.

El país cuenta con el respaldo de CAF en proyectos que apuntan al crecimiento uruguayo mediante servicios financieros y de conocimiento de alto valor agregado y con la promoción de inversiones e investigaciones para impulsar el desarrollo sostenible y potenciar la optimización del uso de los recursos. Es fundamentalmente importante el impacto que la actuación de la institución tiene en la calidad de vida de los uruguayos a través de la realización de obras para garantizar el acceso al agua potable y al saneamiento, la generación de energía y la provisión de vialidad, así como los programas de apoyo al emprendimiento, el cooperativismo y la inclusión social de las poblaciones más vulnerables. Esta presencia posee un enfoque integral, acompañando el proceso de financiamiento de los proyectos con recursos de asistencia técnica, el fortalecimiento institucional y la generación de conocimiento en cada uno de los sectores.

El catálogo de colecciones del MAPI –Museo de Arte Precolombino e Indígena– es el resultado de ese apoyo integral que CAF ofrece a sus países socios. Mediante recursos no reembolsables la institución contribuye a la documentación, registro e inventario de las piezas existentes en el museo, catalogando las distintas colecciones con el fin de optimizar la gestión de las mismas y facilitar el acceso a éstas.

Con este proyecto, CAF ratifica su compromiso con la promoción del desarrollo cultural de la región, apoyando a los países de América Latina en la tarea de rescatar y preservar su acervo cultural y patrimonial para ponerlo al servicio de sus ciudadanos.



Gladis Genua
Directora Representante de CAF en Uruguay



**MUSEO DE ARTE
PRECOLOMBINO E INDÍGENA**



Catálogo de colecciones



ÍNDICE



11	También somos ellos <i>Prof. Ana Olivera</i>
13	Prólogo <i>Mag. Facundo de Almeida</i>
15	Contexto teórico metodológico para investigar el acervo del MAPI <i>Lic. Carmen Curbelo - Lic. Mercedes Sosa</i>
21	El período Paleoindio: revisión del concepto en la prehistoria americana <i>Dr. Rafael Suárez</i>
25	La civilización Caral, su significado y trascendencia para el Perú y el mundo <i>Dra. Ruth Shady Solís</i>
31	El Formativo Americano: las sociedades productoras de alimentos <i>Dr. Daniel Olivera</i>
39	El Mundo "Clásico" Sudamericano <i>Dr. Luis G. Lumbreras</i>
43	El Posclásico Americano <i>Dr. Antonio Lezama</i>
47	Después de la conquista <i>Lic. Carmen Curbelo</i>
55	Conformación de la Reserva Técnica del MAPI (RETEM) <i>Lic. Mercedes Sosa - Tec. Jimena Blasco - Tec. Luis Bergatta</i>
59	Referencias de colecciones
60	Memoria descriptiva de regiones geográficas
62	Colección de objetos
170	Glosario
176	Bibliografía

TAMBIÉN SOMOS ELLOS



Prof. Ana Olivera
Intendenta de Montevideo

Innovando permanentemente, el MAPI - que es en sí mismo un experimento institucional innovador en el que se conjugan actores y recursos públicos y privados- ha realizado un fenomenal esfuerzo de catalogación de todas sus piezas cuyo resultado pondrá a disposición del más amplio público.

Este catálogo es una selección de esas piezas que nos complace presentar como una invitación a sumergirse en el vasto patrimonio catalogado, no como conjunto de objetos supuestamente exóticos, de culturas y épocas que ya no existen en el imaginario de algunos – aunque existan- sino, por el contrario, intentando comprenderlos en sus contextos y reconocerlos como símbolos y pistas de lo que de alguna manera, en parte, hoy también somos y podemos llegar a ser.

Ese pasado se hace presente en nuestra lengua, en nuestros alimentos, en nuestras costumbres, en nuestros vínculos con la naturaleza - a veces de forma difusa, a veces de forma directa- y se entrelaza con todas las otras formas de ser y estar en el mundo que juntas, en el crisol del tiempo, también nos han construido, ayudan a explicar de dónde venimos y cómo somos, y alientan los posibles futuros que tenemos la libertad y la posibilidad de construir.

Conocer nuestras historias, conocer y comprender los mecanismos del cambio que ha sido, identificar las continuidades, ampliar las fronteras del conocimiento y hacerlo accesible a los más amplios sectores de la población son tareas que ayudan a que nos desarrollemos mejor como personas, tengamos la posibilidad de ser más cabalmente protagonistas de nuestro tiempo, y concurramos con nuestros esfuerzos a construir mejores sociedades para la mayor felicidad de todos y de todas.

Puede parecerles un simple catálogo,
pero no.

Es una puerta a un mundo mejor.

PRÓLOGO



Mag. Facundo de Almeida
Director del MAPI

La publicación de este primer catálogo del acervo del MAPI es el final de una etapa y el inicio de otra.

Es la culminación de un proceso –llevado a cabo entre 2012 y 2014– en el que un equipo de profesionales inventarió y catalogó las colecciones del museo: la colección Matteo Goretti, que dio origen al MAPI en 2004, en el marco de un convenio firmado por el entonces Intendente de Montevideo, arquitecto Mariano Arana, con el coleccionista y otras diez colecciones recibidas como donación o en préstamo a lo largo de estos diez años, de manos de instituciones públicas, privadas, embajadas extranjeras y otros coleccionistas particulares.

Esta tarea fue posible gracias a la participación de la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina, en el marco de un Convenio de Asistencia Técnica no reembolsable que permitió financiar el Proyecto de Inventario y Catalogación de las Colecciones del MAPI, y con el apoyo permanente de la Intendencia de Montevideo y la Fundación MAPI.

La edición de una publicación que reúne objetos que integran el acervo del museo nos permite avanzar en el cumplimiento de dos objetivos centrales de toda institución museal: la difusión y la investigación y, subsidiariamente, las tareas de conservación preventiva.

Para la elaboración del inventario y posterior catalogación se siguieron los estándares internacionales en la materia, con el propósito de hacerlos accesibles al público en general y a los investigadores en particular, lo que se complementa con la publicación en Internet de una base de datos con el inventario completo.

En esta publicación, a su vez, se explicita el enfoque teórico que asumirá el MAPI a partir de esta nueva etapa, adoptando la periodización de la Prehistoria de América e incluyendo también el devenir de los grupos originarios hasta el presente, desde una mirada antropológica que permita –a través de los objetos– conocer más sobre los grupos y personas que los crearon, utilizaron e intercambiaron.

Es por ello que, bajo la dirección de la arqueóloga Carmen Curbelo, se presentan textos de prestigiosos arqueólogos latinoamericanos referidos a los distintos períodos y a su desarrollo en el continente, a modo de fundamento de las nuevas propuestas expositivas y educativas del museo y de sus futuras líneas de investigación.

Este trabajo se propone también como un aporte a la implementación de la "Plataforma Mestiza. Registro digital de colecciones museológicas", que lleva a cabo el Sistema Nacional de Museos (DNC-MEC): allí se volcará la información producida.

Las acciones descritas forman parte de un plan de gestión de las colecciones que incluye la creación de una Reserva Técnica, con un espacio de laboratorio y depósito que cumple con las exigencias de una adecuada conservación preventiva en materia de iluminación, control de condiciones ambientales, seguridad frente a actos antisociales e incendios.

Estas iniciativas que, como decíamos, constituyen el fin de una etapa, dan comienzo a otra, que consistirá en la promoción de la investigación de los objetos que custodia el MAPI, lo que nos permitirá producir contenidos que luego se difundirán a través de exposiciones permanentes y temporarias, actividades educativas y diversas acciones que aumenten el conocimiento, la aprehensión y el respeto por las diversas culturas pasadas y presentes de los pueblos originarios de América. §

CONTEXTO TEÓRICO METODOLÓGICO PARA INVESTIGAR EL ACERVO DEL MAPI



Lic. Carmen Curbelo

Licenciada en Ciencias Antropológicas, especialización Arqueología Histórica, especialmente en el tema presencia de indígenas misioneros y vinculación de las Misiones Jesuíticas con el territorio uruguayo. Docente de Arqueología en la Universidad de la Republica. Coordinadora de la Mención Patrimonio de la Tecnicatura Universitaria en Bienes Culturales (FHUCE y Centros Universitarios de Tacuarembó y Paysandú), UDELAR. Coordinadora del Polo de Desarrollo Universitario instalado en el Centro Universitario de Tacuarembó, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre la presencia indígena misionera en el territorio: patrimonio, región y frontera culturales (UDELAR). Responsable científica y curadora del Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI).

Lic. Mercedes Sosa

Licenciada en Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología. Investigadora de la Dirección de Innovación, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Ministerio de Educación y Cultura). Ha desarrollado en el Museo Nacional de Antropología (DICyT-MEC) tareas de investigación y tareas relacionadas a la gestión de las colecciones científicas del museo y conservación preventiva de las mismas. Asesora del Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI) para la realización del inventario y catalogación de las colecciones, así como tareas vinculadas a la conservación preventiva de su acervo.

La disposición de este catálogo y la investigación que aporta a los conocimientos sobre los contextos culturales del acervo del MAPI sigue lineamientos basados en un enfoque antropológico. Para ello se ha decidido comprender y cualificar dicho acervo a partir de un concepto simbólico de la cultura, el reconocimiento de la diversidad cultural y el modelo de periodificación para la prehistoria americana.

Enfoque antropológico

La Antropología es la ciencia que estudia la cultura como un comportamiento que es propio de los seres humanos, con el objetivo de comprender sus acciones, sus diferencias, organización y expresiones. El concepto de cultura nace en 1871 generado por Edward Tylor y a partir de allí ha ido teniendo diferentes contenidos y enriqueciéndose, a la luz de diferentes enfoques, aportes, y diálogos entre autores. En primer lugar tenemos que entender que cuando hablamos de cultura en el marco de los estudios sociales nos estamos refiriendo al "conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (Giménez, 2005:67).

Por lo tanto, cuando estamos tratando con obras y productos del comportamiento humano, cualquiera que ellos sean, debemos asumir una definición de cultura, que es la que guiará el tipo de conocimiento a transmitir sobre esos productos.

Entendemos aquí siguiendo a Giménez (2005:68) a la cultura como "la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados". A partir de esta definición, implica estudiarla como un proceso, o como un conjunto de acciones y productos ocurridos en un momento determinado.

Este concepto de cultura está relacionado con las representaciones sociales materializadas en las formas simbólicas. Los modos de comportamiento, las prácticas sociales, los usos y costumbres, el vestido, la alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos, etc. son los soportes de esas formas simbólicas (Giménez, 2005). Dicho de otro modo, la cultura está "verbalizada en el discurso; cristalizada en el mito, en el rito y en el dogma; incorporada a los artefactos, a los gestos y a la postura corporal..." (Durham, 1984:73).

La cultura por lo tanto es el conjunto de símbolos y sus significados que caracterizan el comportamiento de los seres humanos. Ello significa entender que todo comportamiento cultural y los productos que genera, sean objetos, gestos, sentimientos, lenguaje, etc. poseen un significado social comprendido dentro del grupo que lo produjo y que a su vez puede ser comprendido por otros individuos

fuera del sistema social que los creó, en mayor o menor grado, dando lugar a la diversidad cultural.

A partir de la comprensión de la cultura como el conjunto de símbolos y significados que caracterizan el comportamiento de los seres humanos, los objetos que forman parte del acervo del MAPI se entienden como productos del quehacer antrópico portadores de significados sociales en el marco de los diferentes grupos, comunidades e individuos que los produjeron y los usaron. Desde este enfoque, el ordenamiento de este catálogo y la información que el MAPI considera, a partir de su acervo, va más allá de las características estéticas y descriptivas de los artefactos. Estamos acostumbrados a observar los productos de otros grupos, fundamentalmente los relacionados con el pasado, como objetos exóticos, raros, lindos, extraños para nuestra cultura. Los identificamos, asociamos a un grupo cultural determinado en un área geográfica específica y el resto muchas veces pasa por nuestra imaginación. Es difícil si no nos lo muestran, entender que los objetos que miramos representan sentimientos, actividades cotidianas a veces separadas por grupos de género o etarios. Su forma, decoración, dimensiones, responden a voluntades individuales y sociales, tienen un significado social que hace que esa sea la forma y no otra. Cada artefacto conjuga ese conjunto de símbolos que es la cultura; su forma final y uso, responden a los significados que la sociedad construye. Esta construcción responde además a la representación de la realidad que cada grupo humano crea y que se plasma en las diferencias de ordenamiento temporal y espacial, así como la cosmovisión y su representación en el lenguaje.

"No existe realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Y esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma" (Abric, 1994, 12-13).

Arqueología y Antropología tienen un objetivo común: el estudio de los comportamientos culturales. Mientras la Antropología estudia la cultura en cualquier sistema sociocultural actual, la Arqueología hace lo mismo a través de los restos materiales de cualquier comunidad. Ambas disciplinas, pertenecientes al campo de las ciencias sociales, están estrechamente ligadas en América. La definición de cultura es uno de los postulados teóricos que las relacionan. Por su parte, la Etnohistoria es la disciplina que se ocupa del estudio de los comportamientos culturales a partir del análisis de los documentos en contexto de interrelación entre grupos ágrafos y otros con escritura. La información proviene fundamentalmente, (no únicamente) una vez que el conocimiento de la escritura se extiende, del grupo que maneja la escritura, dominante sobre los otros, y los documentos van desde relatos y descripciones hasta juicios penales, denuncias, entre muchos otros.

La Historia se ocupa del estudio de la humanidad tomando sus datos de los documentos escritos y de la oralidad, analizándolos críticamente para recuperar eventos, vida cotidiana, sentimientos y todo dato que nos permita acceder al devenir del desarrollo de la humanidad para cualquier grupo humano con escritura en cualquier momento y lugar. Estas disciplinas, en trabajo multi e interdisciplinario con otras muchas más, entre ellas Etnografía, son las fuentes de datos directos o analógicas para el conocimiento del devenir de los grupos originarios americanos hasta el presente.

Sobre la base de las investigaciones arqueológicas se ha intentado ordenar el largo período de la historia de los pueblos originarios en América. Para ello se elaboró un modelo de base evolucionista multilineal, basado en que la cultura, en líneas generales, se desarrolla hacia niveles de mayor complejidad. Si bien la postura teórica que asumimos no es coherente con esta visión de la cultura, este modelo

–basado en los comportamientos culturales– por ahora es la herramienta que nos permite a los arqueólogos ordenar los datos y transmitir los resultados a la sociedad.

Modelos culturales y cronológicos

Antes de hacer la presentación del que aquí usaremos, queremos hacer una disgresión sobre los modelos, en general, que intentan ordenar el comportamiento humano a lo largo del tiempo. Un modelo es una explicación temporal de la realidad. Por lo tanto, la realidad es una sola y los modelos pueden variar en función de las ideas de los investigadores que los construyen.

El comportamiento cultural es altamente diversificado: está caracterizado fundamentalmente por la creatividad, capacidad de abstracción, producción simbólica, reflexividad, entre otras particularidades que lo hacen único. Su estudio, en el marco de la denominada ciencia moderna, ha requerido organizar la información ya desde la segunda década del siglo XIX, generando modelos que ayudaran a ordenar una realidad que comenzaba a percibirse a partir de los materiales culturales: la existencia de un período sin escritura en la historia de la humanidad y la necesidad de organizar esos materiales para comprenderlo. Desde la primera división en Edad de la Piedra, del Bronce y del Hierro de J. Thompsen en 1828, hasta la multiplicidad de modelos comportamentales y cronológicos que existen hoy, todos ellos con más o menos aceptación según los marcos teóricos dominantes, tienen como fuente datos idénticos: arqueológicos, escritos y orales según la cronología a la que abarquen.

Sobre la base de los datos obtenidos, los modelos intentan ordenar la realidad a la que representan como forma de volver manejable para todos: académicos y no académicos, la historia de la humanidad. Por ello también amerita que aclaremos, para que quede bien entendido –porque es la base para comprender y aceptar la diversidad cultural¹ – que los denominados niveles, etapas, componentes o períodos del desarrollo cultural no equivalen a estancos con límites precisos y delineados. Ninguno comienza donde termina el anterior. Responden a la variabilidad del comportamiento cultural y del entorno, y a la multiplicidad de sistemas socioculturales que existieron y que existen. Por lo tanto se superponen, existen en forma diferencial según las regiones; su existencia no es forzosamente obligatoria y necesaria y sobre todo, no implican de ninguna forma una valoración cualitativa de los comportamientos culturales. Cada sistema sociocultural vale por la organización que dio al conjunto de símbolos que llamamos cultura y que lo vuelve capaz de reproducirse social y biológicamente. Ello es independiente de una mayor o menor tecnologización. La tecnología no es equivalente a superioridad cultural, así como tampoco ninguno de los otros instrumentos de manipulación, creados por parte de individuos o grupos humanos, para jerarquizar/se unos por encima de otros.

¹**Artículo 2 – De la diversidad cultural al pluralismo cultural** *En nuestras sociedades cada vez más diversificadas, resulta indispensable garantizar una interacción armoniosa y una voluntad de convivir de personas y grupos con identidades culturales a un tiempo plurales, variadas y dinámicas. Las políticas que favorecen la integración y la participación de todos los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz. Definido de esta manera, el pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio para los intercambios culturales y el desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública. Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, 2 de noviembre de 2001. (UNESCO 2001).*

Características de la muestra presentada

El catálogo presenta una muestra seleccionada a partir de los materiales que componen el acervo del MAPI. Como resaltamos anteriormente, los objetos materiales son uno de los soportes de los símbolos que integran la cultura del grupo humano que los produjo. El catálogo se propone aproximar al lector a los comportamientos culturales de los grupos representados.

Cuando nos enfrentamos a materiales que no provienen de excavaciones sistemáticas, se pierde la relación del contexto al que pertenecen los artefactos. Sin embargo, cuando existen investigaciones de los contextos generales, es posible identificar formas, estilos y a veces, por lo menos parte de las funciones. Pueden existir otros casos en que la falta de investigaciones sobre el grupo y la falta de contexto del objeto, lo sumen en un total anonimato, transformándose en un objeto mudo, sin valor para la historia de la humanidad.

Muchos de los artefactos que integran el acervo MAPI presentan características que permiten adscribirlos a un grupo determinado. Por ejemplo, conocemos a partir de las investigaciones etnográficas, entre otras cosas, que los *Karajá* (o Carajá) elaboran una serie de figurillas de cerámica que representan escenas de la vida cotidiana y que son utilizadas como forma de transmitir sus tradiciones de generación en generación. Por tanto, cuando nos enfrentamos a estos objetos, sabemos que estamos frente a materiales pertenecientes a un grupo determinado, que presenta determinadas características culturales -organización social, economía, cosmovisión, sistema de valores, relaciones de parentesco, entre otras-.

En otros casos, la gran cantidad de artefactos, recuperados en contextos arqueológicos y reconocidos además, a nivel etnográfico, que presentan características similares, permite asociarlos a tradiciones tecnológicas originarias. Un ejemplo de ello es el de los grupos de habla guaraní, cuya cerámica presenta formas y decoraciones que le son características. Este tipo de cerámica fue adoptada además, por culturas que interactuaron con los grupos de guaraníes. Sabemos que estamos frente a grupos de horticultores, cuya economía se basaba en el sistema de roza, combinada con la caza, pesca y colecta. A la vez esto permite una ubicación temporal, ya que a raíz de las investigaciones arqueológicas que se han realizado, sabemos que estos grupos ingresaron en nuestro territorio hacia el siglo XV-XVI y mantuvieron la elaboración de cerámicas con características similares hasta mediados del siglo XIX.

Finalmente, existen casos en que las características que presentan los artefactos por sí solos impiden su adscripción a un grupo o tradición cultural determinado. No obstante, a partir de las investigaciones etnohistóricas y etnográficas, de una u otra manera, nos permiten conocer aspectos relacionados a la forma de vida de los grupos humanos a los que pertenecieron. Un ejemplo de ello lo constituyen las bolas de boleadora. Estos artefactos han sido utilizados en nuestro territorio desde al menos el 5.000 a.C. hasta el siglo XIX y por una gran diversidad de grupos. Al enfrentarnos con este tipo de materiales y careciendo de un contexto arqueológico, lo único que podemos decir, es que estamos frente a grupos que practicaban la caza entre sus estrategias de subsistencia.

Para estos casos, decidimos utilizar la clasificación de las sociedades propuesta por Elman Service (1984), quien clasificó a las sociedades según su "grado de complejidad", en bandas, tribus, jefaturas y estados. Dicho esquema considera aspectos como la economía, movilidad, organización social. Como todo modelo, ya expresado antes, es una forma de ordenar comportamientos culturales.

El nuevo ordenamiento de la información proveniente del acervo del MAPI descansa en que, a partir del aporte inter y multidisciplinario, y de un enfoque simbólico de la cultura, es posible, a partir de los objetos, aproximarnos a la vida cotidiana de los grupos y de los individuos, más allá de los aspectos que muchas veces nos atraen: su misterio ante nuestra ignorancia sobre ellos, su antigüedad, su forma, su técnica o su colorido.

Cada objeto representa sentimientos, acciones, relaciones y deseos vinculados a grupos sociales etarios, de género, económicos, ideológicos, estatutarios o jerárquicos, entre muchas otras formas que asume el comportamiento humano.

Presentamos el modelo de periodificación americano que adoptamos para ordenar los comportamientos culturales representados en el acervo del MAPI.

"Se reconocen cinco niveles o etapas de desarrollo económico, social y político en las culturas prehistóricas de América:

1. Paleoindio: cazadores intensivos de fauna mayor; organización en bandas.

2. Arcaico: recolectores nómadas; organización en bandas.

3a. Arcaico Desarrollado o sedentario: recolección intensiva, aldeas, tribus o cacicazgos/jefaturas de pequeña escala.

3b. Formativo: agricultura, aldeas, tribus y cacicazgos/jefaturas.

4. Civilizaciones: agricultura intensiva, ciudades, estados" (Fiedel 1996:36)

La etapa Civilizaciones aparece subdividida en Clásico y Posclásico.

A continuación se presentan artículos originales redactados por arqueólogos especialistas en cada uno de los niveles del modelo. §

Referencias

Abrić, J. C. 1994. *Pratiques sociales et representations*, Paris: PUF.

Durham, E. 1984. Cultura e ideología. *Revista de Ciencias Sociales*. 27(1). Río de Janeiro

Fiedel S.J. 1996. *Prehistoria de América*. Crítica. Barcelona

Giménez, G. 1999. Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Epoca II. Vol. V. Num. 9. Colima, pp: 25-57.

Giménez, G. 2005. La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura*. México, Conaculta. Pp: 67-87.

Service, E. 1984. Los orígenes del Estado y de la civilización. *El proceso de evolución cultural*. Alianza Editorial. Madrid.

U.N.E.S.C.O. 2001. *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001271/127162s.pdf> (accesado marzo 2014)

EL PERÍODO PALEOINDIO: REVISIÓN DEL CONCEPTO EN LA PREHISTORIA AMERICANA



Dr. Rafael Suárez

Rafael Suárez es Doctor en Ciencias Naturales y Licenciado en Ciencias Antropológicas, hace 15 años investiga sobre diferentes problemáticas como la movilidad, la organización de la tecnología lítica y las innovaciones culturales ocurridas durante el poblamiento temprano de Uruguay y la región. Ha dirigido proyectos de investigación financiados por National Geographic Society, British Academy, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, Ministerio Cultura de España, CSIC, ANII y CONICYT, entre otros. Ha publicado dos libros, 18 artículos arbitrados en revistas internacionales y 8 capítulos de libros sobre esta temática. Actualmente se desempeña como docente del Depto. Arqueología de la FHCE (UdeLaR) y es Investigador Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-ANII).

El término Paleoindio significa etimológicamente indio antiguo. Comenzó a usarse a inicios de la década de 1940 en la arqueología y periodificación que se delineaba en Estados Unidos para diferenciar las ocupaciones más antiguas, asignadas al complejo o cultura Llano Estacado de las planicies altas del Este de Nuevo México y Noroeste de Texas, de las ocupaciones humanas más recientes (Sellards, 1952; Wormington, 1957).

La excavación del sitio Folsom iniciada en 1926 al Norte de Nuevo México demostró de forma contundente la presencia humana a finales de la Edad del Hielo (Pleistoceno) en América. En este sitio, se pudo comprobar que antiguos cazadores mataron y procesaron por lo menos a 32 bisontes extinguidos (*Bison antiquus*). Se encontraron 25 puntas Folsom, algunas entre las costillas de los bisontes abatidos, esto remontó la ocupación humana a por lo menos 10,000 años para América, poniéndole fin a una discusión de 30 años que confirmaba que humanos y fauna extinguida habían convivido en América (Meltzer *et al.*, 2002).

La investigación en el sitio Blackwater Draw iniciada en 1933 por Edgard Howard permitió descubrir otro sitio de caza, pero esta vez se recuperaron otras puntas de proyectil que fueron denominadas Clovis utilizadas por humanos para abatir Mamuts (Boldurian y Cotter 1999). Posteriormente, la excavación del sitio Blackwater Draw en el año 1949 estableció una secuencia cultural que posicionó al componente Clovis -cronológica y estratigráficamente- por debajo de los componentes culturales Folsom y Agate Basin (Stanford, 1999:283), demostrando que Clovis era más antiguo que aquellos.

Pocos años después, en América del Sur se descubren en el sur de Patagonia en la cueva de Fell otro diseño de puntas de proyectil hoy conocidas como "cola de Pescado" o "fishtail" asociadas a caballo prehistórico y paleolama (Bird 1938).

En las décadas de 1950 y 1960 siguieron descubriéndose nuevos sitios de matanza de fauna del Pleistoceno en los estados de Arizona, Nuevo México y Colorado. De esta forma, se gestó el paradigma Paleoindio en Norteamérica, donde la mayoría de los arqueólogos creyó en una imagen que mostraba a los grupos Clovis y Folsom como cazadores especializados en la caza del Mamut y el Bisonte respectivamente. El término Paleoindio se unió estrechamente al modo de subsistencia o economía de esos grupos humanos, denominando a los grupos humanos a través de los diferentes diseños de puntas de proyectil que utilizaban: Clovis, Folsom, Goshen, Agata Basin, Plainview, Midland –entre otras-. Paleoindio era el sinónimo utilizado para referirse a los "cazadores de megafauna". Esto llevó a que surgiera un paradigma relacionado con el período Paleoindio en América del Norte. Desde el punto de vista teórico, estos grupos humanos conformaban una tradición cultural que se caracterizaba económicamente por la caza de grandes mamíferos extinguidos -que superaban una tonelada de peso-, definidos a partir de las puntas de proyectil. Además, el peso teórico del concepto de Paleoindio admitía que estos grupos humanos utilizaron espacios abiertos de praderas, sobre todo en las planicies altas (High Plains) del

centro de América del Norte, y que tenían una alta movilidad residencial y logística. Cronológicamente se ubicaban en la base de la prehistoria americana (ca. 13,000 a 10,000 años de antigüedad¹). Se llegó a extender la idea –errónea– que estos grupos humanos habrían sido los que extinguieron a los grandes herbívoros del Pleistoceno (Martin, 1973). Esta discusión actualmente está superada, pues sabemos que las causas de la extinción de la megafauna en América responde a múltiples factores (climáticos, paleoambientales, parásitos, vegetacionales, etc.). Los humanos fueron un elemento más, pero no la principal causa de la extinción de la fauna del Pleistoceno. Análisis zooarqueológicos realizados en sitios tempranos en las Great Plains y las Rocky Mountains, señalan que los conjuntos faunísticos están relacionados con la función del sitio. De este modo, en los sitios de matanza o caza (*kill sites*) que se ubican en los ambientes de pradera, prevalece en general una sola especie de megafauna (Mamut o Bisonte). Sin embargo, en los conjuntos faunísticos de sitios residenciales ubicados en paisajes más diversos como valles aluviales, base de los cerros o al pie de las montañas, existe una mayor variedad de recursos faunísticos, incluso es frecuente la utilización de animales medianos y pequeños (Hill, 2008). Por otro lado, la idea que los grupos Clovis fueron cazadores de Mamuts está siendo discutida actualmente. Por ejemplo, se ha demostrado que de 76 sitios Clovis con supuesta evidencia de caza humana sobre mamíferos del Pleistoceno, solo 14 sitios presentan segura evidencia de aprovechamiento y consumo humano de esa fauna. Se han rechazado 62 sitios donde la caza directa y/o consumo humano de mamíferos del Pleistoceno no es clara (ver Grayson y Meltzer 2002, 2003). Probablemente los sitios de caza donde los grupos Clovis abatieron Mamuts hayan sido sitios de cacería ceremoniales o de iniciación para cazadores jóvenes, que debían demostrar su gran valor matando y cazando al animal terrestre más grande que conocían, el Mamut, evento que quizás solamente ocurría una vez en la vida de estos cazadores.

El término Paleoindio como es usado en Norteamérica tiene un peso teórico muy fuerte porque lleva implícito una caracterización normativa, económica y ambiental. La evidencia arqueológica de América del Sur es diferente para el periodo inicial, en cierta medida diferente a la idea y concepto teórico del Paleoindio como es utilizado en Norteamérica. Primero, porque los datos sugieren que los primeros pobladores de América del Sur tenían una economía generalizada y no se especializaron en la caza de ninguna especie de megafauna (Miotti y Salemme 1999). Segundo, porque se ha recuperado evidencia de grupos humanos tempranos en distintas regiones del continente, así como en diferentes ambientes (por ej. Tropical, Sub-tropical, Puna, Pampa, Patagonia, Costa Pacífica y Atlántica), y no exclusivamente en las planicies o praderas. Por estos motivos, algunos autores sostienen que el término Paleoindio debe utilizarse sin connotaciones económicas relacionadas a la subsistencia (García 1997, Gnecco 1999, Suárez 2011), o que impliquen descendencia genética con humanos más recientes, o amerindios (Pucciarelli, 2004).

En América del Sur se conocen varios diseños de puntas de proyectil durante el poblamiento del continente. En el Norte del continente las puntas El Jobo tienen una edad de aproximadamente 15.000 años calendario de antigüedad. En Ecuador y Perú las puntas Paiján (12,500-10,000 años de antigüedad). Más al sur en el centro de Chile las puntas recuperadas en el sitio Monte Verde tienen 14.500 años de antigüedad. En el cono sur, se conoce otro diseño de puntas denominadas "Cola de Pescado" o "Fishtail" (por la forma que tienen) y han sido datadas entre 13,000 y 12,200 años de antigüedad. En Uruguay, recientemente se definieron dos nuevos diseños o tipos de puntas tempranas que se denominan puntas Tigre que datadas en tres sitios del norte de Uruguay entre 12,570-11,123 años de antigüedad y las puntas Pay Paso que fueron datadas entre 11,100 - 10,208 años de antigüedad (Suárez 2011).

Hoy en día, un número cada vez más importante de investigadores viene utilizando el término Paleoamericano para referirse a este periodo de la prehistoria americana,

tanto en América del Norte como en América del Sur. En América del Sur el término Paleoamericano refleja mejor la realidad conocida del poblamiento inicial del continente. Esto se debe a que ese término se desprende de las connotaciones económicas, ambientales y genéticas, implícitas en el término Paleoindio. De esta forma, el término Paleoindio sería válido en el contexto arqueológico Sudamericano si lo redefinimos. Debemos separarlo del modelo de subsistencia que está implícito en sus raíces, indicar las dudas en relación a las connotaciones genéticas, en el sentido de que los grupos más recientes –indios– descienden directamente de los más antiguos –paleoindios–; y es utilizado para identificar la evidencia arqueológica anterior al periodo Arcaico (que también tiene sus complicaciones y es ampliamente discutido su uso en América del Sur). El término Paleoindio en América del Sur debería evitar ser usado. Si se opta por utilizarlo el mismo debe ser usado en sentido cronológico amplio, para distinguir y/o denominar a grupos humanos que vivieron durante el final del Pleistoceno, en la transición Pleistoceno-Holoceno y en el Holoceno temprano, es decir que convivieron con la fauna del Pleistoceno, sin que necesariamente asumamos que se especializaban en su caza. §

Bibliografía

Bird, J. 1938. Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia. *Geographical Review* 28 (2): 250-275.

Bird, J. 1969. A Comparison of South Chilean and Ecuadorian "Fishtail" Projectile Points. *The Kroeber Anthropological Society Papers* 40:52-71.

Boldurain, A.T. y J.L. Cotter. 1999. Clovis Revisited. *New Perspectives on Paleoindian Adaptations from Blackwater Draw, New Mexico*. University Museum Monograph 103. University of Pennsylvania

Hill Jr., M.E. 2008. Variation in Paleoindian fauna use on the Great Plains and Rocky Mountains of North America. *Quaternary International* 191:34-52.

García, A. 1997. Connotaciones y uso del término "Paleoindio" en el centro oeste Argentino. *Revista de Estudios Regionales*, Vol. 15-16 pp. 7-19. Universidad Nacional de Cuyo.

Grayson, D.K. y D.J. Meltzer. 2002. Clovis Hunting and Large Mammals Extinction: A Critical Review of the Evidence. *Journal of World Prehistoric* 16 (4):313-359.

Gnecco, C. 1990. El Paradigma Paleoindio en Sudamérica. *Revista de Antropología y Arqueología* Vol. 1:37-77. Universidad de los Andes, Bogotá.

Meltzer, D.J.; Todd, L.C. y V.T. Holliday. 2002. The Folsom (Paleoindian) Type Site: Past Investigations, Current Studies. *American Antiquity* 67(1):5-36.

Martin, P.S. 1973. The Discovery of America. *Science* 179: 969-974.

Miotti, L.; M. Salemme 1999. Biodiversity, taxonomic richness and specialist-generalist during Late Pleistocene/Early Holocene times in Pampa and Patagonia (Argentina, Southern South America). *Quaternary International* 53/54:53-68.

Pucciarelli, H.M. 2004. Migraciones y variación craneofacial humana en América. *Complutum* 15:255-248.

¹Todas las edades se presentan calibradas en años calendario AP (Antes del Presente).

Sellards, E.H. 1952. *Early Man in America*. University of Texas Press. Austin.

Stanford, D. 1999. Paleoindian Archaeology and Late Pleistocene Environments in the Plains and Southwest United States. En *Ice Age Peoples of North America*, editado por R. Bonnichsen y K.L. Turmine, pp. 281-339. Center for the Study of First Americans. Oregon, Corvallis.

Suárez, R. 2011. *Arqueología durante la Transición Pleistoceno Holoceno en Uruguay. Componentes Paleoindios, Organización de la Tecnológica Lítica y Movilidad de los Primeros Americanos*. Archeopress. British Archaeological Reports, International Series 2220. Oxford.

Suárez, R. 2014a. Pre-Fisthail Settlement in the South Cone ca. 15.000-13,100 yr cal. BP: synthesis, evaluation and discussion of the evidence. En *Pre-Clovis in the Americas International Science Conference Proceedings*, editado por Dennis Stanford and Alison Stenger: 153-191. Smithsonian Institution, Washington DC.

Suárez, R. 2014b. Tecnología lítica y conjunto de Artefactos utilizados durante el poblamiento temprano de Uruguay. *Chungará*, Revista Chilena de Antropología (aceptado).

Wormington, H.M. 1957. *Ancient Man in North America*. Denver Museum of Natural History. Popular Series N° 4.

LA CIVILIZACIÓN CARAL, SU SIGNIFICADO Y TRASCENDENCIA PARA EL PERÚ Y EL MUNDO



Dra. Ruth Shady Solís

Arqueóloga. Jefa de la Zona Arqueológica Caral (Perú). Ha dirigido distintos proyectos de investigación arqueológica en la costa, sierra y selva del Perú, dando énfasis al estudio del desarrollo de las organizaciones sociopolíticas complejas. Fue directora del Museo Nacional de Arqueología y Antropología del Perú y del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Presidenta de ICOMOS-PERÚ, profesora principal y coordinadora de la maestría en Arqueología Andina de la Unidad de Post-Grado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional mayor de San Marcos y directora del Proyecto Especial Arqueológico Caral-Supe/ Instituto Nacional de Cultura. Autora de numerosos artículos publicados en libros y revistas, tanto peruanos como extranjeros.

Introducción

Muchos conocen Cusco como la capital del imperio Inca y Machu Picchu como el predio de uno de los últimos incas; pero pocos, todavía, saben que varios componentes de la organización social y elementos culturales, que caracterizaron al imperio Inca, provienen de la civilización Caral; y que la Ciudad Sagrada de Caral fue edificada por el primer Estado político que se formó en el Perú 4400 años antes que gobernaran los Incas.

La civilización Caral es una de las más antiguas del planeta, desarrollada casi simultáneamente con las de Mesopotamia, Egipto, India, entre 3000 y 1900 años a.C., pero a diferencia de las del Viejo Mundo, que intercambiaron entre ellas bienes, conocimientos y experiencias, logró un avance sin precedentes en América y en completo aislamiento de sus coetáneas del Viejo Mundo. Estas condiciones promueven, también, el interés en conocer la civilización Caral e identificar en la comparación con las otras civilizaciones en qué se parecen y en qué se diferencian y, así, comprender mejor diversos aspectos de la conducta humana.

Caral es la civilización más antigua de América; en relación con Mesoamérica, el otro territorio de formación de la civilización en este continente, la civilización Caral data 1500 años antes que las primeras sociedades complejas como Monte Albán y 3000 años antes que las sociedades que edificaron las reconocidas ciudades mayas.

En el Perú, si bien coexistían poblaciones sedentarias en asentamientos aldeanos, sólo la sociedad de Caral logró avanzar hacia la formación de la civilización hace cinco mil años. Su sistema de organización, económica, social, política y religiosa alcanzó gran prestigio y tuvo fuerte impacto en las otras poblaciones, como se infiere del proceso cultural; trascendió el espacio y el tiempo, y sentó las bases estructurales del sistema sociopolítico que tendrían las poblaciones de los Andes Centrales.

El territorio del Perú es de configuraciones geográficas contrastadas con recursos muy diversos y las poblaciones que lo habitaron debieron acondicionarlo en relación con esta singularidad geoambiental; en ese desafío por la supervivencia se habrían definido, asimismo, culturas e idiomas distintos, como ha identificado la investigación lingüística (Torero, 2002).

En el área norcentral del Perú el modelo de organización, diseñado e implementado por el Estado primigenio de Caral, condujo por varios siglos el accionar de los individuos en los diferentes campos: económico, social y religioso.

La precoz formación de la civilización Caral se debió a una visión integral para el adecuado manejo social de los recursos del territorio, que aplicaron mediante:

el trabajo organizado de sus poblaciones; la complementariedad económica entre agricultores y pescadores para acceder a una dieta alimenticia adecuada; la implementación de un sistema dual de autoridades civiles y políticas sobre los recursos tierra y agua; la implementación de una fuerte ideología religiosa, que sustentara la organización y reproducción del sistema; la interacción e intercambio que articularon con otras poblaciones en el área norcentral del Perú, que promovió el desarrollo a nivel regional e interregional y dinamizó la economía, en su beneficio; el trabajo de especialistas para la identificación de problemas, la creación de tecnologías y producción de otros conocimientos necesarios para mejorar sus condiciones de vida; la importancia que le dieron al arte y la música, en particular, con una visión de desarrollo integral del ser humano.

Desde otra disciplina, la investigación lingüística ha planteado que una lengua paleoquechua habría sido empleada como lengua de relación en el área norcentral del Perú, vinculada con la civilización Caral (Torero 2002). Esta información sustenta, también, la fuerte dinámica social que caracterizó al periodo Formativo Inicial. Posteriormente, unos miles de años después, el idioma quechua fue asumido como lengua oficial por los incas, no siendo su lengua originaria, y ha perdurado hasta nuestros días.

Condiciones económicas que sustentaron la vida y las obras de la sociedad de Supe

Los avances tecnológicos alcanzados en los campos agrícola y pesquero en el valle y en el litoral, la organización de los pobladores y el intercambio de distintos productos incidieron en el desarrollo de las fuerzas productivas en los distintos grupos humanos que habitaban en el valle de Supe y, en particular, en la sección media del valle, donde está la ciudad de Caral, ubicada en un espacio estratégico en relación con vías de comunicación y contacto con otros valles de la región e interregionales del área norcentral.

La producción del algodón y la manufactura de esta fibra fueron destinadas a la elaboración de textiles y, sobre todo, de redes para la extracción masiva de pescado, fomentaron la especialización laboral y favorecieron la complementariedad económica mediante el intercambio permanente de productos entre los asentamientos de agricultores y de pescadores. Se hizo posible, así, la acumulación de la producción, la especialización, la división social del trabajo y la aparición de autoridades, así como el intercambio a corta y larga distancia.

La trama social y la formación del Estado

Si bien las actividades de pesca con redes y la agricultura irrigada por canales generaron excedentes productivos y fue posible el acceso a diversos bienes y a experiencias variadas, que potenciaron el desarrollo, no hubo beneficios similares en el ámbito social. Sustentaron, primero, la preeminencia de una élite y, en el estadio civilizatorio, la formación de estratos sociales jerarquizados, con una muy desigual distribución de la producción social, y de autoridades políticas. Se formó en este período el binomio de autoridades sociales y políticas, que caracterizará el sistema social andino a través del proceso cultural; las primeras vinculadas con la producción de la tierra y su distribución, las políticas con la administración del agua de la cuenca o río.

Los excedentes derivados de la producción social, tanto en el campo agrícola como en el pesquero, fueron distribuidos de manera desigual, en beneficio de los representantes de linajes y de los especialistas a cargo de las actividades necesarias para garantizar la reproducción del sistema; se formaron así, en el área norcentral,

comunidades de agricultores y pescadores, "*pachacas*", dirigidas por sus autoridades civiles y políticas, con sus respectivos edificios públicos monumentales para fines sociales, administrativos, políticos y ceremoniales, sus conjuntos residenciales y su territorio de producción económica.

La población mayoritaria conformó el estrato social bajo, dedicada a las actividades agrícolas o pesqueras y a todas las labores que le demandaba el Estado.

La distinción social se observa, asimismo, en la arquitectura residencial, que fue diferenciada en los varios sectores de la ciudad, en cuanto a ubicación, tamaño y al material constructivo; en la indumentaria y adornos personales, como collares y grandes orejeras en las autoridades de género masculino o las mantillas en las de género femenino. También, se aprecia en los entierros humanos de niños, que recibieron tratamientos diversos de acuerdo a los estatus adscritos, que les fue conferido por la posición social de sus familias.

La producción excedentaria favoreció a las poblaciones asentadas en el valle medio del río Supe, mejor ubicadas para el intercambio de productos. Los valores agregados a la manufactura de la fibra de algodón y en el procesamiento de la anchoveta y sardina, con fines de intercambio, enriquecieron y acrecentaron el prestigio de las autoridades a cargo del comercio interétnico.

Entre las autoridades se distinguió el *hunu* o señor de los señores de los asentamientos del valle y del litoral. Este modelo de organización sociopolítica continuaría en el Perú prehispánico a través del tiempo.

El Estado prístino de la Civilización de Caral logró movilizar ingentes cantidades de fuerza de trabajo y, mediante complejas redes sociales, consiguió atraer en su beneficio el excedente producido de un extenso territorio que incluía, además de los valles costeros de Huaura, Supe, Pativilca y Fortaleza, a los Callejones interandinos de Huaylas y Conchucos, y a las cuencas orientales del Huallaga y Marañón.

La ideología y el rol de la religión

En ausencia de una organización militar, la religión fue la fuerza de cohesión y control social. La vida y el quehacer de las poblaciones transcurrieron dedicados a producir para su subsistencia y el mantenimiento de los dioses, autoridades, funcionarios y servidores, así como a efectuar los trabajos de construcción, enterramiento y remodelación de los edificios públicos, para los cuales eran convocados periódicamente.

Los edificios públicos, multifuncionales, estaban impregnados de significados, eran símbolos de vinculación entre lo previo y lo nuevo; entre lo pasado y el presente. En estos espacios de los antepasados y de ellos, las autoridades, en representación del colectivo, se dirigían a los dioses y a sus ancestros. Ambos, deidades y antepasados, eran compartidos por los miembros del grupo a través de sus autoridades y el espacio construido, en el que dejaron su esfuerzo. Esta identificación comprometía a cada individuo con el tejido social, a la vez que le proveía de seguridad.

Un elaborado sistema de creencias, ceremonias y rituales impregnó a las sociedades de los valles ubicados entre los ríos Santa y Chillón en la costa, y la sierra y selva colindantes, en un área de 400 por 300 Km., relacionadas por el primigenio Estado político de Supe o atraídas por su prestigio. De esta forma se articularon complejos universos mitológicos, que compartieron contenidos y símbolos, identificados como la "tradición Kotosh".

La importancia del conocimiento en el desarrollo civilizatorio

Estas condiciones socioeconómicas hicieron posible el desarrollo de diversos saberes, tecnologías y artes. Conocimientos en astronomía, geometría, aritmética, biología, medicina, mecánica de fluidos etc., fueron aplicados en la predicción del clima, en la elaboración del calendario, en la construcción de obras arquitectónicas monumentales, en el manejo de los suelos por medio de la construcción de canales de riego o de drenaje y la habilitación de campos de cultivo, en el mejoramiento genético de las plantas, en el tratamiento de enfermedades, en la administración pública y en la manufactura de artefactos con fines ceremoniales, comerciales y suntuarios. Estos avances en diversos campos del conocimiento, realizados por especialistas, dieron mejores condiciones de vida a las poblaciones del área norcentral durante los albores de la civilización.

Hoy podemos admirar el orden urbano, previamente diseñado, la estabilidad de las construcciones arquitectónicas monumentales después de los cinco milenios transcurridos, la aplicación de una tecnología sismorresistente para mitigar los efectos de los sismos, altares con ductos de ventilación subterráneos, que mantuvieron el fuego mediante la fuerza del viento, conducido por canales, los geoglifos, que antecedieron en más de tres mil años a los de Nasca, la variedad genética de sus productos, como el algodón de colores naturales, los elaborados textiles, los variados indicadores de la atención que le dieron a la observación astronómica, en la orientación de los edificios públicos, monolitos hincados, alineamiento de piedras, relacionados con la medición del tiempo y la predicción de los cambios climáticos, la creación del sistema de registro de información o quipu, que perduró hasta la época inca, la importancia que le dieron al arte, como se infiere en la decoración de sus murales, en la manufactura de variados instrumentos musicales, ejecutados en conjuntos organizados, y su propia representación en más de dos cientos de figurines de barro no cocido, entre otros.

La ciudad Sagrada de Caral

La Ciudad Sagrada de Caral se encuentra en la parte inicial del valle medio del río Supe, en la provincia de Barranca, departamento de Lima, a 184 km al norte de la ciudad capital, en el área norcentral del Perú. Es el asentamiento urbano más destacado, de los 23 identificados a lo largo de 50 km del valle de Supe, así como de otras partes del Perú, pertenecientes al período, actualmente denominado Formativo Inicial (3000-1900 a.C.), por su mayor antigüedad, extensión y volumen construido.

Cada uno de estos sitios arqueológicos del valle de Supe reúne edificios públicos con la característica plaza circular hundida, además de un conjunto de unidades domésticas. Caral no es el sitio arqueológico más extenso pero sí el que muestra un elaborado diseño arquitectónico, y una gran inversión de fuerza de trabajo en la construcción de los edificios públicos. Por la extensión de los asentamientos y por la cantidad de trabajo invertida se hace evidente que ellos tienen un ordenamiento jerarquizado y que había una organización social unificada en el valle. Este patrón de distribución puede extenderse, también, a los valles de Huaura, Pativilca, Fortaleza, los cuales, al lado de Supe, debieron constituir el territorio base de formación del Estado prístino.

La Ciudad Sagrada de Caral ocupa 66 ha, en las cuales se distingue una zona nuclear y una zona marginal. En la zona nuclear, los edificios están distribuidos en dos mitades: la *mitad alta*, donde se pueden apreciar las construcciones públicas y domésticas más destacadas: dos plazas circulares hundidas, dos espacios de congregación colectiva,

unidades de vivienda de los funcionarios, así como un extenso conjunto residencial de especialistas y servidores. La *mitad baja*, tiene edificios de menores dimensiones, donde destaca el complejo arquitectónico del Anfiteatro, y un conjunto residencial, igualmente, de menor extensión. La zona marginal, ubicada en la periferia, tiene numerosas viviendas agrupadas y distribuidas, a modo de archipiélago, a lo largo de la terraza aluvial que colinda con el valle. Se ha identificado, asimismo, un edificio público, que replica el diseño de los ubicados en la zona nuclear pero en reducidas dimensiones.

Millones de piedras fueron cortadas y trasladadas a la ciudad para la construcción de los edificios públicos, para remodelar los diseños arquitectónicos o para enterrarlos periódicamente y construir uno nuevo.

El patrimonio cultural como eje de fomento del desarrollo socioeconómico

La Zona Arqueológica Caral, Unidad Ejecutora del Ministerio de Cultura del Perú, integrada por un equipo de profesionales, ha asumido que la riqueza arqueológica de la civilización Caral debe fomentar el desarrollo socioeconómico de las poblaciones actuales en sus diversos aspectos. Para ello, ha formulado un Plan Maestro de desarrollo planificado con proyectos en los campos: agrario, ordenamiento de cuenca, reforestación, producción artesanal y manufacturera, saneamiento ambiental y servicios turísticos. Se busca que el importante recurso cultural pueda ser apreciado en un contexto social adecuado. De este modo, la población actual podrá identificarse con la fuente de la que derive una mejor calidad de vida y no se convertirá en mero espectador del bienestar de los visitantes. Con esta perspectiva se viene trabajando para obtener el apoyo de los diversos sectores del gobierno Central, del Regional y local, así como de la sociedad civil, para que aunando esfuerzos se pueda hacer realidad esta visión integradora del desarrollo, en beneficio del patrimonio arqueológico y de la población actual que vive al lado de él.

En el campo arqueológico, la Zona Arqueológica Caral (ZAC) viene desarrollando un programa de investigación, conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico con un enfoque integral, sostenible y multidisciplinario. Se viene trabajando paralelamente en el estudio científico de once sitios arqueológicos, en la conservación física de los monumentos y su permanente monitoreo y en la puesta en valor de éstos. Al respecto, elabora informes científicos y de divulgación; diseña circuitos turísticos de visita; implementa museos comunitarios, organiza exposiciones museográficas y eventos para la adecuada difusión de la importancia histórico-cultural de la civilización Caral.

Actualmente, además, de los trabajos en los sitios arqueológicos, se viene impulsando en el Gobierno Regional la ejecución de cuatro proyectos de desarrollo: encauzamiento del río Supe, reforestación, manejo y mantenimiento de canales de riego, y agricultura ecológica. Asimismo, se vienen desarrollando talleres en agricultura ecológica, en tecnología del cultivo del algodón de colores naturales, en la recuperación de la tradición musical de los instrumentos de la civilización Caral, en la formación de niños y jóvenes para afianzar la identidad cultural y mejorar la autoestima social, en la incorporación de la mujer rural a la actividad socioeconómica para fortalecer la equidad de género, en la construcción de albergues turísticos rurales, etc. Para ello, se han efectuado alianzas estratégicas con entidades académicas, políticas y la empresa privada. La finalidad es contribuir al desarrollo local, regional y nacional. §

Referencias

Torero, Alfredo. 2002. *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima: IFEA - Horizonte.

EL FORMATIVO AMERICANO: LAS SOCIEDADES PRODUCTORAS DE ALIMENTOS



Dr. Daniel Olivera

Doctor en Cs. Naturales y Licenciado en Antropología. Investigador del CONICET-INAPL. Profesor en la UNLP y la UNCA y actualmente Profesor Titular de la UBA. Especialidad en las sociedades agropastoriles prehispánicas andinas, en especial de la Puna de Atacama. Investiga sobre la importancia del recurso Camelidae (silvestre y domesticado) en las sociedades pastoriles y la evolución ambiental en la Puna en relación con la economía y dieta humanas. Especialista en zooarqueología de camélidos sudamericanos. Ha realizado consultorías, asesorías profesionales y cursos en Argentina, España, Suecia, Ecuador y Bolivia.

La antigüedad del poblamiento humano en América es un tema de debate científico. Para algunos investigadores se remonta a alrededor de 14.000 años atrás, mientras otros lo extiende a 60.000 años e incluso mucho más. Sin embargo, no existen dudas que durante este dilatado proceso las sociedades humanas enfrentaron sucesivos cambios ambientales, algunos singularmente rigurosos, que impactaron en su paisaje cultural y particularmente en la disponibilidad y distribución de los recursos para su subsistencia.

Durante los primeros miles de años, el registro arqueológico parece concordar que la economía de los grupos humanos estuvo orientada a la caza y recolección de plantas y animales silvestres. Por supuesto, esto no significa uniformidad en el tiempo y el espacio ya que las sociedades tuvieron importantes diferencias regionales y produjeron cambios notables a lo largo del proceso¹. Estos cambios y diferencias abarcan todos los aspectos de la sociedad: economía, tecnología, organización social e ideología. Pero, el más notable de estos cambios es el que a partir de unos 6000/7000 años atrás lleva a la paulatina incorporación del pastoreo y la agricultura, a partir de un proceso de domesticación de animales y plantas o de la incorporación de especies domesticadas provenientes de otras regiones.

El incorporar esta *opción productiva* no significa solamente introducir cambios en la economía y la dieta, sino que implica un profundo cambio organizacional en la sociedad reflejado en modificaciones en los patrones de movilidad y uso del espacio, nuevas tecnologías, diferentes pautas de organización social y política, cambios profundos en la cosmovisión mítico/simbólica e, incluso, repercusiones biológicas que inciden en la reproducción y el metabolismo de los grupos humanos y sus individuos.

Estos procesos derivarán en un nuevo tipo de sociedad que, en general, se ha denominado Formativa, trasladándose este término al período cronológico donde se desarrollaron. Sin embargo, el Formativo es un concepto complejo que ha llevado a los investigadores a discutirlo profundamente y los ha dividido muchas veces en cuanto a su significado.

El término Formativo: un poco de historia

El término Formativo, que se acuñó y expandió entre 1940 y 1960, originalmente tuvo una concepción cronológica relativa para ordenar estilos cerámicos en el tiempo. Luego fue ampliado para incluir contextos complejos relacionados a sociedades con agricultura y emergencia de la complejidad social. Usualmente se le otorgó criterios de período cronológico o etapa cultural, especialmente en la arqueología del Perú. En cambio, en México el término alcanzó escasa difusión y generalmente asociado a sociedades o épocas inmediatamente previas a la emergencia de la sociedad Olmeca².

¹ver, p.e., para los Andes del Sur Núñez et al. 2002, 2005; Aschero 2000; Santoro et al. 1991; Yacobaccio et al. 1994; entre muchos otros

El término fue popularizado por G. Willey y P. Phillips³, para quienes el Formativo identificaba un estadio, dentro de una secuencia histórico - cultural areal o regional, definido por un determinado contexto, entendido como un conjunto integrado de rasgos culturales. Esto se refería a sociedades aldeanas sedentarias sostenidas por una economía productiva, fundamentalmente la agricultura, con tecnología cerámica y la incorporación de las primeras estructuras templarias.

En los Andes Centro Sur⁴, especialmente en Argentina, se populariza a partir de los trabajos de A. Rex González desde la década del '50, especialmente durante los '60 y '70. Posteriormente, V. Núñez Regueiro (1974) utilizará el término más ligado a la identificación de modos de producción según criterios del materialismo-histórico.

Por su parte, Raffino (1991) lo define desde el evolucionismo cultural como un período caracterizado por una organización socio-política tribal, de sociedades comunitarias sedentarizadas en poblados estables y productoras de energía (agricultura y ganadería), que suceden gradualmente a los grupos nómades más móviles y dependientes de la caza y la recolección exclusivamente.

Desde entonces y hasta la actualidad el término fue profusamente utilizado en la arqueología andina aplicado tanto a períodos cronológicos, etapas culturales o sociedades agro-pastoriles de muy diferente tipo. El problema se fue complicando a partir, no solo de la comprensión de la complejidad de Chavín, sino de la aparición de numerosas evidencias de sociedades de fines del Arcaico peruano altamente complejas social y tecnológicamente (ejemplos de La Galgada, El Paraíso, Kotosh), muchas de ellas acerámicas y/o sin evidencias de agricultura o pastoreo pero con un grado importante de sedentarización (como Playa Culebras y otros sitios de la costa del Perú).

Es oportuno aclarar que, en forma más o menos explícita, la intención de reinterpretar el uso del término Formativo aparece en diversos trabajos a partir de fines de la década del '60⁵.

Anteriormente⁶ expuse mi intención de considerar el término Formativo no en referencia a un Período o Etapa cultural, sino para definir un tipo de sociedad que maneja un conjunto de estrategias de adaptación determinadas. Esto significaba apartarse del criterio tradicional en el uso del término y darle una connotación más amplia desde el punto de vista cronológico.

En consonancia parcial con estas ideas Tarragó (1996) propone despojar al concepto de Formativo de su connotación cronológica, asociándolo a un momento o época donde el tipo de sociedad habitual implica vida sedentaria en aldeas, estrategias económicas agropecuarias ya consolidadas, tecnologías básicas de uso cotidiano (entre ellas la cerámica) y una organización basada en unidades domésticas. Si bien el Formativo de estas características sería propio de cierto período, conserva un criterio atemporal ya que puede comenzar o extenderse en el tiempo según las regiones.

Más recientemente Korstanje (2005) entiende el concepto como un evento de larga duración que permite ver los procesos dialécticamente entre la continuidad y discontinuidad histórica. Coloca el énfasis en la perspectiva agrícola como vía de acceso al problema social, entendiendo al Formativo como período aldeano donde los campesinos serían los principales actores sociales. Estos campesinos se caracterizarían por un sistema económico con estrategias adaptativas agro-pastoriles, los elementos tecnológicos habitualmente asociados a este momento y una organización socio-económica de producción básicamente comunitaria y poco jerarquizada. Esta idea incorpora aspectos de otras posiciones antes mencionadas, pero remarca que el concepto es específico en tiempo y espacio, sin continuar hasta la actualidad.

Por su parte, Bueno Mendoza (1998) sostiene que en la arqueología peruana ya no debe seguir sosteniéndose y menos aún ligado a Chavín, dado el alto desarrollo social que las últimas investigaciones le asocian a esta y otras sociedades tempranas. Propone, en todo caso, limitar el término a momentos experimentales o iniciales del proceso y descenderlo en el tiempo hasta los 4000 a 2000 años a.C. Incluso, apunta a que los procesos de finales del Arcaico (cazadores-recolectores) serían en realidad los verdaderos "Formativos" atendiendo a que son el momento en que se configura una serie de incorporaciones tecnológicas y sociales que serán el fundamento del complejo desarrollo cultural andino posterior.

Si bien la proposición del principal investigador de La Galgada suena un tanto terminante no deja de ser seductora en ciertos aspectos. Cuando se pasa revista a las evidencias del Arcaico Final se observan elementos sugestivos como la recurrente aparición de estructuras templarias monumentales que, como la Galgada o El Paraíso, parecen haber exigido cierto grado de acción social comunitaria. Estos sitios dedicados principalmente al culto debían ser mantenidos con el aporte de grupos sociales que en muchos casos no conocían aún la cerámica, que ya poseían algunos elementos de agricultura o pastoreo pero que en la mayoría de los casos su economía era básicamente predatoria (caza, pesca y recolección vegetal) y que seguramente habían modificado sus patrones de movilidad hacia un mayor grado de permanencia en bases residenciales estables. La primera pregunta es, ¿qué les falta a estos grupos para ser considerados Formativos?

Por otra parte, como veremos, en los Andes Centro-Sur no se observa un desarrollo arquitectónico tan espectacular pero también hay evidencias de una creciente tendencia a incorporar estrategias productivas, a implementar modelos de movilidad con mayor cuota de estabilidad en ciertos sitios e, incluso, evidencias de mayor cohesión social. La segunda pregunta es, ¿son estos grupos equiparables a los del precerámico tardío de los Andes Centrales o a la aldea de Real Alto en Ecuador?⁷

En los Andes Centrales la aparición de Chavín y, posteriormente, Moche, antes del fin de la Era Cristiana, parecen separarse dramáticamente de las sociedades mencionadas para el Arcaico Final y el Cerámico Inicial. Pero, en los Andes del Sur la vida en aldeas con escasa evidencia de jerarquización socio-política, economía agro-pastoril basada principalmente en unidades domésticas y escasa arquitectura monumental comunitaria parecen persistir en muchos casos hasta finales del primer milenio de nuestra Era. En resumen, si el Formativo es el momento inicial donde se experimenta e incorpora paulatinamente las estrategias productivas, se inician los primeros intentos de sitios de estabilidad anual modificando los modelos de alta movilidad anteriores y se producen los atisbos iniciales de acción comunitaria y agregación social, surge una tercer pregunta: ¿cómo debemos considerar a las sociedades surandinas entre los ca. 3000 y 1000 años AP?

Los párrafos anteriores ponen en evidencia una gran variabilidad en los procesos y sociedades tanto a nivel espacial como regional a lo largo de los Andes entre ca. 6000 y 1000 años AP, período en que se centra la discusión sobre la significación

²ver Bueno Mendoza (1998) para una interesante revisión histórica de la aplicación del término en los Andes Centrales

³1958: 146

⁴Los Andes Centro Sur incluyen parte del sur de Bolivia, del Norte de Chile y Noroeste Argentino.

⁵ver, p.e., Flannery -Ed.- 1976

⁶Olivera 1988

⁷Lathrap et al.1977

del término Formativo. A continuación, en base las consideraciones anteriores, revisaremos los aspectos principales que se relacionan con la definición de un proceso y una sociedad como Formativos.

Caracterización del Formativo Americano

Existen dos dimensiones distintas y complementarias para el término Formativo. La primera que hace referencia a un tipo de sociedad y la segunda al proceso que lleva al establecimiento de este tipo de sociedades.

Así, consideraremos el Formativo en relación a un tipo de sistema de asentamiento y subsistencia que implica estrategias puntuales de organización socio-económica basadas en prácticas productoras y básicamente sedentarias⁸. El lapso de tiempo más característico de estas sociedades en el Area Andina Centro Sur abarca entre *ca.* 4000 a 900 años A.P, pero en Mesoamérica puede extenderse hasta *ca.* 7000 atrás.

Por otro lado, la aparición de las sociedades Formativas se encuentra inmersa en un proceso que se inicia algunos milenios antes, pero no en todas las regiones el piso y techo del proceso es el mismo, ni las características que éste asumió son idénticas. Las características ambientales tuvieron mucho que ver, por ejemplo, en si el pastoreo o la agricultura fueron la estrategia productiva principal de la nueva logística económica.

Asimismo, a lo largo del tiempo las sociedades Formativas evolucionan sufriendo numerosos cambios que implican, necesariamente, un proceso de complejización creciente. Este proceso abarca todas las esferas de la sociedad (económica, tecnológica, social, simbólica e, incluso, política), pero de manera diferente en cuanto a la incidencia principal de cada una según determinado grupo humano.

En resumen, si bien podemos considerar al término Formativo en referencia a un cierto tipo de sociedad también se encuentra relacionado a un proceso de transformación que involucró a los grupos humanos andinos y que se habría iniciado hace unos 5000/6000 años atrás e incluso antes.

Existen cuatro elementos básicos o precondiciones a tener en cuenta para estudiar el proceso que lleva a las sociedades formativas:

a- Ambiente, con especial referencia a disponibilidad y estructura de recursos.

b- Demografía, entendida en términos de densidad de población.

c- Tecnología disponible.

d- Sistema de Asentamiento/Movilidad, utilización del espacio a nivel regional.

Tal como lo han señalado los investigadores, no son estas las únicas variables que intervienen en el funcionamiento y evolución de las sociedades Formativas, pero sí se puede pensar que de su determinado interjuego depende, en gran medida, el desarrollo y éxito del proceso⁹. Sostener que los diferentes investigadores coinciden sobre la importancia de las variables, no implica que lo hagan también respecto de su grado de relevancia y de la manera en que interactúan en relación al funcionamiento y evolución de los sistemas culturales.

En mi opinión, así como existen distintos caminos - a partir de variadas causas - que llevan a algunos grupos culturales con estrategias predatorias a incorporar diferentes grados de producción de alimentos (agricultura y/o pastoreo), también las manifestaciones concretas de esta opción productiva pueden ser muy diversas.

Las principales características de una de una sociedad Formativa plenamente definida son:

1. Economía productiva: Tecnologías agrícolas y/o pastoriles unida a caza, pesca y/o recolección de recursos silvestres. Las prácticas productoras se asocian generalmente a una estructura de tipo campesina agro-pastoril, sin alto grado de especialización ni subdivisión de roles, salvo los fijados por género y/o edad. Aunque es destacable la alta variabilidad que puede determinarse según el grupo y la región de referencia.

Una característica clave para definir una estrategia como Formativa está referida a los mecanismos de obtención de recursos, entendidos en términos de materias primas básicas¹⁰. Los grupos cazadores - recolectores puros obtienen las materias primas básicas para su subsistencia directamente de su entorno, sin intervenir de manera definitiva en la generación de los recursos en la naturaleza. Cuando el grupo cultural genera parte de esos recursos mediante su directa participación en la reproducción de los mismos ha optado, por lo menos parcialmente, por una estrategia productiva (agricultura y/o pastoreo).

2. Sedentarismo: Uno de estos elementos vitales es el sistema de movilidad, con directa referencia al grado de sedentarismo, ya que según los datos etnográficos existe una alta correlación entre las prácticas agrícolas y el patrón sedentario¹¹.

Este alto grado de sedentarismo no invalida, al mismo tiempo, una importante movilidad logística para aprovechar las zonas de concentración de nutrientes (*sensu* Yacobaccio 1994). En muchos casos, se trata de modelos de sistemas de asentamiento que integran diversos tipos de sitios, ubicados en diferentes sectores ecológicos del espacio utilizado por el grupo humano y que se complementan funcionalmente.

En especial cuando la agricultura es la actividad productiva principal la movilidad logística puede ser territorialmente más restringida. No es de descartar que no todas las unidades sociales del grupo habiten la aldea, sino que pueden existir asentamientos aislados más pequeños de tipo permanente para una familia nuclear o extensa.

La alta permanencia de la mayor parte del grupo en un solo sitio no invalida que estas poblaciones puedan acceder a recursos de otros sectores ecológicos, más o menos distantes, sea de manera directa o indirecta. Una opción pueden ser partidas de un pequeño número de personas que realicen excursiones periódicas y más o menos pautadas para obtener recursos de forraje, caza o recolección en otros sectores del ambiente. Asimismo, se deben tomar en cuenta que funcionaron, desde tiempos muy antiguos del Arcaico, importantes mecanismos de complementariedad a través de relaciones intra e intergrupales, que implican mecanismos de comercio, reciprocidad e intercambio no solo en el plano económico, sino también en el social y genético.

3. Tecnología: Innovación del complejo artefactual -alfarería, metalurgia, implementos requeridos para actividades agrícolas tales como palas y azadas líticas-. La incorporación de la cerámica implicó nuevas posibilidades de transporte,

⁸Olivera 1991, 2001, 2006

⁹Ver al respecto, p.e., Binford 1968; 1988; Chang y Koster 1986; Cohen 1981; Flannery 1976; Hayden 1981; Rafferty 1985

¹⁰Entiendo por materias primas básicas al recurso (vegetal, animal o mineral) previo a haber recibido modificación alguna (procesamiento cultural) para su utilización funcional en el sistema de subsistencia humano.

¹¹Sobre 150 sociedades etnográficas el 88% de los grupos sedentarios practican agricultura y el 90% de los grupos agrícolas son sedentarios (Rafferty 1985).

conservación, procesamiento, almacenamiento y cocción de alimentos y otras sustancias y, junto con la búsqueda de tierras aptas para la agricultura y el pastoreo, introdujo un uso diferente del espacio.

La aparición de nuevas tecnologías asociadas al Formativo se debe analizar de la misma manera integrada en que consideramos asentamiento y subsistencia. La incorporación de las prácticas alfareras, por ejemplo, no es imprescindible en sí misma, pero su advenimiento trae aparejadas nuevas y sustanciales potencialidades, especialmente, en las prácticas de transporte, conservación, procesamiento, almacenamiento y cocción de los alimentos. Asimismo, la elaboración de alfarería o la necesidad de tierras aptas para el laboreo agrícola y/o el pastoreo son nuevas variables que condicionan la elección de los espacios de asentamiento en función de disponer de los recursos necesarios para esas prácticas.

Por otra parte, el incremento de la variedad de artefactos podría deberse a que la permanencia anual llevaría a un alto rango de actividades, incluida la conservación de herramientas, desarrolladas en un solo lugar.

Se puede considerar, entonces, que existe una relación importante entre los sistemas de asentamiento-subsistencia sedentarios y agropastoriles con la aparición de nuevas y variadas tecnologías relacionadas con actividades específicas.

4. Organización social y política: En general, el Formativo se asocia a un modo de vida aldeano igualitario¹². La incorporación de nuevas estrategias de subsistencia y/o cambios en los patrones de movilidad trae aparejado cambios, de diferente intensidad, en la organización social de un grupo social.

En un sistema Formativo los niveles de segregación y centralización de la sociedad deberían ser relativamente bajos, con mecanismos de estratificación social y jerarquización política poco acentuados. Si bien pueden producirse impresionantes manifestaciones de arquitectura pública, en general ligada a la esfera religiosa/ritual, los asentamientos de base residencial no pasan de grandes aldeas, sin detalles de alta planificación interna.

Incluso los grandes complejos templarios de los Andes Centrales parecen apoyarse en la integración de varias de estas aldeas alrededor del centro cultico. Por supuesto que, al avanzar el proceso en el tiempo, cada vez son más notorios los ejemplos en los asentamientos de mayor complejidad arquitectónica, aumento del tamaño de los sitios de ocupación permanente y sectores públicos/privados planificados. Se destaca la predominancia de la familia nuclear o extensa como unidad social básica, pero muy posiblemente se hayan ido desarrollando en forma paulatina estructuras sociales más complejas al interior del grupo étnico del tipo del clan o el *ayllu*.

5. Esfera ideológica y simbólica: Se produciría un reforzamiento de la unidad comunitaria dentro de un nuevo concepto de propiedad, en especial referido al manejo de los rebaños y a la producción agrícola. El concepto de acceso a la tierra para su uso agrícola y campos de forraje debe haber implicado una concepción diferente que en épocas anteriores. Algo similar debe pensarse para el manejo del agua para aquellos casos en que, a medida que se avanza en la estrategia agrícola, se recurre al riego artificial. Todas estas situaciones, entre otras, fueron modificando seguramente los criterios de propiedad y defensa de los territorios. Estos cambios se manifiestan, asimismo, a través de modificaciones en las concepciones simbólicas, los fundamentos míticos y las cosmovisiones de los grupos. Un elemento revelador son las prácticas rituales, en general asociadas a las nuevas prácticas productivas agro-ganaderas, y la construcción de sectores de culto comunitarios, a menudo manifestados en estructuras templarias de diferente tipo y envergadura.

Ninguno de los aspectos mencionados por sí solo puede definir una sociedad como Formativa, sino que es la conjunción de ellos en un nuevo estado organizacional - que involucra subsistencia, asentamiento, tecnología, organización sociopolítica y simbolismo/ritualidad - el que lo define como tal y lo distingue de uno cazador-recolector puro. Desde un punto de vista evolutivo, el proceso que lleva de uno al otro no parece haber sido violento y debe ofrecer un espectro de situaciones intermedias entre ambos extremos. Una situación similar debe plantearse para distinguir a los sistemas Formativos de otros sistemas productivos y sociopolíticos más complejos, que merecen un tratamiento detallado que excede los alcances de esta nota. §

Bibliografía

La bibliografía sobre el Formativo Americano es realmente enorme y la incluida en esta nota es meramente ilustrativa, pecando inevitablemente de numerosas omisiones para no sobrecargar un texto dirigido a introducir al lector en el problema. En los trabajos citados los interesados podrán ubicar numerosa bibliografía fundamental sobre la temática.

Aschero, C. 2000. El poblamiento del territorio. En *Nueva Historia Argentina, Los Pueblos Originarios y la Conquista* (editado por M. Tarragó): 17-59. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Binford L. R. 1968. Post-Pleistocene adaptations. *New Perspectives in Archaeology* (Eds. Binford S.R. y L.R. Binford): 267-283. Aldine Publication Co., Chicago.

1988. *En Busca del Pasado*. Editorial Crítica (Grijalbo). Barcelona.

Bueno Mendoza, A. 1998. El Formativo Andino: análisis, revisión y propuestas. *Cantuta*, No. 15, Universidad Nacional de Educación, La Cantuta.

Chang C. and H. A. Koster. 1986. Beyond Bones: Toward an Archaeology of Pastoralism. *Advances in Archaeological Method and Theory* (Ed. Schiffer M.B.), 9: 97-147. Academic Press Inc. New York.

Cohen M.N. 1981. *La Crisis Alimentaria de la Prehistoria*. Ed. Alianza. Barcelona.

Flannery K. V. 1976. La Evolución Cultural de las Civilizaciones. *Lecturas en Arqueología*. U. N. de Marcos. Lima. Peru.

Hayden B. 1981. Research and development in the Stone Age: Technological transitions among hunter-gatherers. *Current Anthropology*, 22 (5): 519-548.

Korstanje, M. A. 2005. *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas* (Provincia de Catamarca, República Argentina), Tesis Doctoral en Arqueología, Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. M.S.

Lathrap, D.W., Marcos J.G. and Zeidler J.A. 1977. Real Alto: An Ancient Ceremonial Center. *Archaeology*, 30 (1): 2-13. New York.

Núñez, L., M. Grosjean y I. Cartajena. 2002. Human occupations and climate change in the Puna de Atacama, Chile. *Science*, 298: 821-824.

¹²Ver, p.e., Olivera 1992, Tarragó 1992

2005a. *Ocupación humana y paleoambientes en la Puna de Atacama*. San Pedro de Atacama: Universidad Católica del Norte – Taraxacum.

Núñez Regueiro, V. 1974. Conceptos Instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, 5:169-90. U. N. de Córdoba.

Olivera, D. 1988. La Opción Productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del Noroeste Argentino. *Precirculados de las Ponencias Científicas a los Simposios del IX Cong. Nac. de Arqueología Argentina*: 83-101. Inst. Cs. Antropológicas (UBA). Buenos Aires.

1991. El formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 2: 61-78. Chile, Sociedad Chilena de Arqueología.

1992. *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agro-Alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (pcia. de Catamarca, R.A.)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de la Plata. MS

2001. Sociedades Agropastoriles Tempranas: El Formativo Inferior del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, (editado por E. Berberían y A. Nielsen): 83-126. Ed. Brujas, Córdoba.

2006. Recursos bióticos y subsistencia en Sociedades Agropastoriles de la Puna Meridional Argentina. *Comechingonia*, 9: 19-56.

Rafferty J.E. 1985. The Archaeological Record on Sedentariness: Recognition. Development and Implications. *Advances in Archaeological Method and Theory* (Ed. M. B. Schiffer), 8:113-156. Academic Press Inc. New York.

Raffino R. 1991. *Poblaciones Indígenas en Argentina. Urbanismo y Proceso social Pre-colombino*. Ed. TEA. Buenos Aires.

Santoro, C., C. Baied, E. Belmonte and E. Rosello 1991. Evaluación de Paleomambientes Holocénicos y Adaptación de Cazadores Recolectores, Área Centro Sur Andina. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II: 25–30.

Tarragó, M. 1992. El Formativo y el Surgimiento de la complejidad Social en el Noroeste Argentino. Simposio Internacional "Arqueología Sudamericana. Una reevaluación del Formativo". Cuenca, Ecuador. MS

1996. El Formativo en el Noroeste Argentino y el Alto Valle Calchaquí. *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael (Mendoza)*, XXIII: 103-119. San Rafael.

Willey G.R. y P. Phillips 1958. *Method and Theory in American archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.

Yacobaccio, H., D. Elkin y D. Olivera 1994. ¿El fin de las sociedades cazadoras?: El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur. *Arqueología Contemporánea. Arqueología de Cazadores-Recolectores* (L.Borrero y L. Lanata comp.), 5, Edición Especial: 23-32. Buenos Aires.

EL MUNDO “CLÁSICO” SUDAMERICANO



Dr. Luis G. Lumbreras

Doctor en Etnología y Arqueología. Realizó importantes e intensos trabajos de investigación en los Andes centrales (Huari), septentrionales (Chavín) y meridionales, relacionados con el aprovechamiento económico de los pisos ecológicos. Generó una nueva periodificación cultural para el desarrollo del área peruana. Fue catedrático de diversas universidades en Perú. Fundador y decano en 1965 de la primera Facultad de Ciencias Sociales. Ejerció la dirección del Museo de Arqueología y Etnología (1968-1972); del Museo de Antropología y Arqueología (1973-1978) y la presidencia del Museo de la Nación (1990). A partir de 2005 fue elegido para integrar el Comité de Patrimonio de la Humanidad, organismo de la UNESCO.

Cuando en 1532, cuarenta años después del descubrimiento, llegaron los españoles al Perú, la imagen que traían del mundo americano, estaba asociada a las formas de vida que tenían los habitantes de las tierras tropicales del norte sudamericano y caribeño, consistentes principalmente en unidades poblacionales, que vivían en aldeas o caseríos, con poca cantidad de gente.

Esta imagen, correspondía a la que los europeos de aquella época, identificaban como una forma de vida conocida como "barbarie" o "salvajismo". A medida que avanzó su penetración en el territorio donde vivían los antiguos peruanos, fueron encontrando una serie de poblados con una densidad de población mucho mayor y edificios que obviamente tenían una condición más compleja que la que se puede esperar en las formas aldeanas. Entonces, el concepto de "civilización" se hizo presente, en torno a la existencia de poblaciones que vivían en ciudades y, al mismo tiempo, tenían formas de vida de mucha mayor complejidad que aquellas que se consideraban bárbaras o salvajes.

La "barbarie" era una forma de vida sustentada fundamentalmente en agrupaciones sociales que concentraban su existencia en torno a las unidades familiares o de parentesco, que vivían concentradas pero desarrollaban sus actividades vitales en espacios diferentes, como pueden ser los campos de cultivo o las zonas de pesca y caza.

Esta es una clasificación que ha sido progresivamente abandonada y que nació en torno a los conceptos evolucionistas que se fueron construyendo en Europa desde el siglo XV y que permitían ubicar al espacio histórico europeo en la cúspide de una pirámide social dominada por los habitantes de las ciudades. De ese modo, la mayoría -si no todos- los habitantes americanos aparecían en un estadio evolutivo inferior al de los europeos que justificaban, mediante esta concepción, su posibilidad de colonizar estas tierras y someter a sus pueblos a la condición de siervos o esclavos. En efecto, el argumento les permitió asumir como que todos los seres humanos podíamos estar sujetos a su dominio, bajo la premisa de que ellos ya habían pasado por el aprendizaje de vida en que todos aun nos encontrábamos en América.

El hallazgo de concentraciones urbanas en el Perú, regentado por los incas, era pues una novedad, pero al mismo tiempo una certificación de que el valor del esquema evolucionista lineal, operaba también en América. Decidieron que el país de los incas había llegado a la civilización en un estadio equivalente al que tuvieron los romanos en Europa, es decir el de un Imperio. A esto agregaban que esa fase de Imperio ya se había dado en la historia europea XV siglos antes de su llegada a América y, por lo tanto, la civilización más avanzada de este Continente, era también primitiva y atrasada en relación al nivel de desarrollo que ellos habían logrado, con lo cual seguía confirmando la capacidad de dominio de los europeos superiores.

Consecuentemente, todos "los otros" pueblos sin ciudades, con sólo aldeas pasaron a la condición de barbarie y los que vivían aún en "bandas" de cazadores-recolectores, como en la Patagonia, el Chaco u otros lugares del Continente, eran salvajes. Todos nosotros debíamos aprender de ellos, que ya habían vivido las experiencias que nosotros recién estábamos atravesando.

Todo esto comenzó a desmoronarse, cuando la visión histórica de nuestro Continente se fue enriqueciendo con informaciones sobre la larga historia de nuestros pueblos y los diversos grados de complejidad a los que ellos habían llegado, con distintos caminos, a veces divergentes y formas diversas de manejo de las condiciones materiales de su existencia. No es posible instalar una sociedad ganadera, donde no hay ganado y hay territorios muy grandes en los cuales no es posible establecer proyectos agrarios, porque carecen de los recursos e instrumentos necesarios para habilitar el territorio para tales fines.

Cuando se pobló este Continente, quienes llegaron a él eran cazadores y recolectores, cuya existencia dependía de los recursos materiales accesibles, encontrados en la naturaleza enteramente formados; en todo el territorio eran esas las condiciones, pero, mientras que en unos territorios estas condiciones eran favorables para la vida humana, es evidente que en otros era imposible encontrar facilidades para subsistir. El Perú es un territorio sumamente agreste, en donde las condiciones de vida requieren de intervenciones muy intensas para habilitar el medio con el fin de establecer condiciones mínimas para el logro de un cierto nivel de bienestar. En realidad, si este territorio no era transformado, no había como vivir en él, con circunstancias que requieren una multiplicidad de esfuerzos diferentes para someter la tierra y sus productos a un uso suficiente y eficiente para un crecimiento regular de la población.

Eso fue lo que ocurrió en este territorio, a diferencia de aquellos en los que las condiciones de habitabilidad hicieron posible ensayar formas de vida adaptables a una racional utilización de los recursos de vida y, por tanto, sin exigir el crecimiento poblacional como pauta necesaria de subsistencia, hacía posible mantener una historia de desarrollo progresivo estable, sin provocar alteraciones graves ni en las condiciones materiales ni en las de la vida social.

Mientras que en el Perú fue indispensable alterar estructuralmente todos los medios naturales de producción, creando, mediante intervenciones sociales de diverso grado de intensidad, los medios de subsistencia, ocurre que en lugares como Tierra del Fuego o el cinturón ártico, el manejo de los recursos pudo hacerse mediante diversas formas de adaptación social, creciendo en el sometimiento de dichos medios. En otros lugares, en el resto del Continente, el descubrimiento de la agricultura hizo posible que se resolviera la vida social con agrupaciones tribales cuyo crecimiento no era exigentemente numeroso y por tanto podían mantener una estructura aldeana, cuya eficiencia permitió un ascenso cualitativo en el manejo de sus condiciones materiales hasta el punto de logros notables, como aquellos que se dieron en gran parte de la Amazonía, el Orinoco, los oasis o, los que permitieron poblar el entorno de los desiertos o los bosques xerofíticos, así como los páramos.

Cuando llegaron los primeros cazadores-recolectores y se dispersaron a lo largo de toda la Cordillera de los Andes, se vieron enfrentados a la necesidad de adaptarse a múltiples paisajes, muy diferentes entre sí, pero a su vez muy próximos, lo que exigía una gran versatilidad adaptativa, donde el dominio de una fauna de camélidos de tierras frías y de gran altitud, que hacía posible el pastoreo, estaba a muy pocas horas de distancia a pie, de los bosques xerofíticos cálidos en quebradas y valles profundos. Eso, sin contar que entre los ambientes del desierto, los oasis, las

montañas de fuerte pendiente y de gran altura, la fauna y la flora cuyas costumbres deben conocer y dominar los cazadores-recolectores, eran disímiles entre sí. Una adaptación en esas condiciones impedía una vida estable.

Los ocupantes de los territorios altoandinos, pudieron aprender las costumbres de los camélidos a los que lograron domesticar; los de los bosques bajos de las quebradas y los valles aprendieron, en diversas condiciones, las costumbres de las plantas de cada subregión que eran significativamente diferentes y lograron la domesticación de ellas en hábitats macrotérmicos, mesotérmicos y microtérmicos. Así se domesticaron las llamas y las alpacas, luego el cuy (*Cavia pocellus*) y el pato (*Cairina moschata*), y así también la papa (*Solanum tuberosum*), el olluco (*Ullucus tuberosum*), la oca (*Oxalis tuberosa*), la mashwa (*Tropaelum tuberosa*), la quinua (*Chenopodium quinoa*), la kañiwua (*Chenopodium pallidicaule*), la kiwicha (*Amarantus sp.*) y la maca (*Lepidium meyenii*), entre otros. En las tierras bajas, macrotérmicas, se produjo la domesticación de plantas como la yuca o mandioca (*Manihot esculenta y utilissima*), el camote, batata, cumare o boniato (*Ipomoea batatas*), maní o cacahuete (*Arachis hypogaea*) y otros, o mezotérmicos como el maíz (*Zea mays*), el pallar (*Phaseolus linatus*), el frijol (*Phaseolus vulgaris*) y frutas como la lúcuma (*Lucuma vifera*), el pepino (*Solanum muricatum*), el paca o guaba (*Inga feuilleei*), la chirimoya (*Annona cherimoglia*), la guanábana (*Annona muricata*), entre otras.

Para hacer posible el cultivo de estas plantas, fue necesario generar condiciones para su reproducción, que no estaban dadas naturalmente, principalmente en función del acceso de los terrenos al agua. Fue necesario habilitar un sistema de riego que permitiese un traslado del agua hacia terrenos semidesérticos o desérticos, o con fuerte pendiente. En algunos casos fue necesario construir represas y en otros casos habilitar canales de varios kilómetros de extensión. En los terrenos anegadizos, se hizo indispensable reconstruir el terreno formando "camellones" o mecanismos de drenaje suficientes para habilitar tierras de cultivo. Todo eso requería conocimientos progresivos de hidráulica e incremento de la mano de obra, requerida según la magnitud de obras que de este modo dejaban la condición doméstica para convertirse en públicas, exigiendo una mayor población concentrada en las proximidades de las zonas hábiles para la agricultura. No importando el ángulo de las pendientes ni la sequedad de los territorios, la tecnología debiera estar en condiciones de permitir la transformación del medio natural en un medio socialmente habilitado. Ese es el punto de partida del mundo clásico que hizo posible ese fenómeno al que los europeos llamaron civilización.

Hay una etapa en la historia de nuestros pueblos, en la que el dominio social del territorio se reconoció como "Formativo", que los arqueólogos identificamos a partir de la llegada de la cerámica. En realidad, la cerámica es sólo un atributo de las artes que junto con la construcción de la vivienda y los tejidos y esteras, hicieron posible habilitar espacios y condiciones para el bienestar de la población. Por eso si bien todos los "formativos" tienen un cierto parentesco, asociado a la cerámica, los tejidos y las aldeas, al mismo tiempo son diferentes, dado que algunos requirieron obras de intervención transformadora de la naturaleza de mayor magnitud, y otros resolvieron las mismas demandas de subsistencia, con un manejo menos agresivo.

El "Formativo", no es otra cosa que la fase de inicio de una etapa de identificación de los pueblos con las circunstancias materiales de su existencia. En el caso que fue necesario intervenir en la transformación del medio, cambiándolo, el resultado, fue ingresar a un periodo de grandes logros civilizatorios. Uno de los mayores fue el de la formación de los grandes núcleos de población a los que llamamos ciudades, en donde los trabajadores del campo y la ciudad vivían juntos, produciendo bienes de consumo que satisfacen diversas necesidades de una población cuyo ascenso

demográfico exigió también la creación de nuevas necesidades de consumo. La ciudad era el centro, además, donde la división social del trabajo se expresaba en la coexistencia de clases de personas de diferente participación en el proceso de producción y la distribución de la riqueza, cosa que en las sociedades de base aldeana no ocurría, en la medida que la división social del trabajo se resolvía en el núcleo familiar y era esencialmente doméstica.

Cuando llegaron los españoles al Perú, encontraron que había una ciudad donde vivían algo más de 30,000 personas, juntas, diferentes unas de otras en el Cusco, con jerarquías visibles desde el nivel más alto que era el del Inca y sus allegados, hasta el nivel de personas forzadas a vivir y trabajar para otros, en condiciones similares a la de los siervos y esclavos conocidos en el viejo mundo. En el medio de los extremos estaba una población de trabajadores del campo y la ciudad, agricultores, pastores, ingenieros, artesanos y otros, todos asociados a un régimen político que tenía en su cúpula a una clase de gentes que recibían hereditariamente su poderosa condición de jefes o reyes con muchos privilegios. Había varias ciudades en el país, algunas de ellas en la costa, cerca del mar y otras en medio de la cordillera. Allí se producían obras de arte de todos los valores y desde luego se producía también la fuerza de trabajo especializada que se encargaba de mantener este proceso de crecientes privilegios para unos y de mecanismos de distribución eficientes como para mantener a una población de millones de habitantes, en condiciones de estabilidad política y social, que hiciera posible el crecimiento sostenido de un país.

Desde luego, este país no fue el resultado de la voluntad de los jefes o sus habitantes, en un momento dado; fue el producto de una larga experiencia de crecimiento sostenido sobre la base de intervenir activamente en la habilitación del territorio para el bienestar de sus habitantes. Las grandes obras de arte, los edificios impresionantes, el lujo y los medios de comunicación sustantivos, como el Qapaqñan, o Camino Señorial Andino –de más de 35,000km de recorrido- son el resultado de muchos ensayos y conquistas de los pueblos de este territorio diverso y naturalmente adverso, que fue preciso transformar y que desde aproximadamente 3,000 años antes de la era cristiana, ya estaba en proceso de habilitación. Ese es el "mundo clásico" que se formó en los Andes, teniendo como escenario una articulación de diversos matices, de montañas, desiertos, bosques y de una población que para crecer socialmente tuvo que crecer demográfica y tecnológicamente, desde sus orígenes. §

EL POSCLÁSICO AMERICANO



Dr. Antonio Lezama

Profesor Titular de Arqueología en la Universidad de la República. Doctor en Arqueología, egresado de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris). Profesor de Historia de Enseñanza Media. Responsable entre los años 1985 y 2007 de la cátedra de Prehistoria Americana de la Facultad de Humanidades. Fundador del Programa de Arqueología Subacuática, dirige actualmente el Centro de Investigación del Patrimonio Costero.

Alrededor del siglo X (de los años 900 de nuestra era) América entrará en la última fase de su periodificación prehistórica conocida como el posclásico (más precisamente, pre invasión europea, ya que, si nos atenemos a la definición tradicional, los Mayas, por poseer un sistema de escritura, son un pueblo histórico ya desde el siglo III).

Naturalmente, *posclásico*, más allá de su sentido estrictamente cronológico, sólo cobra significación cultural en base al *clásico*. Este, en el caso americano, se refiere al período de consolidación, en dos zonas particulares del continente, Mesoamérica y los Andes Centrales las llamadas *áreas nucleares*- de sociedades estratificadas en las que las élites logran imponer y reproducir un sistema de acumulación de recursos. Dicho sistema estuvo basado en un sofisticado soporte ideológico que se manifiesta arqueológicamente en la reiteración de expresiones iconográficas y en monumentales creaciones arquitectónicas. Es el caso de las civilizaciones Maya y Teotihuacana en Mesoamérica o de Tiahuanaco-Huari en los Andes Centrales.

Reiteremos, porque es esencial para comprender al *posclásico*, que esa primera consolidación se da en un escenario geográficamente limitado y que, en la mayor parte del doble continente, de norte a sur y de este a oeste, continúan desarrollándose otras experiencias culturales, con sociedades que seguirán siendo cazadoras-recolectoras, mientras otras permanecen, o están en proceso de cambio, hacia las adaptaciones características de lo que se ha definido como *período formativo*. Será ese escenario, caracterizado por desarrollos desiguales y por las diferentes interacciones que, como consecuencia de los mismos se generan, el que caracterizará al período *posclásico*.

Señalemos, a título ilustrativo, que los Azteca, a comienzos del siglo XIV, eran todavía un grupo cazador-recolector migrando hacia el sur, atraídos por el esplendor de las civilizaciones del altiplano mexicano. Posteriormente, cuando alcancen posiciones hegemónicas continuarán enorgulleciéndose de su pasado bárbaro "chichimeca". Recordemos también como ejemplo que los Incas habían tenido que fortificar la frontera sureste de su imperio, décadas antes de la llegada de los europeos, para protegerse de las incursiones que efectuaban los guaraníes (establecidos en las fronteras del incario con el nombre de *chiriguanos*), atraídos por las deslumbrantes riquezas que, bajo la forma de textiles y metalurgia sofisticada, acumulaban sus civilizados vecinos.

El posclásico americano tiene además otro rasgo que poderosamente lo distingue del clásico: finaliza con la irrupción de los conquistadores. De resultas de ese hecho, es posible, gracias al registro escrito aportado por los europeos (pero que también será adoptado por los sobrevivientes de las élites indígenas), un conocimiento mucho

más detallado de diferentes aspectos de esas sociedades. Algunos de estos, como los ideológicos, hubiesen sido prácticamente imposibles de reconstruir con las únicas herramientas de la arqueología. Sabemos entonces mucho más sobre las culturas posclásicas que sobre las anteriores.

Sin embargo, esa abundancia de información, fue mayoritariamente plasmada por observadores europeos. Naturalmente, estos eran autoreferentes desde el punto de vista cultural y solo veían con buenos ojos la destrucción de las pautas culturales indígenas. Esa información tiene también aspectos negativos porque, aun hasta el día de hoy, dificulta el reconocimiento de la continuidad de muchas de las características del *posclásico* durante los siguientes períodos coloniales. El plural responde a la existencia de muy diferentes colonizaciones, desde las que implicaron la radicación de colonos y la expulsión del nativo, como sucedió en el caso anglosajón, hasta las que se contentaron con la sustitución de una élite nativa por una europea, sin una efectiva alteración de las estructuras originarias, como ocurrió con la dominación castellana en los Andes.

La persistencia en el cambio que, globalmente, caracteriza la historia humana se manifiesta plenamente en *posclásico* americano. Las sociedades estratificadas que lentamente habían ido surgiendo en el milenarismo proceso que conocemos como *formativo* y que alcanzan su madurez en el *clásico* entran ahora en una fase de rápida expansión geográfica, integrando o desplazando otras modalidades culturales, generalmente por la aplicación de la fuerza que resulta de su cada vez mayor eficiencia en el proceso de concentración de recursos. Este proceso, a su vez, desencadena, por sus efectos colaterales en las zonas vecinas, efectos que repercutirán a muchos miles de kilómetros de aquellas *áreas nucleares*. A los efectos (pre)históricos, el continente Americano se comporta como una gran isla de la cual es imposible escapar, un *sistema complejo*, diríamos hoy en día, en el que los cambios producidos en cualesquiera de sus componentes repercutirán inevitablemente en los demás.

En ese contexto, el desarrollo de un proceso de expansión de grandes unidades políticas -como los aztecas en Mesoamérica y los incas en los Andes Centrales- cubriendo decenas de miles de kilómetros cuadrados, imponiendo junto con sus respectivas lenguas (náhuatl y quechua) nuevas modalidades culturales, será el hecho histórico más notable del período.

El comienzo del *posclásico* está normalmente asociado a la entrada en escena de nuevos actores que habían ido incorporando, mediante adaptaciones a sus particulares circunstancias, los aportes culturales desarrollados por las culturas clásicas. Se produce entonces una regionalización, un fraccionamiento del registro arqueológico que contrasta con los grandes "horizontes culturales" que, en el sentido de la repetición de los mismos marcadores arqueológicos sobre vastas extensiones territoriales, que caracterizaban al "clásico". Por ejemplo, veremos surgir, en Mesoamérica, la cultura tolteca del altiplano central, a los llamados mayas Itzá del Yucatán, a los tarascos de la costa del Pacífico, a los zapotecas del valle de Oaxaca quienes, compartiendo los rasgos comunes de la llamada "cultura mesoamericana", singularizan, cada uno en su región, los comienzos del período. Por su parte, en los Andes Centrales, los *chimú* en la región costera del Pacífico o los *huanacas* en la sierra central peruana, los *charcas* en el altiplano boliviano, repetirán esa tendencia a la regionalización en contraposición con los rasgos iconográficos comunes que caracterizaron el anterior "horizonte" Tiahuanaco-Huari.

Este singular paralelismo en el desarrollo de ambas regiones se repite en el último siglo previo a la llegada de los europeos, con la irrupción de grupos que, habiendo sido hasta entonces marginales a este proceso de desarrollo, se impondrán

rápidamente sobre las diferentes élites dominantes, llegando a unificar importantes áreas geográficas bajo su dominio. Son los que conoceremos bajo el nombre de aztecas e incas quienes, sin perjuicio de las diferencias sociales existentes al interior de cada uno de ellos, se impondrán, a la manera de "pueblos élite", sobre sus respectivas regiones.

Se instala así un sistema singular, en la que una antigua unidad étnica pasa a ser el grupo dominante, ya que hacia él convergirán los tributos, como elocuentemente todavía puede apreciarse en los restos que han sobrevivido de México-Tenochtitlán y El Cuzco, sus respectivas capitales. Pero a su vez, estos grupos asumen, junto con su rol dominante, pesadas responsabilidades que derivan del complejo sistema ideológico que se ha ido desarrollando para explicar el sistema social en su conjunto y la razón de su predominio en particular.

Será esa combinación de posición social, rol político y superestructura ideológica la que caracterizará, ahora con notables diferencias entre Mesoamérica y los Andes Centrales, el último tramo del *posclásico*.

Los aztecas habían entrado en el escenario regional actuando como un pueblo guerrero, repitiendo muy probablemente, un esquema tantas veces visto a lo largo de la Historia. Primero fueron mercenarios al servicio de una élite que se había vuelto incapaz de autosostenerse en el poder; luego se transformaron -procesos de mezcla y sustitución mediante- en la propia élite. A partir de entonces desarrollarán, como base ideológica de su nueva posición, la teoría de los "4 soles", teoría que les exige -en el contexto de un tiempo cíclico en el que las cosas van a repetirse en un destino inexorable- nada más ni nada menos, para que no se acabe el "5 sol" y vuelva a perderse la humanidad, alimentar a los dioses con la sangre de los sacrificados.

A su vez, será esta necesidad de capturar prisioneros para el sacrificio humano, la que justificará el mantenimiento de una estructura cultural organizada en torno a la guerra permanente y, consecuentemente, el mantenimiento de la posición privilegiada del propio grupo Azteca.

Algo similar, en lo que a la promoción a élite de toda una etnia, sucede en los Andes Centrales con el grupo inca. Estos, instalados en el área de Cuzco, habían sido, hasta comienzos del siglo XV, uno de los tantos grupos étnicos de la zona central andina. A partir de entonces, aprovechando la milenaria experiencia de expansión geográfica y de estratificación social que se inicia con el llamado "Horizonte Chavín" (circa 1000 a 400 a.C.) y se continúa con el "Horizonte Tiahuanaku-Huari" (400 – 900 d.C.) los incas se manifestarán esencialmente como extraordinarios organizadores, capaces de integrar en un único sistema un área geográfica que se extendía desde el actual Ecuador al centro de Chile y desde el Pacífico hasta la selva amazónica. Recordemos que, de acuerdo con la mitología inca, habría sido el propio sol, Inti, quien habría encargado al primer inca, Manco Capac, la función de llevar a los hombres la civilización y de velar, como el propio Inti lo hacía recorriendo la tierra todos los días y satisfaciendo las necesidades de todos por igual, por su desarrollo equilibrado.

La capacidad de potenciar la experiencia histórica del área andina, dándole una expresión casi continental, será el principal aporte del llamado Imperio Inca, el que todavía se hallaba en expansión a la llegada de los europeos. Todos los avances tecnológicos que allí se habían logrado serán llevados a dimensiones nunca alcanzadas, retroalimentando positivamente todo el sistema como consecuencia del enorme aumento de la capacidad productiva que de ello resulta. Es el caso de la sofisticada agricultura de regadío y de altura; de la ganadería para lana, carne

y transporte; de la metalurgia, de la plata, del oro pero, fundamentalmente del cobre y sus aleaciones – en particular el "tumbaga" de cobre y plata que alcanza una dureza similar al bronce- que permiten la fabricación de herramientas y armas. Pero es también el caso de la organización social y política basada en la división vertical de las comunidades en una parte "alta" (*hanan*) y una parte "baja" (*hurin*) y en desplazamiento de poblaciones enteras (*mitimaes*).

Esta extraordinaria capacidad de administración del espacio, que todavía al día de hoy puede reconocerse en el paisaje, caracterizará a la última civilización andina del posclásico. Su principal fuerza transformadora resulta de la organización, a escala subcontinental, de la fuerza de trabajo, esencialmente en base a lo que se conoce como "mita" -el trabajo por turnos- que le permitió la realización de notables obras de ingeniería y arquitectura. En particular debemos destacar los llamados "camino del Inca", una red de cerca de 30.000 kilómetros que recorre los Andes de norte a sur y de este a oeste, caminos que, a su vez, apoyados en el sistema de "tambos" y "pucarás" (bases de apoyo al sistema de comunicación y fortalezas militares) aseguran el dominio político y garantizan la ejecución de la mita y la posibilidad de la circulación de bienes y personas.

Esa circulación es la clave de su éxito porque conectará entre sí las diferentes zonas productivas que forman la base de la adaptación andina: la franja costera, la sierra templada, la montaña, los valles amazónicos, de donde vendrán pescado y vegetales, maíz, papas, minerales y llamas y coca. A su vez las llamas, utilizadas como animales de carga, permitirán el desplazamiento de las producciones de unas zonas a otras. Una metalurgia muy desarrollada, capaz de suministrar las herramientas necesarias para esos grandes trabajos caracterizados por una amplia utilización de la piedra, completa lo esencial del panorama.

Finalmente, esa capacidad de integración se refleja también en el plano ideológico -aspecto en el que contrasta netamente con el caso de los aztecas, sus contemporáneos en Mesoamérica- al identificar las dinastías incas como a descendientes del sol (*Inti*, el astro dador de vida) y de *Wiracocha*, el principio creador de todas las cosas. Si eran eficientes organizadores, y debían ser obedecidos, es porque eran los representantes en la tierra de los principios vitales tradicionales de las culturas andinas. §

DESPUÉS DE LA CONQUISTA



Lic. Carmen Curbelo

Licenciada en Ciencias Antropológicas, especialización Arqueología Histórica, especialmente en el tema presencia de indígenas misioneros y vinculación de las Misiones Jesuíticas con el territorio uruguayo. Docente de Arqueología en la Universidad de la República. Coordinadora de la Mención Patrimonio de la Tecnicatura Universitaria en Bienes Culturales (FHUCE y Centros Universitarios de Tacuarembó y Paysandú), UDELAR. Coordinadora del Polo de Desarrollo Universitario instalado en el Centro Universitario de Tacuarembó, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre la presencia indígena misionera en el territorio: patrimonio, región y frontera culturales (UDELAR). Responsable científica y curadora del Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI).

Esta última categoría ha sido necesario definirla sobre la base de que, si bien la llegada de los europeos a América produjo un impacto importante basado en la supremacía tecnológica que detentaban y el factor sorpresa en muchos de los lugares conquistados, sumado a una extensión relativamente rápida en el territorio y modificación de las bases económicas, el proceso de dominación de las culturas originarias no fue uniforme, dependiendo de la política de las diferentes coronas europeas hacia las nuevas tierras y hacia los nuevos y diferentes grupos humanos conocidos.

El continente americano se caracterizaba, antes de la llegada europea, y se caracteriza hasta la actualidad, por su diversidad cultural. La multiplicidad de grupos culturalmente muy diferentes o apenas diferentes era una realidad en el territorio americano. Grupos humanos que interactuaban entre sí, pacífica o bélicamente. Había grupos independientes, dominantes y dominados; individuos libres y esclavizados. A esa multiculturalidad representada por los grupos originarios se suma la llegada de un nuevo grupo humano, los europeos, que a su vez también son diferentes entre sí dependiendo de su pertenencia territorial, social, religiosa etc.

Por ello no es posible pensar en la dicotomía simplista de grupos originarios versus europeos. La interacción entre grupos humanos ocurría antes y continúa ocurriendo hasta ahora. Las relaciones pacíficas de intercambio, de baqueanía, de apropiación de un lado y otro de rasgos culturales, y las bélicas de dominio, de resistencia, de sustitución de rasgos no se corresponden solo con "la llegada de los europeos". Se superpone al que ya existía en América, pero predomina y se vuelve dominante en una relación de poder que homogeneiza el territorio: occidentales hegemónicos, grupos originarios dominados. Y esta situación continúa hasta la actualidad. Muchos de los grupos ocupantes del territorio americano antes de la llegada del europeo continúan su existencia, en contextos diferentes a los precolombinos pero con una identidad que les permite ser "nosotros".

Estos grupos, diseminados a lo largo de todo el continente americano, -pero también en muchas otras regiones del mundo- se encuentran en diversa situación de interacción con lo occidental: tienen su propia cultura, su propio sistema de símbolos que hacen a su identificación. Y tal como se ha definido más arriba, parte del soporte de ese sistema de símbolos son los objetos producidos y usados por el grupo: representan actividades cotidianas, sentimientos, ritos, etc.

La hegemonía occidental, primero europea, luego netamente criolla, y la discriminación hacia los grupos originarios es una realidad actual, no anacrónica, que no se corresponde solo con el momento de la conquista y el período colonial.

En este sentido, América hoy alcanza una amplísima diversidad cultural incluyéndonos a todos, y no ha logrado aún resolver el manejo de la existencia de los grupos originarios: ni la multiculturalidad ni la interculturalidad (González Ortiz, 2007). Las decisiones continúan siendo tomadas por el grupo de poder hegemónico que poco o nada representa a los grupos originarios.

Al respecto, un párrafo de García Canclini nos ilustra sobre esta realidad.

"¿Qué diferencia a lo multicultural de lo intercultural globalizado? Bajo concepciones multiculturales se admite la diversidad de culturas, subrayando su diferencia y proponiendo políticas relativistas de respeto, que a veces refuerzan la segregación. En cambio, interculturalidad remite a la confrontación y el entrelazamiento, a lo que sucede cuando los grupos entran en relaciones e intercambios. Ambos términos implican dos modos de producción de lo social: multiculturalidad supone aceptación de lo heterogéneo; interculturalidad implica que los diferentes son lo que son en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos" (2004:87).

Por otra parte, la modernidad ha empujado feroz y rápidamente a la homogeneización económica de los grupos. García Canclini propone una "teoría del mestizaje". Esta expone la inexistencia de diferencias entre los grupos humanos como fundamentación perversa de los estados nación que tambalearían ante la multiculturalidad (García Canclini 2004).

Desde el punto de vista cronológico, estamos hablando de un período de 500 años; por lo tanto, no hay homogeneidad en las relaciones de interacción cultural y los procesos de dinámica cultural que continúan hasta el presente, tanto en los grupos sociales identificados plenamente con lo occidental como en los grupos originarios aculturados pero con reproducción social activa. Si tuviéramos que elegir aún una subdivisión del período de Post Conquista, ésta podría ubicarse en el surgimiento de los estados nación americanos.

Análisis de las diferentes denominaciones

Definiciones

Es más que sabido que las palabras no son inocentes. Están cargadas de significados que a su vez cambian de acuerdo a los contextos históricos que dinámicamente se van modificando. Nuestra sociedad, como hegemónica que es, se arroga el derecho de elegir los términos, darles contenido semántico y señalar con ellos a grupos humanos que participan poco y nada en este proceso. Nos dice un intelectual mapuche en acertada y apropiadísima referencia al tema.

"Lo escrito hasta el día de hoy ha sido bajo la mirada de la dominación y en el mejor de los casos desde la mirada que discrimina positivamente, la cual desde el indigenismo ha planteado algunas propuestas en torno a nuestra causa, faltando aún nuestra visión acerca de cómo ha sido el camino por el cual desde tiempos inmemoriales nuestro pueblo viene transitando" (Contreras Painemal 2003)

Analicemos nuestra identificación de los "otros". Lo que sigue está definido por la RAE, Real Academia Española en su rol de guardiana de la lengua española.

INDIO/A

1. Natural de la India
2. Indígena de América – Habitante de las Indias Occidentales, descendiente sin mezcla. Surge de la confusión entre los europeos creyendo que Colón había llegado por el Occidente a lo que ya se denominaba India, probando que la Tierra es redonda.

INDÍGENA (or. Latín)
Originario del país de que se trata.

ABORIGEN (or. Latín)

1. Originario del suelo en que vive (animal u otro).
2. Primitivo morador de un país, por contraposición a los establecidos posteriormente en él.

NATIVO (or. Latín)

1. Perteneiente o relativo al país o lugar en que alguien ha nacido.
2. Nacido en el lugar de que se trata.

ORIGINARIO (or. Latín)

Que trae su origen de algún lugar, persona o cosa.

AUTÓCTONO (or. Griego y Latín)

1. Pueblos o gentes originarios del mismo país en que viven.
2. Que ha nacido o se ha originado en el mismo lugar donde se encuentra.

Análisis

INDÍGENA es previo a INDIO obviamente. Y su origen latino lo muestra como la referencia y construcción de lo no romano, del otro.

ABORIGEN, en su segunda acepción está referido, por el peso del uso hegemónico o por su imposición, a los grupos no occidentales y por lo tanto tácitamente sobreentendido, los "no civilizados", directamente vinculado con políticas de conquista y dominio.

De acuerdo a la definición oficial de la RAE: INDÍGENAS, ABORÍGENES, NATIVOS, ORIGINARIOS y AUTÓCTONOS somos todos los que no somos inmigrantes con respecto a un territorio.

Sin embargo, cada uno de estos términos ha sido utilizado para referirse a otros grupos que no son occidentales, en forma más que dirigida y con carga cualitativa. Ahora se prioriza el concepto de grupos originarios, cuando en realidad semánticamente refieren a lo mismo y en el uso de ninguno de ellos ha intervenido la voluntad de los grupos humanos a los que involucramos con ese nombre. Dudamos que además haya una real ruptura de la hegemonía que representa la decisión sobre el uso del concepto.

Las disciplinas involucradas

Arqueología histórica

La Arqueología Histórica es la rama de la Arqueología que investiga grupos humanos asociados a la producción de escritura, propia o ajena. En ese sentido su punto de inicio masivo –porque los *Maya* y otros pueblos mesoamericanos tenían escritura– se acuerda a partir de la llegada de los europeos capaces de producir documentos escritos. Si bien a la diversidad cultural de los grupos originarios la acompañaba una amplísima diversidad lingüística, esta riqueza oral no se traducía en escritura. Por lo tanto, la existencia de escritura y de documentos fuente de datos se inicia con la conquista de América, teniendo como autores muy inicialmente a los europeos y criollos. Sin embargo, con el paso del tiempo también su conocimiento fue adquirido por individuos pertenecientes a los grupos originarios, y la documentación se torna también representativa de otras formas de ordenar la realidad.

La investigación arqueológica relacionada con este periodo cuenta entonces no solamente con los materiales culturales como fuente de datos, sino que recurre además a las fuentes escritas. Y aproximándonos al presente también cuenta con la oralidad como fuente de transmisión de conocimiento y de las memorias lejanas y recientes para cualquier grupo humano.

Para todo el período de interacción post conquista además, aportan conocimiento la Etnohistoria, la Historia y la Antropología Social, pero también las Ciencias de la Educación, Psicología, Ciencias políticas, Lingüística entre muchas otras.

La producción material de los grupos originarios en el período post conquista

Se define una vez que se establecen los criterios de clasificación de los grupos productores y es necesario para entender los orígenes y contextos culturales que representa el objeto que forma parte de la colección.

La primera pregunta que nos hacemos es ¿Qué características deberían tener?

1. Productos hechos dentro y para el grupo que salen fuera con motivo de la interacción con otros grupos humanos, en un proceso de aculturación. No hay un motivo comercial explícito del grupo. Por ejemplo las bolas de boleadora, propias de los indígenas y extendidas a grupos sociales como el gaucho y trabajadores rurales. Lo mismo ocurre con el mate. Originario de los grupos indígenas hablantes de guaraní, fue adoptado rápidamente por la sociedad europea y criolla.

2. Productos elaborados en el marco de la interacción, sobre todo comercio, con la sociedad occidental (allí entramos de lleno en conceptos como marketing, demanda, costos, etc.)

- Puede ser similar o no a productos occidentales. Producción de iniciativa indígena de objetos propios de su cultura vendidos en mercados, o copia de objetos occidentales con alta demanda con materias primas y técnicas indígenas.
- Puede estar en función de requerimientos occidentales. Demandados por los gustos de la sociedad occidental y elaborados con ese objetivo por los grupos indígenas.

La segunda pregunta: ¿Qué rasgos culturales en las manufacturas conllevan los significados de la cohesión social y la reproducción social? De acuerdo a nuestro marco teórico, en que los soportes materiales de los significados culturales son todos los objetos asociados a un sistema sociocultural, esos significados pueden ser reconocidos en:

- Materia prima
- Manufactura
- Diseño – Decoración
- Uso (función)
- Significados ideológicos

En realidad cada ítem puede provenir tanto de la sociedad occidental como de las indígenas involucradas. Es el producto final asociado al contexto de producción lo que lo define.

Esto es así porque los objetos pueden mantener elementos de manufactura, haber adquirido características nuevas, pero ser una producción cuyas características

tecnológicas simbólicas y funcionales se reproducen y se identifican hacia adentro y con relación a la sociedad occidental.

Ejemplo 1: Conocimientos ancestrales + tecnología + morfología + demanda. El ejemplo puede ser tomado de los grupos hablantes de guaraní habitantes del estado de Río Grande del Sur que venden a los turistas, en forma no organizada, sus artesanías generalmente zoomorfas de madera tallada y quemada.

Ejemplo 2: Un comercio organizado por instituciones gubernamentales u organizaciones no gubernamentales gestionando las artesanías producidas por los grupos indígenas y vendiéndolas. Actualmente cada vez más los grupos se están volviendo más independientes y autosostenibles. Estos casos involucran elementos tradicionales (materia prima y manufactura) pero también nuevos (materia prima y diseño) (esto no agota los ejemplos ni las combinaciones). Se simplifican objetos de simbolismo ritual, estatutario y cotidiano, emulando, disminuyendo tamaños, o la cantidad de elementos incorporados al objeto original. O también pueden ser idénticos: el mismo objeto que tiene un valor simbólico ritual, se hace para vender y no lo afectan los tabúes que rigen su uso en el grupo productor (ej. maracas de los Kaiova).

Denominación e identificación de los grupos

Su denominación depende de diversas fuentes. En el pasado está supeditada a fuentes escritas fundamentalmente y a las descripciones realizadas y analizadas por la Etnohistoria. Ejemplo de ello son los términos como el de *indios infieles* para referirse a los grupos indígenas no cristianizados –en general los cazadores recolectores del área de la Cuenca del Plata–; *indios misioneros*, para referirse a los que vivían en misiones católicas; *negros, pardos, zambos, china*, etc. que daban cuenta del fenotipo de los individuos y la clasificación occidental para reconocerlo. En la actualidad prima la oralidad y la posibilidad de oír cómo cada grupo se autodenomina y se identifica, y por suerte cada vez más.

La condición de grupo originario abarca entonces a todos los sistemas socioculturales que cumplen con las características reseñadas arriba: reproducción social activa, una identidad marcada resultante (aquí habría que tener en cuenta las diferentes posiciones en cuanto a la relación entre identidad y reproducción social, pero no hace a la cuestión museística).

Esas características incluyen, en prácticamente todos los casos en el pasado y el presente, a los procesos de aculturación producto de la interacción con la sociedad occidental.

Cultura popular

Son las pautas y manifestaciones artísticas (y literarias) creadas o consumidas preferentemente por la clase baja o media sin instrucción. Se trata de un concepto dicotómico con una cultura académica, alta u oficial (de elite y casi excluyente), centrada en medios de expresión considerados como superiores. El apogeo del concepto de inclusión en el marco de la posmodernidad tiende a quebrar este modelo, aunque adolece de las mismas problemáticas que la multiculturalidad, en tanto forma parte de ella.

De acuerdo a García Canclini (2010), habría dos formas de analizar la cultura popular. El deductivismo, donde la clase hegemónica define las características de lo popular, sin tener en cuenta las influencias de la propia clase hegemónica. Por otra parte lo

que el citado autor llama inductivismo, en el que se toma en cuenta lo que las clases populares dicen de ellas, sin tener en cuenta su condición de dominadas.

Volvemos a recurrir a García Canclini para tener más claro el tema:

"Lo popular es lo excluido, los que no tienen patrimonio o no logran ser reconocidos y conservarlo, artesanos que no llegan a ser artistas, a individualizarse y participar en el mercado de bienes simbólicos "legítimos"; espectadores de medios masivos que quedan fuera de las universidades y los museos "incapaces" de leer y mirar la alta cultura porque desconocen la historia de los saberes y los estilos (2010:76).

Arte popular

Expresa identidad cultural mediante la transmisión de la estética de los valores comunitarios compartidos. El arte popular tiene un objetivo funcional dentro del grupo que lo produce y en principio se produce para el grupo. Aun la producción de objetos con esa estética y replicando lo funcional pero realizado para satisfacer demanda de grupos de élite mantiene lo idiosincrásico.

Por lo tanto, arte popular también debería incluir a las artesanías provenientes de grupos originarios actuales, en la medida en que se trata de grupos fuera de la élite "cultura" y obligados a cumplir con las exigencias del estado nación (leyes, obligaciones civiles, etc.) cualquier objeto producido por ellos debería considerarse ARTE POPULAR. Sin embargo, la definición de cultura popular y arte popular están directamente relacionadas con las clases bajas y medias de la cultura occidental. El reconocimiento y exclusión de una parte del pueblo considerado inculto, cuando el concepto nace en el siglo XVIII, no toma en cuenta la diversidad étnica europea, porque lo europeo se ve como homogéneo. Esa definición abarcaría a la mayor parte de los grupos de América a esta altura, sin embargo, los grupos originarios, por definición y clasificación, quedarían fuera de lo popular. No obstante, sí entran en la categoría los grupos mestizos que forman parte de las clases bajas -campesinos por ejemplo- donde prima la visión desde lo occidental como occidentales aunque algunos de los ítems definidos se compartan con lo que producen los grupos originarios. Por ejemplo: técnicas de manufactura, conocimientos ancestrales sobre la materia prima, entre otros.

Artesanía

A los efectos de sus definiciones, productos y objetivo de la producción, artesanía y arte popular son términos equivalentes con una diferencia en el rango de categorización.

Semejanzas:

1. Son hechos manualmente y sin elementos mecánicos.

2. El objetivo final no es para ser observado, siempre tienen alguna función.

3. Se pueden utilizar técnicas ancestrales o no. (Creo más bien que el concepto sería técnicas transmitidas oralmente o escritas, producto de la acumulación de conocimiento).

4. Pueden ser de origen urbano o rural.

5. Pueden ser producidos por un grupo étnico, grupo social, individuo, etc.

6. Ambos son opuestos a industrialización o producción masiva.

7. Ambos son idiosincrásicos.

8. La producción no tiene la pretensión de trascender.

Diferencias:

La producción artesanal puede llegar a la copia y repetición de diseños que satisfacen demandas de otros grupos que no son el propio. Cada objeto es único en su manufactura y rasgos idiosincrásicos pero no se fabrica para resolver usos en la interna del grupo, y para éste de hecho podrían ser innecesarios.

Podríamos decir que el arte popular nace como artesanía y es elevado o clasificado como arte popular desde las clases hegemónicas; la propia categorización impuesta desde la elite (académica, social) hace que ello sea imposible desde las llamadas clases populares. Y si ocurre, habría que analizar el sesgo deductivista o inductivista que plantea García Canclini.

Por último, sería necesario reflexionar en que la definición de "arte" es netamente occidental y resulta también hegemónica cuando la aplicamos a otras realidades sociales.

Reflexiones finales

Existen diversas posiciones con respecto a la realidad de los grupos originarios en América. Asumiendo una postura política, hay posiciones que toman a la conquista europea como el punto de quiebre en la dinámica de las culturas americanas. Para la mayoría de los representantes de esta posición ese quiebre está dado por la entrada del capitalismo como teoría y praxis económica contra el comunitarianismo que existía, plantando el concepto de propiedad privada y excedentes fundamentalmente. Otras posiciones parecen ver ese quiebre en el sentido del concepto del "Buen Salvaje". La dinámica cultural americana involucraba grupos "buenos", pacíficos, diferentes y sojuzgados por los occidentales corruptos, lo cual resulta en una idealización de la real diversidad cultural originaria y de las relaciones entre los grupos originarios antes de la conquista. En última instancia, si no se asume un punto de inflexión para la operatividad de la expresión de referencia hacia los grupos indígenas, la puridad en su uso anularía su aplicación a grupos que en definitiva, no son realmente originarios del continente americano sino que llegaron a él. Por lo tanto, el uso del concepto grupo originario implica la posición política de identificar como un hecho de inmigración masiva negativa la llegada de grupos occidentales al territorio americano y extender la diferencia a sus descendientes, tomando como premisa que actualmente aún son grupos "puros" en cada caso (sea cual sea el aspecto cultural donde la pureza se identifique).

La definición de los grupos no occidentales se remite a un tema de territorialidad: el que estuvo primero, "nació aquí" antes que... Llegaran "otros" que se identifican por su diferencia con los moradores, diferencia que generó una ruptura en el proceso de desarrollo para toda América, que a su vez tenía su propia dinámica de imperios, libertades y sojuzgamientos. Esto parece enmascarar una complacencia con la situación americana en general. En el concepto grupo originario entran los incas y los pueblos sojuzgados, tupíes y guaraníes, etc. Las conductas imperialistas que son condenadas para el sistema occidental no son puestas de manifiesto para

los grupos originarios. Por eso el territorio aparece como la base. La postura alude además a los derechos naturales al territorio, a la tierra (propiedad), y a continuar con sus comportamientos culturales y reconocerlos propietarios, también, de sus conocimientos (parte de la fundamentación del patrimonio inmaterial). Resulta un tanto paradójico, porque en muchos casos termina siendo una discriminación feroz y porque el reconocimiento, preocupación por el respeto a las costumbres, etc. siempre proviene de lo hegemónico. El discurso es convincente pero en la práctica funciona de otra manera. Todos los grupos originarios están obligados a participar de las reglas establecidas por la sociedad occidental. En el fondo asistimos a un proceso de cosificación: construimos lo indígena/originario sobre la base de que es natural de aquí; es primero en este territorio, y aplica a cualquier individuo que tenga comportamiento cultural no occidental. En realidad se trata de una dicotomía marcada: es o no es, pero no dejan de ser dominados en el sentido que su existencia depende de reglas generales externas a las propias.

De todas formas, *stricto sensu*, hablar de grupos aborígenes y grupos originarios es exactamente lo mismo semánticamente, excepto por la carga de discriminación que se le atribuye y tiene, aborígen.

Resultado del comportamiento de estos grupos es su cultura material, que tiene dos orígenes: 1. los objetos producidos dentro del grupo, para el grupo y con función exclusiva dentro de él sin pensar en su existencia fuera del grupo. Estos objetos llegan a los museos por apropiación indebida de viajeros y coleccionistas, por regalos y pasamanos múltiples, por excavaciones arqueológicas, por etnógrafos.

2. Los objetos que se fabrican dentro del grupo respetando en todo o en parte las características tradicionales, pero pensados para ser ofrecidos a la sociedad occidental. En este caso, los objetos resultantes también son museables como representativos de actividades surgidas voluntariamente dentro de un sistema sociocultural originario.

Los objetos deberán investigarse para reconocer si fueron producidos en el caso 1 o el 2. En ningún caso es ARTE, porque la definición de arte ya es controvertida en lo occidental y es una categoría proveniente de nuestro sistema sociocultural. El arte popular, por definición, no los incluye, en cambio sí el concepto de artesanía. §

Referencias

Contreras Painemal, C. 2003. Presentación. En Carlos Contreras Painemal (edit.) *Actas del Primer Congreso Internacional de Historia Mapuche*. Eigenverlag, Siegen. Consultado en: Zapata Silva, C. (Comp.) 2007. *Intelectuales indígenas piensan América Latina*, pp. 7. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

García Canclini, N. 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*, Barcelona, Gedisa, 2004.

García Canclini, N. 2010. *La Sociedad Sin Relato. Antropología y Estética de la Inminencia*. Katz Editores. Montevideo.

González Ortiz, F. 2007. Crítica de la interculturalidad: la construcción de un proceso en el marco de la modernización. *Cuadernos Interculturales*, vol. 5, núm. 9, segundo semestre, pp. 63-89, Universidad de Valparaíso, Chile.

CONFORMACIÓN DE LA RESERVA TÉCNICA DEL MAPI (RETEM)

INVENTARIO Y CATALOGACIÓN DE LAS COLECCIONES DEL MUSEO



Lic. Mercedes Sosa

Licenciada en Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología. Investigadora de la Dirección de Innovación, Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (Ministerio de Educación y Cultura). Ha desarrollado en el Museo Nacional de Antropología (DICyT-MEC) tareas de investigación y tareas relacionadas a la gestión de las colecciones científicas del museo y conservación preventiva de las mismas. Asesora del Museo de Arte Precolombino e Indígena (MAPI) para la realización del inventario y catalogación de las colecciones, así como tareas vinculadas a la conservación preventiva de su acervo.

Tec. Jimena Blasco

Técnica en Museología de la Universidad de la República (UdelaR). Estudiante avanzada de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología. Investigadora del Laboratorio de Arqueología del Paisaje y Patrimonio del Uruguay (LAPPU, FHCE- Unidad Asociada al CURE, UdelaR). Desarrolla tareas de registro, acondicionamiento y conservación preventiva de las colecciones del MAPI. Desarrolla actividades educativas en dicha institución.

Tec. Luis Bergatta

Técnico en Museología de la Universidad de la República (UdelaR). Estudiante avanzado de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialización en Arqueología. Coordinador de las áreas Reserva Técnica (RETEM) y Exposiciones Temporales del MAPI.

Presentación

La creación de una Reserva Técnica en el MAPI (RETEM) supuso no solo generar un espacio físico para alojar, conservar e investigar los materiales culturales que integran las colecciones del museo, sino también la elaboración de un plan estratégico tendiente a la gestión de las mismas y la configuración y establecimiento de un equipo de trabajo con conocimiento en arqueología, museología y conservación, a fin de dar continuidad al desarrollo de esta área del museo.

Nuestro primer trabajo fue la realización de un diagnóstico, que permitiera conocer a corto plazo la situación de las colecciones y los materiales que las componen, para continuar con la elaboración de un inventario detallado de todos los objetos. El mismo no existía hasta el momento. La sistematización de toda esta información nos ha permitido identificar y conocer el acervo y su composición. El procesamiento de la información constituye un insumo para generar estrategias tendientes a la normalización de procedimientos -elaboración de protocolos de actuación-, generación de políticas respecto a las colecciones -adquisición, conservación- así como la priorización diferentes líneas de trabajo que apuntan a la investigación y a la conservación. Por último, esta sistematización sienta las bases para la proyección y materialización de distintos productos que cumplen con otro de los objetivos del museo, la difusión. Entre ellos está la publicación de este primer catálogo y la puesta en funcionamiento de un sistema en línea, facilitando a la ciudadanía en su conjunto el acceso a la información sobre el acervo del museo. Asimismo, crea las bases para el desarrollo de una nueva museografía y de las actividades educativas asociadas, entre otros.

Inventario y catalogación de las colecciones

La necesidad de realizar un inventario de la totalidad de las piezas del museo constituyó un paso imprescindible para asegurar su adecuada conservación, preservación, estudio y difusión, tal como lo establecen las normativas nacional e internacional -Ley de museos y Consejo Internacional de Museos-ICOM-. Las tareas de inventario comenzaron en el año 2012, y pueden resumirse como el conjunto de trabajos que tuvieron como finalidad la identificación de las piezas de las colecciones, de forma cuantitativa y cualitativa. Para ello se generó un sistema de información, a fin de integrar y gestionar distintos aspectos vinculados a las colecciones que el MAPI alberga. Dicho sistema consta de una base de datos que sistematiza la información asociada a los objetos -contiene fichas de inventario, conservación, restauración, administración, gestión interna, fotografía, recepción, baja, etc.- así como la documentación existente sobre los mismos -contratos, documentos de ingreso, de análisis y de baja-. Todas las fichas cuentan con su respectiva memoria descriptiva e instrucciones para su implementación.

El acervo del MAPI se encuentra constituido por 11 colecciones y sub-colecciones, con una amplia gama de objetos pertenecientes a diversos sistemas socioculturales procedentes de distintas regiones geográficas y cronologías en el continente americano. Las colecciones se encuentran en el MAPI bajo dos modalidades: colecciones propias y comodatos. Las primeras son producto de donaciones de particulares, instituciones públicas, privadas y embajadas latinoamericanas. Las segundas son el resultado de convenios de préstamo entre el MAPI -a través de la Fundación MAPI- y particulares e instituciones públicas y privadas. Para mantener la unidad que dio origen a las colecciones y la información asociada al mismo se utilizó, a fin de inventariar las piezas, un sistema alfanumérico que combina de forma general tres tipos de datos sobre las colecciones: propietario de la colección, tipo de material cultural, y el número correlativo asignado dentro de dicha colección. Así, las dos primeras letras responden a las iniciales del propietario; el código numérico siguiente al tipo de material -1. arqueológico, 2. etnográfico- y por último, un número de cuatro dígitos que lo ordena dentro de la colección. A modo de ejemplo: RN1.0001, se traduce como la pieza 0001 correspondiente a material arqueológico de la colección Rolf Nussbaum.

A nivel general, en lo referente a la clasificación de las piezas para el inventario, se consideró no sólo el nombre popular con el que las piezas son conocidas, sino la denominación técnica. Con este propósito se tomaron diferentes bases para la clasificación de cada tipo de objetos en cuanto a su material constitutivo -cerámica, piedra, óseo, madera, metal, textil, entre otros-. En tal sentido, para la cerámica se utilizaron los criterios publicados en el manual titulado "Normas para la descripción de vasijas cerámicas" de las autoras Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzon, publicado en el año 1992. Esta clasificación está realizada sobre criterios morfométricos, no funcionales. Por ejemplo: un recipiente es clasificado como olla debido a la relación que mantienen las medidas en lo referente a tamaño de boca, diámetro mayor y profundidad, independientemente de su función.

Algunas de las limitaciones con las que se encontró el equipo a la hora de realizar los trabajos de inventario, estuvieron relacionadas a la heterogeneidad que presentan las colecciones en cuanto a la documentación asociada -existencia o no de documentación e información contextual para las mismas-, por ejemplo en lo que respecta a la información de procedencia.

Que las colecciones ingresen en las instituciones acompañadas de escasos o nulos datos conlleva una problemática respecto a la información que de éstas se puede recabar y una reflexión en torno al posicionamiento del museo frente a dicha problemática. En el marco de ello, el aporte del RETEM consiste en la búsqueda de asesoramiento para la delimitación e implementación de políticas institucionales de adquisición de colecciones.

En este sentido, el contexto arqueológico es el que provee información sobre diferentes aspectos del sistema sociocultural en el que fue producido, usado y desechado todo objeto de origen antrópico, y permite interpretar los comportamientos culturales asociados a ellos. Es importante tener en cuenta que los objetos por sí solos arrojan información limitada sobre el sistema sociocultural en el que fueron producidos. Por ello es fundamental el conocimiento del contexto arqueológico en el cual fueron hallados; en caso contrario, los materiales carentes de información de procedencia y de contexto de hallazgo tienen limitada su asociación temporal y cultural. Ante esta situación, el equipo entendió que la mejor opción era ubicar los materiales dentro de esquemas abarcativos -periodizaciones-, con las limitaciones que ello implica. Dentro del territorio uruguayo, por ejemplo, se utilizó la periodización realizada por Leonel Cabrera Pérez (1994) para la prehistoria. Esta periodización contempla aspectos vinculados esencialmente con los sistemas de

producción de artefactos de piedra ya identificados -dominio de la técnica de talla, variabilidad de las piedras utilizadas, presencia de materiales pulidos, características generales del instrumental utilizado-, incorporando en este modelo algunos aspectos vinculados a la demografía, movilidad y economía.

En paralelo a las tareas de inventario se realizaron actividades vinculadas al acondicionamiento del acervo, adquiriendo y elaborando contenedores adecuados a las piezas según sus dimensiones -soportes, cajas y estanterías- y generando un espacio con las condiciones recomendadas para la conservación de las piezas, tanto orgánicas como inorgánicas -control de humedad relativa, temperatura, luminosidad, plagas, entre otros-. Todo esto se encuentra enmarcado en el desarrollo y ejecución del proyecto para la creación de una Reserva Técnica que contemple los espacios y condiciones necesarias, tanto para la guarda como para el estudio de las piezas.

Como se mencionó anteriormente, este catálogo es un producto que tiene como objetivo socializar el conocimiento sobre las colecciones del MAPI y el enfoque con el cual son abordadas desde el museo para su estudio y exposición. Su selección se hizo a partir de la disponibilidad de información contextual de cada una de las piezas, y con el objetivo de que estuvieran representados distintos períodos, regiones geográficas, tipos de artefactos, materiales constitutivos y comportamientos culturales asociados. §

Referencias

Cabrera Pérez, Leonel. 1994. ¿Quiénes habitaron el Uruguay en los últimos 10.000 años? En *Aportes para el conocimiento de la Prehistoria Uruguaya*. MEC, Montevideo.

Cabrera Pérez, Leonel. 2011. *Patrimonio y arqueología en la región platense*. UCUR-UDELAR.

Balfet, H., M.F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón. 1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. Centre d'Études mexicaines et centraméricaines. México.

Mujica Sallés, A., D. Musitelli, S. Cheroni, A. Buti, G. Vanerio, C. Curbelo, A. Donadio. 2007. *Atlas de las Culturas Hídricas de América Latina*. Capítulo URUGUAY. Agua y Cultura. Grupo URUGUAY. Proyecto UNESCO / PHI-LAC. Documento electrónico: http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/phi/infocus/Informe_final_Ficha_Atlas_Culturas_Hidricas_Uruguay-5.pdf Accesado: 15 de octubre de 2014.

REFERENCIAS DE COLECCIONES

MODALIDAD	NOMBRE DE LA COLECCIÓN	CÓDIGO
Colección del MAPI	Col. Museo MAPI	MM
	Col. Ángel Falco de la Biblioteca Nacional	AF
	Col. Eduardo Janier	EJ
	Col. Departamento de Historia de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República	FA
	Col. Museo de Historia del Arte (MuHAr) de la Intendencia de Montevideo	HA
Comodato	Col. Museo de Historia Natural	HN
	Col. Muestra Interactiva de Música de Latino América	MI
	Col. Matteo Goretti	MG
	Col. Machado-Vera	MV
	Col. Rolf Nussbaum	RN
	Col. Graziela Zito y Martín Castillo	ZC

MEMORIA DESCRIPTIVA DE REGIONES GEOGRÁFICAS



CUENCA DEL PLATA

Comprende parte de Brasil y Bolivia, la totalidad de Paraguay y gran parte de Uruguay y Argentina. Abarca zonas con distintas características geográficas y climáticas en torno a subcuencas -sobre los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay- que agotan en el estuario del Río de la Plata.



ANDES DEL SUR

Comprende los territorios montañosos, áridos y semi áridos del noroeste argentino, y norte y centro de Chile.



ANDES CENTRALES

Comprende parte de los actuales territorios de Perú y Bolivia. En ella se distinguen tres zonas medioambientales dispuestas longitudinalmente de norte a sur: costa del Pacífico, cordillera andina y selva amazónica.



MATA ATLÁNTICA

Se caracteriza por la formación vegetal neotropical. Abarca la costa atlántica de Brasil desde Río Grande del Sur hasta Río Grande del Norte, llegando en el interior del continente, hasta la provincia de Misiones -Argentina- y el este de Paraguay.



AMAZONIA

Abarca la parte central y septentrional de América del Sur. Comprende la selva tropical de la cuenca del Amazonas y la región selvática de las Guayanas. Comprende parte de los países de Brasil, Perú, Colombia, Bolivia, Ecuador, Guyana, Venezuela y Surinam.



REGIÓN INTERMEDIA

La región conocida como Intermedia está ubicada entre Mesoamérica y los Andes Centrales. Comprende el sur de Centroamérica y el noroeste sudamericano abarcando gran parte de Ecuador, las tierras altas y los llanos de la costa oeste de Colombia, el oeste de Venezuela y América Central al este de Honduras y Costa Rica.



MESOAMÉRICA

Comprende la parte centro y meridional de México, los territorios de Belice, Guatemala, El Salvador, occidente de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. La integran cadenas montañosas, planicies y selvas.



Las puntas cola de pescado son un tipo de punta de proyectil utilizada por los primeros grupos humanos que poblaron el área sur del continente americano. Este tipo de puntas fueron encontradas en la región central y patagónica de Chile, Patagonia extra andina de Argentina, región pampeana y deltaica de Argentina, varias localidades de Uruguay y Rio Grande do Sul, en Brasil. Se trataba de grupos de cazadores recolectores que coexistieron con fauna hoy extinta como el gliptodonte (*Glyptodon clavipes*) y caballo americano (*Equus Amerhippus neogeous*). Han sido fechadas entre el 10.000 y 6.000 a.C.

CABEZAL LÍTICO PEDUNCULADO PUNTA DE PROYECTIL

COLA DE PESCADO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado
- ▶ **Medidas:** 6,1 x 3,1 x 0,6cm
- ▶ **Número de inventario:** MVI.0001



CABEZAL LÍTICO PEDUNCULADO PUNTA DE PROYECTIL

COLA DE PESCADO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado
- ▶ **Medidas:** 6,8 x 2,4 x 0,7cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0064





Arma para la caza y para la guerra utilizada por grupos cazadores-recolectores pescadores y por grupos que además tenían horticultura. Se elaboraba dando forma a la piedra mediante talla y retoque y se las enmangaba en un astil de madera o caña. Algunos investigadores sostienen que muchas de estas puntas pudieron ser usadas como instrumentos para cortar. Con diferentes formas y tamaños se utilizaron en todo el continente americano. Fueron utilizadas por los indígenas de la Cuenca del Plata hasta el siglo XIX.

CABEZAL LÍTICO PEDUNCULADO

PUNTA DE PROYECTIL

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado
- ▶ **Medidas:** 3,5 x 2,8 x 0,5cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0245



Este tipo de instrumentos fue utilizado durante el período prehistórico en la historia de la humanidad. Dadas sus características han sido clasificados como instrumentos que podían cumplir múltiples funciones, entre ellas: cortar, raspar, perforar. Estas funciones se realizaban a partir del filo, que fue elaborado mediante retoque sobre uno o más de los bordes de la lasca. Fueron utilizados por grupos de cazadores recolectores, con ocupaciones temporarias, así como por grupos que comienzan a diversificar su instrumental lítico y las técnicas, por ejemplo, elaborando instrumentos por abrasión y picado. Artefactos con estas características han sido utilizados durante un período amplio en la prehistoria de nuestro territorio, abarcando desde el 8.000 a.C. hasta el período de post conquista. Éstos en particular, provienen de la cuenca de la Laguna Negra, Rocha, Uruguay, cuyos sitios más tempranos datados hasta el momento corresponden al 6500 a.C.

LASCA CON RETOQUE

ÁNGULO DE BISEL: AGUDO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado
- ▶ **Medidas:** 5,2 x 4,6 x 0,6cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0427



LASCA CON RETOQUE

ÁNGULO DE BISEL: AGUDO

- ▶ **Material/Técnica:** Lítico/Tallado
- ▶ **Medidas:** 4,5 x 6,35 x 0,3cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0259



LASCA CON RETOQUE

ÁNGULO DE BISEL: AGUDO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado
- ▶ **Medidas:** 3 x 4,05 x 0,8cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0258





El rompecabezas es un artefacto formado por una esfera con puntas o protuberancias, con forma estrellada. Fue utilizado por los indígenas de distintas partes de América. En nuestro territorio se ubican desde la época precolombina -ca. 5000 a.C.- hasta el período post conquista. Dentro de las interpretaciones sobre su función están las que dicen que eran usados como armas arrojadas, y aquellas que les asignan una función simbólica: para detentar el rango. Sin embargo, no se puede descartar que tuvieran múltiples funciones. Los rompecabezas eran hechos en rocas duras como el granito, mediante talla, picoteado y pulido. No hay un número fijo de puntas para los diferentes objetos. Además de la variación en la cantidad de puntas, algunos de ellos poseen uno o más surcos y otros hoyuelo.

ELIPSOIDE CON MAMELONES

ROMPECABEZAS

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado-Pulido
- ▶ **Medidas:** 8,63 x 7,49 x 2,66cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0016





ELIPSOIDE CON MAMELONES

ROMPECABEZAS

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado-Pulido
- ▶ **Medidas:** 8,4 x 7,8cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0019



ELIPSOIDE CON MAMELONES

ROMPECABEZAS

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado-Pulido
- ▶ **Medidas:** 6,8 x 7 x 4,6cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0005





ESFEROIDE CON SURCO

BOLA DE BOLEADORA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado picoteado-pulido
- ▶ **Medidas:** 6 x 5,5 x 4,8cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0853



Las bolas de boleadoras fueron componentes de un arma arrojadiza. Eran utilizadas por grupos de cazadores recolectores y de horticultores, para la caza de animales y como arma de guerra. Su uso estuvo ampliamente difundido en todo el continente americano. Como resultado de la interacción con los grupos indígenas, fue adoptada por europeos y criollos. Estaba compuesta por una a tres bolas, unidas entre sí por cordeles o torzales de tiento. Se imprimía al conjunto un movimiento de hélice, para ser arrojadas contra el blanco.



PARABOLOIDE CON SURCO

BOLA DE BOLEADORA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Tallado picoteado-pulido
- ▶ **Medidas:** 8,7 x 7,1cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0228





Los lenticulares son artefactos de piedra con forma de lente o disco que pueden ser tallados, alisados o pulidos. Algunos autores las interpretan como piedras de honda utilizadas para la caza y la guerra por los grupos de cazadores recolectores y de horticultores, desde ca. 5000 a.C hasta el siglo XIX. Otros autores atribuyen su forma al uso uniforme de sus caras en los morteros, por lo cual los han clasificado como instrumento activo de molienda -lo que comúnmente se denomina mano de moler-. Otros aún prefieren no arriesgar una interpretación sobre su uso.

LENTICULAR

PIEDRA DE HONDA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Pulido
- ▶ **Medidas:** 3 x 6,6cm
- ▶ **Número de inventario:** MM1.0032





Las piedras con hoyuelo son artefactos elaborados por picoteo y pulido que poseen uno o más hoyuelos artificiales. Fueron utilizadas por los grupos indígenas cazadores-recolectores-pescadores y los grupos horticultores de Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay y Brasil y se les atribuyen distintas funciones. Una de las más aceptadas actualmente por los investigadores de nuestro país, es la de servir como instrumentos para romper o quebrar cocos de las palmeras de *Butiá capitata*. Otras formas de uso interpretadas son: como sobadores -usados con impregnación de algún elemento graso-; pequeños morteros y molinos; recipientes para guardar pintura; soportes para ejes de rotación -por ejemplo para husos de hilar, para hacer elementos perforadores o para hacer fuego- o varias de estas funciones a la vez. El período en el que se desarrollan estos artefactos es el comprendido entre ca. 5000 a.C y el período post conquista.

PIEDRA CON HOYUELO

ROMPECOCOS

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Pulido
Picoteado
- ▶ **Medidas:** 3,3 x 8,2 x 6,5cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0216





INSTRUMENTO DE MOLIENDA PASIVO

MOLINO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Abradido
- ▶ **Medidas:** 8 x 25 x 17cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0703



INSTRUMENTO DE MOLIENDA ACTIVO

MANO DE MOLINO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/
Pulido-Abradido
- ▶ **Medidas:** 3,4 x 4,2 x 5cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0523



Los instrumentos de moler pasivo y activo se utilizan de forma complementaria para el procesamiento de distintas sustancias vegetales, animales y minerales, mediante la molienda, con fines alimenticios, medicinales, ceremoniales y/o tecnológicos. Por ejemplo: para el trabajo de fibras para textilera o cestería. Estos instrumentos fueron utilizados en nuestro territorio por grupos cazadores-recolectores-pescadores y grupos horticultores desde ca.5000 a.C. hasta el período post conquista. La sustancia a procesar se coloca en la cavidad del artefacto pasivo (mortero o molino) y con un instrumento de molienda activo (mano de moler) se ejerce el movimiento y la presión destinados a moler o machacar.



Los zoolitos y antropolitos son artefactos esculpidos en piedra que reproducen formas estilizadas de animales y más raramente humanas. Se han hallado a lo largo de la franja costera atlántica brasilera y se han asociado a los pueblos constructores de sambaquíes en esa región. Se trata de grupos pescadores-recolectores y cazadores que vivieron en el litoral atlántico desde el 5000 a.C. hasta el inicio de nuestra era. Las piezas encontradas en Uruguay no tienen contexto arqueológico, por lo que no podemos precisar el período y el pueblo al que pertenecieron. Algunos investigadores atribuyen a estos artefactos la función de morteros para la mezcla de alucinógenos con fines ceremoniales.

INSTRUMENTO DE MOLIENDA PASIVO ZOOMORFO

ZOOLITO

- **Material/Técnica:** Piedra/
Tallado-pulido
- **Medidas:** 5,8 x 22 x 26cm
- **Número de inventario:** MG1.0231



**INSTRUMENTO DE MOLIENDA
PASIVO ANTROPOMORFO**

ANTROPOLITO

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/
Tallado-pulido
- ▶ **Medidas:** 4,9 x 14,5 x 32,2cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0235





ALISADOR

ESTECA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Pulido
- ▶ **Medidas:** 13 x 4,5 x 2,9cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0076



CUENCA DEL PLATA



Artefacto de piedra usado por grupos cazadores-recolectores-pescadores y grupos horticultores entre ca. 5000 a.C. y el siglo XIX, cuya forma puede estar determinada por el uso al que fue sometido, generando una superficie pulida. Una de las funciones que se les atribuye es la de amolar o reavivar el filo de instrumentos de piedra cortantes, o para el desgaste de la madera en la preparación de astiles y arcos. En varios sitios del territorio, algunos de estos objetos se han encontrado asociados a grupos ceramistas, por lo tanto, también se interpretan como una herramienta para dar acabado a la superficie de los artefactos de cerámica.



GUIJARRO CON ESCOTADURA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/Picoteado
- ▶ **Medidas:** 5,4 x 4,2 x 2,6cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0771



CUENCA DEL PLATA



Canto rodado con una muesca a cada lado. Varios autores han encontrado este tipo de objetos en contextos arqueológicos vinculados a grupos cazadores-recolectores-pescadores, ubicados temporalmente entre ca. 4000 a.C. hasta el siglo XIX, asignándoles la función de pesa para las redes o líneas de pesca.



Desde finales del siglo XIX, en sitios arqueológicos ubicados en la región de Salto Grande y el Río Uruguay medio -tanto del lado argentino como del uruguayo-, se han encontrado y registrado cientos de grabados en rocas, denominados petroglifos. Estas manifestaciones rupestres se encuentran tanto en afloramientos como en fragmentos de roca muebles. Dentro de estos últimos están las denominadas piedras grabadas. Tienen dimensiones que varían entre los 10 y 15 cm y un espesor que rara vez supera los 4 cm. Los diseños de los grabados son todos diferentes, y no hay, hasta la fecha, dos iguales. El contexto cultural en que se localizaron dichos artefactos se ubica en 2600 a.C. (14C 4600 BP). Los diseños gráficos constituyen representaciones que plasman un universo de elementos ideológico-simbólicos, intencionalmente elaborados para cumplir una función determinada al interior de la sociedad. Hasta la fecha dicha función o funciones son desconocidas.

PETROGLIFO

PIEDRA GRABADA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/
Tallado-Picoteado
- ▶ **Medidas:** 15,9 x 10,5 x 4,8cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0001





Una de las actividades con mayor difusión en el área mesoamericana es el tallado de las piedras duras. Entre la vasta expresión de artefactos elaborados se encuentran las máscaras mortuorias. Aparecen vinculadas a contextos funerarios y rituales en la denominada cultura teotihuacana correspondiente al clásico, entre el 200 d.C. y el 900 d.C. Se realizaban en piedras semipreciosas como el jade, jadeíta, turquesa, entre otras, y en otros materiales, como la cerámica. Las máscaras de materiales semipreciosos se fabricaban para ser colocadas sobre el rostro de difuntos de linaje noble. A aquellos que pertenecían a las clases bajas se les colocaba un disco -habitualmente de jade- en la boca. Las máscaras eran el nexo entre el difunto y la divinidad, el medio por el cual se comunicaban.

MÁSCARA MORTUORIA ANTROPOMORFA

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/
Tallado-Pulido
- ▶ **Medidas:** 16,6 x 14,9 x 4,6cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0003





En la sociedad azteca desarrollada entre los siglos VIII y XVI de nuestra era, en el posclásico -siglos XIV a XVI- la religión fue politeísta y estuvo vinculada a lo político -al igual que en la mayoría de las sociedades mesoamericanas-, formando en muchos casos, verdaderos gobiernos teocráticos. El número de divinidades fue amplio y estaban asociadas a fenómenos y elementos naturales, así como a accidentes geográficos, animales y plantas -jaguar, serpiente, águila, maíz, entre otros-. Las representaciones antropomorfas, zoomorfas y antropozoomorfas de estas divinidades aparecen no solo en esculturas, sino también en vasijas, bajorrelieves, pinturas murales y códices. Huehuetéotl es el dios del fuego, Tlaloc el de la lluvia.

IMAGEN DE BULTO MASCULINA

REPRESENTA A TLALOC

- ▶ **Material/Técnica:** Piedra/
Tallado-pulido
- ▶ **Medidas:** 20 x 8,8 x 7,5cm
- ▶ **Número de inventario:** AFI.0005





IMAGEN DE BULTO MASCULINA

REPRESENTA A HUEHUETÉOTL

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- ▶ **Medidas:** 7,2 x 7 x 5,2cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0050





Las imágenes de bulto femeninas, conocidas popularmente con el nombre de Venus, fueron elaboradas por el grupo agroalfarero denominado Valdivia que se desarrolló en la costa del actual territorio de Ecuador entre el 4000 y 1800 a.C. Estas imágenes -que constituyen uno de los artefactos cerámicos más antiguos del continente- poseen un tamaño de entre 7 y 20 cm. Los restos de figurillas más antiguos encontrados eran de piedra. Posteriormente, se hicieron de cerámica mediante técnica de modelado. Todas las imágenes poseen atributos sexuales bien marcados. En base a ello y a la variación de rasgos morfológicos en el cuerpo y estilísticos en la representación de la cabellera, algunos investigadores interpretan que se trata de figuras alusivas a los ciclos fisiológicos de la mujer, desde la niñez hasta la preñez. Para estos investigadores, las figuras se asocian al culto a lo femenino y a la reproducción, desarrollados por esta sociedad.

IMAGEN DE BULTO FEMENINA

VENUS DE VALDIVIA

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- **Medidas:** 17 x 4,2 x 2,8cm
- **Número de inventario:** MG1.0002





La entidad arqueológica Goya - Malabrigo corresponde a grupos de cazadores-recolectores-horticultores, que se organizaban en grandes campamentos y que entre el ca. 1 a.C. y el siglo XVII, ocuparon el área deltaica del río Paraná y los tramos medio e inferior del Río Uruguay hasta el Río de la Plata. Su alfarería característica, también llamada como de Ribereños Plásticos, ha sido asociada por investigaciones etnohistóricas, a los grupos Chaná-Timbú conocidos por los europeos. Los apéndices o asas zoomorfas que representan cabezas de aves, reptiles o mamíferos, habitualmente pertenecen a vasijas características de estos grupos: recipientes con formas globulares y artefactos de paredes gruesas en forma de campana.

APÉNDICE ZOOMORFO

CABEZA DE LORO

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- ▶ **Medidas:** 6,9 x 3,5 x 7,1cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0002





Las pipas del noroeste argentino, correspondientes a la etapa del formativo, eran utilizadas para fumar tabaco, en ocasiones junto a otras plantas con propiedades medicinales y a veces también psicoactivas. Su uso fue frecuente por los chamanes -aunque no sabemos si fue exclusivo-. En el mundo andino estuvo asociado al uso de plantas sagradas, en ritos ceremoniales o medicinales, entre otros. Este tipo de artefacto, al igual que otros como hachas, cetros, etc., poseían atributos sagrados y a la vez, atributos asociados al prestigio o status, que servían para dar al poseedor un determinado rango en la sociedad.

PIPA

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado-Pastillaje-Pintado monocromo-Inciso
- **Medidas:** 10,2 x 15,9 x 3,5cm
- **Número de inventario:** RN1.0055





La cultura moche, organizada políticamente en jefaturas con una economía centrada en la agricultura de regadío, se desarrolló entre el 200 y el 700 d.C. en la costa norte del Perú. Los moche produjeron una de las cerámicas más escultóricas de la América precolombina. Mediante el uso de moldes, en ella representaron con alta precisión en los rasgos, retratos de hombres y mujeres; también imágenes de divinidades, animales, plantas, órganos sexuales masculino y femenino y escenas de la vida cotidiana. Dentro de este último grupo se encuentran las vasijas con representaciones de diversas prácticas sexuales. No se conocen con certeza las funciones y significados sociales de estas vasijas, más allá de la asociada con la alimentación. Para muchos investigadores estas representaciones constituyen un testimonio importante de prácticas de la vida cotidiana, relacionadas con sus creencias y costumbres.

BOTELLA

CON ASA ESTRIBO Y ESCENA ERÓTICA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Moldeado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 13,4 x 12,7 x 17cm
- **Número de inventario:** MG1.0196





Sobre la costa del Pacífico, en el extremo occidental de México, se desarrollaron a partir del 500 a.C., diversos poblados agrícolas organizados en cacicazgos, en los que se destacó entre otros aspectos, la producción cerámica. Muchas de estas piezas, recuperadas en los sitios arqueológicos resultantes de esas ocupaciones, están asociadas a tumbas y fueron interpretadas como ofrendas funerarias. Entre ellas están las esculturas denominadas tipo chinésco que corresponden a representaciones figurativas de hombres o mujeres con su vestimenta y ornamentación corporal tradicional, realizando alguna actividad cotidiana. Investigadores sostienen que las imágenes representan la actividad principal a la que se dedicaba la persona en vida. En la periodización tradicional se las clasifica como Nayarit.

IMAGEN DE BULTO FEMENINA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Modelado-Moldeado-Pastillaje-Pintado
polícromo
- **Medidas:** 30 x 23,5 x 15,6cm
- **Número de inventario:** MG1.0203





Las figurillas o caritas sonrientes constituyen un tipo de esculturas cerámicas asociadas a la/s cultura/s que se desarrollaron en el territorio del actual estado de Veracruz -México-, durante las etapas clásico y posclásico, y a sitios arqueológicos tales como El Tajín y Veracruz. Esta/s cultura/s se organizaron políticamente en Ciudades Estado, con sociedades altamente estratificadas y una economía basada en la agricultura y el comercio. Entre los investigadores existe un amplio número de hipótesis sobre la finalidad para la que fueron creadas, sobre todo teniendo en cuenta su aire risueño -estilo único en la América precolombina-. Algunos sugieren que son representaciones alusivas a ceremonias, festividades o bailes; otros interpretan que la risa las vincula a la ingesta de plantas psicoactivas o, aún que cumplían fines curativos, entre otras.

**IMAGEN DE BULTO
ANTROPOMORFA**

**FIGURILLA SONRIENTE
(FRAGMENTO)**

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/Moldeado
- ▶ **Medidas:** 14,1 x 17 x 6cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0163





Las muñecas o títeres articulables fueron muy comunes en diferentes grupos culturales de Mesoamérica, por lo menos desde el formativo, y abundaron en el clásico y posclásico en culturas como la teotihuacana, maya y azteca entre otras. A la primera le pertenece la que aquí se presenta. Estas muñecas articuladas poseen una altura de 6 a 35cm, lo que permitía ponerlas a bailar en la mano, dada la articulación de sus miembros. En ocasiones, poseían un orificio en su extremo superior en el cual se colocaba una varilla y su manipulación se realizaba desde arriba. Hasta el momento no se ha podido saber si su función estaba relacionada solo al juego y lo recreacional, o se asociaba a otras manifestaciones sociales.

IMAGEN DE BULTO ANTROPOMORFA

TÍTERE O MUÑECA

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- **Medidas:** 15,2 x 8,5 x 2,3cm
- **Número de inventario:** AFI.0003





Los instrumentos de música - en este caso de viento-, flautas de hueso y cerámica, así como silbatos y ocarinas antropo, zoo y antropozoomorfas, abundaron en las culturas de la costa y de la sierra de los actuales territorios de Ecuador y Colombia. Eran sociedades desarrolladas ca. 500 a.C. organizadas en cacicazgos y jefaturas con una economía basada en la agricultura, pesca y caza. Entre estas culturas se encuentran las denominadas Jama Coaque y La Tolita. Algunos investigadores vinculan estos instrumentos con las ceremonias religiosas que se acompañaban de ritmos y danzas rituales, a partir de la comparación con lo que ocurría en la misma área siglos después, y que fuera descrito por cronistas y viajeros.

AERÓFONO

SILBATO ANTROPOMORFO

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- **Medidas:** 18,3 x 8,5 x 6,9cm
- **Número de inventario:** MG1.0007



REGIÓN
INTERMEDIA





AERÓFONO

SILBATO ZOOMORFO

- Material/Técnica: Cerámica/Modelado
- Medidas: 8,4 x 4,8 x 10,5cm
- Número de inventario: MG1.0011



REGIÓN
INTERMEDIA



AERÓFONO

OCARINA ORNITOMORFA

- Material/Técnica: Cerámica/Modelado
- Medidas: 6,3 x 4 x 5,9cm
- Número de inventario: MG1.0014



REGIÓN
INTERMEDIA



Las figuras humanas denominadas coqueros -masticadores de coca (*Erythroxylum coca*)-, fueron elaboradas por grupos serranos de la región del Carchi en Ecuador y Nariño en Colombia entre el 500 a.C. y el 1500 d.C. Representan a individuos masculinos o femeninos, por lo general sentados en el piso o en banquetas. En su mejilla se representa un bulto formado por el bolo de hojas de coca. Esta práctica fue y es habitual entre las culturas del altiplano y zonas vecinas, realizada tanto cotidianamente como en rituales.

IMAGEN DE BULTO FEMENINA

COQUERO

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Modelado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 16 x 11,3 x 14,7cm
- **Número de inventario:** MG1.0049





Los sellos cilíndricos y planos, conocidos con el nombre popular de pintaderas, fueron artefactos elaborados y utilizados por grupos agricultores de la Región Intermedia, organizados en cacicazgos o jefaturas, a partir del 500 a.C. Con una alta variedad de diseños figurativos y abstractos y el uso de colorantes, estos artefactos se usaban para imprimir sobre textiles, la piel humana, piezas de cerámica y piedra, entre otras. Podrían haberse utilizado además, para delimitar mágicamente áreas de cacería.

SELLO

PINTADERA

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- **Medidas:** 3,4 x 2,9cm
- **Número de inventario:** MGI.0149



SELLO

PINTADERA

- **Material/Técnica:** Cerámica/Modelado
- **Medidas:** 7,9 x 6,7 x 3,6cm
- **Número de inventario:** MGI.0039





La cultura chimú se desarrolló en la costa norte de Perú a partir del ca.1000 d.C. Su cerámica se caracteriza por su color negro y su bruñido y al igual que en otras culturas de la región, por representar la vida cotidiana de su sociedad, el mundo natural y el sobrenatural. Las representaciones figurativas en las vasijas configuran una importante fuente de datos para aproximarnos a los comportamientos sociales a través del amplio repertorio fisonómico, comportamental y mítico-religioso representado. Entre estos testimonios plásticos están las enfermedades, actividades del diario vivir, el entorno ambiental propio y de otras regiones, las divinidades y las actividades religiosas.

BOTELLA

BOTELLA FITOZOOMORFA

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/
Modelado-rodado
- ▶ **Medidas:** 15,3 x 11,7cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0193





A partir de la mitad del segundo milenio antes de Cristo se desarrolla la cultura denominada Chorrera en la costa del actual Ecuador, llegando posteriormente a la sierra. Esta sociedad, correspondiente al período formativo de esta área, se organizó en aldeas y su economía se basaba en la agricultura y en menor medida en la caza, recolección y pesca. Las formas más características son las botellas y ollas con representaciones zoomorfas, fitomorfas o antropomorfas. Sobresalen las vasijas con silbatos -que constan de dos partes que se comunicaban entre sí y producen sonido con el paso del agua y aire-, y las imágenes de bulto representando a sacerdotes, músicos, danzantes, etc. Todas ellas constituyen un testimonio plástico de su entorno físico y su vida cotidiana. Los objetos cerámicos encontrados hasta el momento formaron parte de ajuares funerarios. A pesar de ello, no podemos afirmar si la finalidad de su producción fue exclusivamente ésta o también se asociaron con la alimentación -almacenaje, cocción, traslado y servicio- en la vida cotidiana.

OLLA

CON APÉNDICES ORNITOMORFOS

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Modelado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 12 x 15,2 x 9,2cm
- **Número de inventario:** MG1.0043





Estas formas de recipiente cerámico fueron características de los grupos de origen amazónico hablantes de guaraní, que ingresaron en nuestro territorio a través de dos vías: la costa Atlántica y los ríos Paraná y Uruguay, unos cientos de años antes de la llegada de los europeos al Río de la Plata. Vivían en áreas de montes ribereños, en aldeas de casas colectivas y su economía es la que se denomina de horticultores de floresta tropical. La cerámica era hecha por las mujeres, diferenciándose las de uso diario lisas, de aquellas cuya superficie estaba decorada. Estas eran usualmente pintadas con color rojo uniforme, o con diseños geométricos en colores rojo y negro sobre fondo blanco. Algunos de los recipientes se fabricaban para contener la fermentación del maíz maseado para la fabricación de la chicha, bebida alcohólica ritual. Asimismo, otros similares se utilizaban como urnas funerarias. Servían para la disposición final de los restos del cadáver – entierro secundario- disponiéndose tapadas, en cementerios que quedaban próximos a las aldeas. De acuerdo a la creencia de que el alma acompañaba al cuerpo de manera separada, el espíritu ocuparía el espacio que quedaba entre el cadáver y la tapa.

OLLA

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/Rodetado
- ▶ **Medidas:** 34,3 x 45,9cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0114





Ciénaga es el nombre que designa a la cultura del noroeste argentino que se desarrolló entre el inicio de nuestra era y el 600 d.C. Poseía una economía basada en la agricultura, que incluía además, el pastoreo de camélidos, la caza y la recolección. En su alfarería son comunes los vasos cilíndricos y los jarros con un asa, así como también las vasijas globulares y con esculturas, entre otros. La decoración más habitual está compuesta por incisiones con motivos geométricos -líneas en zig-zag, escalonadas, puntos, triángulos, etc.-. La pintura se usa para representar motivos geométricos o figurativos. La alfarería de esta región no estuvo únicamente asociada a funciones ligadas a la alimentación, sino que fue también un medio de expresión de su universo simbólico y además, formó parte de los ajueres funerarios.

OLLA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 7,6 x 17,1cm
- **Número de inventario:** RN1.0059





Los diaguitas se desarrollaron en las sierras y valles en el norte chico chileno y el noroeste argentino, a partir del 1000 d.C. hasta la actualidad. Se trataba de una sociedad organizada en aldeas agrícolas, independientes entre ellas y con un jefe. Bajo la conquista inca, el territorio diaguita se organizó en señoríos, administrados por un curaca. La producción cerámica se caracterizó por su factura y decoración -figuras geométricas, líneas rectas, zig-zag y triángulos, empleando pintura de colores blanco, rojo y/o negro-. Los investigadores asocian diferencias en cuanto a aspectos morfológicos y estilísticos con distintas funciones de estos artefactos. Formas como los denominados jarros zapato se asocian a un uso cotidiano relacionado con la alimentación y las formas denominadas jarros pato o patojo, como la aquí expuesta, se asocian con fines ceremoniales y rituales.

OLLA

TIPO PATOJO

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 11,0 x 16,5 x 16,5cm
- **Número de inventario:** MG1.0189





Los mayas surgen aproximadamente hacia el 2000 a.C. y llegan hasta la actualidad ocupando una amplia región y representados por diversidad de grupos, que comprenden el sureste de México y territorios de Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador. Durante el clásico, los mayas se organizaban políticamente en ciudades estado. Desarrollaron una importante producción cerámica que presenta una gran variabilidad en sus formas, diseños y decoraciones, tanto a nivel de vasijas como de figuras antropo y zoomorfas, relacionadas con los diferentes usos y jerarquías a los que estaba destinada. Una de las formas utilizadas eran los vasos cilíndricos. Éstos representaban con intensa policromía a dioses o dignatarios, escenas de la vida cotidiana, del mundo mitológico y religioso, entre otros motivos. Junto a las imágenes o escenas pintadas es común ver signos correspondientes a la escritura maya. Esta data del siglo III a.C. y fue utilizada hasta poco después de la llegada de los conquistadores europeos.

VASO

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 17,5 x 23cm
- **Número de inventario:** MG1.0202





COPA

COMPOTERA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 10,5 x 21,8cm
- **Número de inventario:** MGI.0033



Las compoteras son copas de cerámica, típicas de las áreas de Sierra de Carchi en Ecuador y de Nariño en Colombia. Están asociadas a contextos de grupos horticultores y de grupos con agricultura de regadío. Su fabricación se ubica aproximadamente entre el 500 a.C y los inicios del período post conquista. Presentan variabilidad en el tamaño y los diseños, mientras que la decoración es siempre pintura polícroma con motivos tanto en positivo como en negativo. Forman parte de los objetos utilizados en festividades y ceremonias, así como en la vida cotidiana. También se han encontrado formando parte de los ajueres funerarios. Se utilizaban para servir o presentar bebidas alcohólicas como la chicha y alimentos de todo tipo.

COPA

COMPOTERA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 10 x 23cm
- **Número de inventario:** MGI.0060





Los vasos conocidos con el nombre de kero fueron realizados en diferentes materiales, tales como cerámica, madera y metal -oro, plata y aleaciones-. Se originaron probablemente en el Estado de Tiwanaku durante el clásico, pero su elaboración se extendió a otros grupos andinos como los chimús e incas, llegando inclusive hasta el período post conquista. Se caracterizan por su forma cilíndrica o tronco cónica y base plana. Su decoración varía de acuerdo a los distintos grupos y al soporte material utilizado. Existen diseños geométricos, antropo, fito y zoomorfos y las técnicas utilizadas pueden ser pintura, incisión o grabado. Su uso está asociado a ceremonias y fiestas, a la ingesta de la chicha, y especialmente vinculado con ritos y ajuares funerarios. Algunos autores sugieren además que en los grupos andinos, pudo haber sido utilizado en la vida diaria.

VASO

KERO

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 11,95 x 11,97cm
- **Número de inventario:** MM1.0130



ANDES CENTRALES



La cerámica de estilo Chancay -decorada en color negro sobre fondo blanco- proviene de extensos cementerios ubicados en Ancón y el propio valle de Chancay en la costa central del Perú, correspondientes al clásico y posclásico. Entre algunas de las formas más representativas están las botellas con o sin asa en sus extremos y los cántaros con gollete ancho, en el que se modeló un rostro, denominados popularmente como chinas. El contexto de los hallazgos ha hecho que se interpretaran como parte de ajuares funerarios. Por el momento, no se conoce si las mismas estaban además, asociadas a otras manifestaciones sociales o si también cumplían funciones relacionadas con el transporte y soporte para servir alimentos.

BOTELLA ANTROPOMORFA

CHINA

- **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Modelado-Pastillaje-Pintado
polícromo
- **Medidas:** 39,3 x 21cm
- **Número de inventario:** RN1.0061





BOTELLA CON ASA

- ▶ **Material/Técnica:** Cerámica/
Rodetado-Modelado-Pastillaje-Pintado
polícromo
- ▶ **Medidas:** 17,6 x 14,1cm
- ▶ **Número de inventario:** MM1.0127





Instrumento confeccionado a partir de un hueso largo de mamífero, sin determinar. A este tipo de instrumentos se le atribuyen varias funciones vinculadas a actividades propias de los grupos cazadores-recolectores-pescadores y grupos horticultores: puntas para la caza de animales y/o punzón para la cestería y el trabajo de las pieles. Este tipo de artefacto ha sido encontrado en el oeste y en el este del Uruguay, así como en otras partes de América. Algunos autores sostienen que la tecnología ósea comenzó a ser más frecuente desde el inicio de nuestra era perdurando hasta después de la conquista, si bien ya había comenzado a emplearse antes de ese período.

INSTRUMENTO ÓSEO

- ▶ **Material/Técnica:** Hueso/Pulido
- ▶ **Medidas:** 17,7 x 3,3 x 2,1cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0062





Este tipo de embarcaciones estuvo muy difundida entre grupos indígenas a través del tiempo y en todo el continente americano. Fueron utilizadas en las actividades de caza y pesca, exploración y conquista de nuevos territorios e interacción con otros grupos. Se fabricaban utilizando un único tronco, al que ahuecaban mediante fuego controlado e instrumentos cortantes para quitar la madera quemada hasta obtener la forma deseada. Esta canoa fue hallada en la desembocadura del río Queguay, en el departamento de Paysandú, Uruguay, en el año 1941. Según el fechado realizado mediante el método de Carbono 14 se ubica entre 1628 d.C. y 1810 d.C. (270 ± 40 años 14C BP). Ese período se caracteriza por la interacción entre grupos indígenas, europeos y criollos. En la actualidad este tipo de embarcaciones está presente en varios grupos indígenas, en distintos puntos del continente.

CANOA

- ▶ **Material/Técnica:** Madera/Quema controlada-Tallado
- ▶ **Medidas:** 39 x 68 x 373cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0112





Una de las estrategias pedagógicas de los jesuitas, utilizada para facilitar la conversión de indígenas en las Misiones Jesuíticas del Paraguay (1609-1768) estuvo ligada a la reproducción masiva de imágenes religiosas, tanto de bulto como pictóricas. Con la mano de obra de indígenas varones seleccionados por los sacerdotes en cada reducción, y a partir de la presencia de jesuitas artistas en las Misiones, se fabricaron por miles en todos los pueblos misioneros. Realizadas en diferentes tamaños y sobre todo piedra y madera, predominaban éstas últimas, pintándose con pinturas traídas de Europa. Si bien las pérdidas han sido muy numerosas, muchas de esas imágenes han perdurado en el tiempo, continuando con sus funciones de culto originales muchas de ellas, y otras formando parte de colecciones privadas o museos.

IMAGEN DE BULTO MASCULINA

SAN ANTONIO

- ▶ **Material/Técnica:** Madera/
Talla-Pintado polícromo
- ▶ **Medidas:** 28 x 12,1 x 11,2cm
- ▶ **Número de inventario:** RN1.0109



IMAGEN DE BULTO FEMENINA

VIRGEN INMACULADA

- ▶ **Material/Técnica:** Madera/
Tallada-Pintado polícromo
- ▶ **Medidas:** 17 x 7 x 4,6cm
- ▶ **Número de inventario:** MM2.0046





La región del noroeste amazónico comprende la cuenca del alto Río Negro en la frontera entre Brasil y Colombia. Está habitada, desde el principio de nuestra era aproximadamente, por distintas etnias que hablan idiomas pertenecientes a tres grandes familias lingüísticas: Arawak, Makú y Tukano. En la actualidad, estos grupos -27 en total- se conocen como pueblos tukanos. Interactúan a través de una red de intercambios, y comparten características en la producción de artefactos, la cosmovisión y la organización social. Son grupos exogámicos, viven en aldeas, denominadas sib, compuestas por la descendencia patrilineal de un mismo ancestro. Uno de los elementos compartidos por algunos de estos grupos son las máscaras-traje. Las mismas son elaboradas a partir de corteza de árboles machacada y fibras torneadas, y se pintan con tintes vegetales. Son utilizadas por hombres adultos en distintas ceremonias, por ejemplo funerarias. Representan a seres monstruosos, insectos, animales o espíritus del bosque. Constituyen un componente importante en el sistema de creencias de algunos de estos grupos, como por ejemplo los Cubeo, para los que las máscaras contienen el espíritu que representan.

MÁSCARA-TRAJE

- **Material/Técnica:** Fibra vegetal/
Machacado-Torneado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 149,3 x 68,2 x 43,2cm
- **Número de inventario:** RN2.0006





Los kuisi, también denominados gaitas, son instrumentos musicales de viento utilizados por los Kogui. Los Kogui, que habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, son una tribu de origen prehispánico descendiente de los Tyrona, y aún mantienen su organización social, de parentesco y sistema económico, siendo uno de los grupos de la Sierra Nevada que menos ha sufrido la influencia occidental. El kuisi sigui y el kuisi bunzi son dos instrumentos que se tocan simultáneamente en rituales y se complementan en género y papeles musicales. El kuisi bunzi o gaita hembra tiene cinco orificios y lleva la melodía. En este caso, el instrumento es un un kuisi sigui o gaita macho, ya que presenta dos orificios. Su función es acompañar armónica y rítmicamente a la hembra. El kuisi sigui se toca con una mano, mientras que con la otra se toca el maracón.

AERÓFONO

KUISI SIGUI

- **Material/Técnica:** Madera, Plumaria, Cera de abeja y Carbón/Cortado y Modelado
- **Medidas:** 60,7 x 4,01 x 3,26cm
- **Número de inventario:** M12.0001





Instrumentos de viento, utilizados actualmente por los Mbyá, Guaraní. Los Mbyá, Guaraní habitan en aldeas en áreas de la selva subtropical de Argentina, Brasil y Paraguay y en áreas urbanas fuera de dicho entorno en esos tres países, incluyendo Uruguay. Son flautas de 5 a 7 tubos separados, aunque excepcionalmente pueden llegar a ser 8. Para su fabricación basta un cuchillo o un machete. Las dimensiones de los tubos son variables, y el mayor puede llegar a medir hasta 20 cm. La elaboración y la interpretación del instrumento es realizada exclusivamente por mujeres.

AERÓFONO

MIMBÍ RETÁ

- ▶ **Material/Técnica:** Caña
- ▶ **Medidas:** 12,7 a 7,5 x 1,16 a 1,12cm
- ▶ **Número de inventario:** MI2.0005





Las Máscaras del Diablo fueron y son utilizadas en el carnaval de Oruro, Bolivia. Este carnaval es celebrado cada año en honor de la Virgen del Socavón, patrona de los mineros. Constituye una de las celebraciones y festividades culturales más emblemáticas de Bolivia que se inicia tempranamente en el período de post conquista. En ella se entrelazan elementos de las culturas andinas tradicionales, como las invocaciones a la Pachamama -Madre Tierra- y al Tío Supay -Diablo- con las del cristianismo hispanoamericano. Entre la gama de expresiones del carnaval orureño se encuentra La Diablada, una de las dieciocho danzas típicas bolivianas, en la cual se utilizan distintas máscaras inspiradas en la iconografía sincrética, entre ellas, la Máscara del Diablo.

MÁSCARA ZOOMORFA

MÁSCARA DEL DIABLO

- **Material/Técnica:** Metal/Moldeado Martillado-Soldado-Pintado polícromo
- **Medidas:** 31,5 x 55,5 x 45cm
- **Número de inventario:** MM2.0001





La trapelakucha es un adorno pectoral tradicional mapuche fabricado generalmente en plata, pero también los hay de alpaca u otra aleación. Su fabricación se inicia en el siglo XVIII, con la incorporación de la orfebrería en plata en la sociedad mapuche, y aún continúa. Se compone de un cuerpo principal, del cual penden una serie de eslabones, los que a su vez sostienen el cuerpo inferior. Se coloca sobre la vestimenta prendido mediante fíbulas. Entre sus motivos se encuentran: el águila bicéfala, diversas formas geométricas y figuras antropomorfas, entre otros. Al igual que el resto de la joyería mapuche, los significados están asociados a sus creencias. Dan cuenta de conceptos relacionados con su cosmovisión; sirven como protección contra los espíritus malignos -pillanes- y conectan con Ngenechen -dios-. También existen símbolos que hacen referencia a la luna y representan a la mujer -fertilidad y vida-; otros aluden al sol -antu- que representa la fuerza del hombre, entre muchos otros.

APLIQUE ORNAMENTAL

TRAPELAKUCHA

- **Material/Técnica:** Metal (alpaca)
Forjado/repujado
- **Medidas:** 27 x 11,9 x 0,68cm
- **Número de inventario:** RN2.0003





Los gorros en forma de cubo -y en forma de cono o de pirámide truncada- denominados gorros de cuatro puntas son propios de las culturas andinas que se desarrollaron en la costa peruana, Bolivia y norte de Chile, a partir del clásico -fundamentalmente con el desarrollo de la cultura Tiwanaku-. Durante esta época comienza a haber grandes cambios dentro de los textiles andinos, tanto en los materiales y técnicas de elaboración como en los diseños y técnicas decorativas. Según algunos autores, la confección de este tipo de piezas textiles entra en lo que denominan como tejido ritual. Ello implica a la función dentro de las sociedades que los elaboraron y utilizaron y a la iconografía representada, que alude a lo mítico.

GORRO DE CUATRO PUNTAS

- ▶ **Material/Técnica:** Textil/Anudado de doble enlace
- ▶ **Medidas:** 12,3 x 15,5cm
- ▶ **Número de inventario:** MG1.0270





Las chuspas son bolsas rituales contenedoras de hojas de coca. Se las diferencia de otras bolsas de uso cotidiano como costales, talegas y wayunas, a partir de atributos como: morfología, técnica de elaboración, colores, iconografía, entre otros. Hay consenso entre los investigadores, en que este objeto no es exclusivo de ninguna cultura andina en particular, ni de ningún grupo etario. Algunos autores señalan, sobre la base de las crónicas, que las chuspas están asociadas a los hombres, y las inkuñas, bolsas para el mismo uso, a las mujeres. Sin embargo, no hay consenso en cuanto a los elementos que definen a una y a otra -tamaño, forma, decoración, trama, urdimbre, etc.-. Es común encontrar estas bolsas en contextos funerarios de los clásico y posclásico. La aquí expuesta corresponde a la cultura Chancay que se desarrolló en la costa central de Perú a partir del 900 d.C.

BOLSA

CHUSPA

- Material/Técnica: Textil/Tejido
- Medidas: 28 x 28cm
- Número de inventario: MG1.0237





En la costa central del Perú, desde aproximadamente el 900 d.C., el tejido constituyó una de las más especializadas producciones artesanales. Las gasas, los sobrecordados, el sistema de crepé, entre otros, enriquecieron todo tipo de prendas de vestir -fajas, túnicas, paños para tocado, entre muchas otras, así como para los rituales fúnebres-. La forma tradicional de enterramiento de los muertos en la región andina implicaba vestir y envolver al difunto en un conjunto de paños y mantas -fardo funerario-, y la colocación de paños como parte del ajuar mortuario. El fardo funerario era la forma generalizada de enterrar a los muertos. Las fuertes diferencias sociales se daban en los tipos de tumba y calidad de las ofrendas. Para la clase social alta se construían cámaras profundas en piedra y el ajuar comprendía además de tejidos, objetos en metales preciosos. El resto de la sociedad era enterrada a poca profundidad con menos ofrendas. Muchos de los textiles que sobrevivieron al paso del tiempo proceden de estos contextos. Los aquí expuestos formaron parte de fardos y/o ajuares, así como de vestimenta de difuntos. Pertenecieron a la cultura Chancay que se desarrolló en la costa central peruana en la etapa conocida como clásico. Estaba organizada políticamente en lo que se denominan Señoríos, con una sociedad altamente estratificada y economía basada en la agricultura de regadío, la pesca y el comercio.

PRENDA DE VESTIR

FAJA

- **Material/Técnica:** Textil/Tejido
- **Medidas:** 3,2 x 202cm
- **Número de inventario:** MGI.0240





PRENDA DE VESTIR

PAÑO PARA TOCADO

- **Material/Técnica:** Textil/Tejido
- **Medidas:** 32 x 52cm
- **Número de inventario:** MGI.0239





PRENDA DE VESTIR

PAÑO PARA TOCADO

- ▶ **Material/Técnica:** Textil/Tejido
- ▶ **Medidas:** 80 x 57cm
- ▶ **Número de inventario:** MGI.0238





PRENDA DE VESTIR

PAÑO PARA TOCADO

- ▶ Material/Técnica: Textil/Tejido
- ▶ Medidas: 42 x 44cm
- ▶ Número de inventario: MG1.0241





El huipil es una especie de camisa o túnica, elaborada a partir de dos lienzos rectangulares, unidos por costuras visibles desde abajo de los brazos hasta el ruedo, con un hueco para la cabeza y adornados con coloridos bordados y apliques. Es una prenda de vestir femenina usada por distintos grupos indígenas de la región mesoamericana desde la época precolombina hasta nuestros días. Sabemos por las primeras crónicas europeas de su uso y su relevancia en la zona maya y en el territorio dominado por los aztecas al momento de la conquista. Según hallazgos arqueológicos, hasta ca. 500 d.C. el huipil era una prenda utilizada solo para las ceremonias socio-religiosas, pasando después a tener un uso generalizado. Los huipiles, junto con otras prendas textiles, constituyen un indicador de la identidad del grupo, la comunidad a la que pertenece la tejedora y el lugar que ocupa ésta en la misma. En ellos se puede reconocer el sincretismo religioso y la dinámica de los intensos cambios culturales, desde la época precolombina hasta la actualidad. El huipil aquí expuesto corresponde al grupo Cakchiquel de Guatemala. Las mujeres cakchiquel que permanecen fieles a la tradición visten huipiles, fajas y tocados realizados por ellas mismas, en su telar de cintura o de palitos. También se realizan para la venta en los mercados -un punto de atracción para el turista-, y ello constituye hoy día una actividad importante en la economía del grupo.

PRENDA DE VESTIR FEMENINA

HUIPIL

- **Material/Técnica:** Textil/Tejido
- **Medidas:** 121 x 72,5cm
- **Número de inventario:** ZC2.0001





Desde hace miles de años el tejido, más allá de su uso como vestimenta, constituye una de las expresiones estéticas más complejas desarrolladas por distintos grupos étnicos en el espacio andino. El grupo Tarabuco, del centro-sur de Bolivia, figura entre aquellos que han logrado mantener sus tradiciones textiles hasta nuestros días, entre ellos el uso del telar vertical y las materias primas, lana y algodón entre otros. A ello han incorporado técnicas y elementos modernos, como las anilinas. La calidad de estos tejidos depende en buena medida de la destreza manual y la concepción mental de las tejedoras, quienes desde temprana edad incursionan en este arte. Muchas de las técnicas realizadas por ellas, como la del pallay, requieren mucho tiempo y trabajo visual, dado que los diseños no parten de un modelo previo sino de formas que están en la mente de la tejedora. El traje aquí expuesto fue realizado en la década de 1990 y corresponde al traje típico femenino del grupo. Está compuesto por: montera, tullma, almilla, axsu y sandalias.

PRENDA DE VESTIR FEMENINA

TRAJE TARABUCO

- **Material/Técnica:** Bayeta-Plástico-Cuero-Goma-Algodón-Lentejuelas/Hilado
- **Número de inventario:** MM2.0022



A

ABRADIDO: Resultado de la acción del empleo de la técnica de abrasión sobre una piedra. La abrasión implica el desgaste de una piedra mediante la fricción del raspado, para generar una superficie pulida.

ACULTURACIÓN: Adopción, por parte de un grupo humano, de rasgos culturales provenientes de otro grupo. En el caso de ser una aculturación profunda y penetrante, ésta puede derivar en la desaparición cultural de un grupo.

AJUAR FUNERARIO: Conjunto de objetos colocados de forma intencional en un enterramiento humano, como ofrenda o como acompañamiento para el difunto.

ALMILLA: Camisa de lana oscura que utilizaban los hombres Tarabucos. Para las mujeres, la almilla es un amplio vestido con mangas que llegan a la mitad del brazo.

ANTROPOLITO: Pieza de piedra pulida que presenta forma humana estilizada y posee en su centro (zona que se asocia con el estómago) una cavidad similar a la de los morteros.

ANTROPOMORFO: Elemento con forma humana.

ANTROPOZOOMORFO: Elemento con forma mixta (humana y animal).

ATRIBUTO: Cualidades o propiedades, observables a simple vista o no, de un objeto.

AXSU: Túnica usada por las mujeres Tarabuco precolombinas. Consiste en dos paños rectangulares cosidos juntos que se colocan envolviendo el cuerpo. Se ajusta la cintura con una faja y se sostiene en los hombros con dos prendedores.

B

BANDA: Grupos sociales cazadores recolectores, con no más de 150 individuos, compuestos de familias nucleares, con una organización patrilocal y exógama. Pueden tener un líder, con funciones de chamán, pero éste suele ser de tipo informal y temporal para cierto tipo de decisiones, según su capacidad (por ejemplo, el mejor cazador del grupo, o el mejor pescador).

C

ca.: *ca.* es la abreviatura de la palabra latina *circa*, que significa alrededor o cerca de. Se usa en la bibliografía científica para expresar que el momento en el que se produjo un hecho o dato es aproximado o cercano al que se transcribe cuando se carece de certeza necesaria para proporcionar un valor único.

CERÁMICA: Material fabricado a partir de una pasta compuesta por un tipo de arcilla y de antiplástico elegido, a la cual se le da una forma, y es posteriormente cocida a temperaturas que logran endurecerla. El antiplástico es una sustancia que, a diferencia de la arcilla, no es plástica y evita el resquebrajamiento de la pasta durante su cocción.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO: Se refiere a la situación en la cual se encuentran los materiales arqueológicos que han pasado previamente por un sistema cultural, pero que ya no forman parte de él. Es el conjunto de materiales con que se encuentra el arqueólogo.

CONTEXTO SISTÉMICO: Se refiere a la condición en la cual se encuentran los materiales mientras están participando de su respectivo sistema cultural.

CORRUGADA: Aspecto de la superficie que presentan algunos objetos de cerámica. Se logra mediante presiones de forma rítmica –pellizcos- con la punta de los dedos sobre la pasta fresca, dándole un aspecto arrugado. El corrugado posee funciones para evitar que se resbale de las manos al momento de transportar la pieza, pero también sirve para mejorar la cocción, ya que el corrugado permite que la cerámica absorba más calor. En nuestra región este tipo de decoración se ha asociado con grupos pertenecientes al tronco lingüístico guaraní.

CURACA: Se denominan así los caciques o jefes que lideraban aquellas naciones conquistadas por el Imperio Incaico encontradas en los alrededores de Cuzco. Estas, mantenían estrechas relaciones con el Inca, donde el curaca jugaba un importante rol como intermediario de la distribución entre las comunidades y el Estado.

CHAMÁN: Individuo de un sistema sociocultural al cual se le respetaba como especialista en saberes sobrenaturales de la comunidad. Se le atribuían poderes más allá de los conocidos por los humanos, y poder sobre la vida y la muerte. Se le consultaba en momentos de tensión y ansiedad del grupo y de enfermedades. Detentaban un prestigio y poder diferentes al resto de los individuos del grupo, debido al reconocimiento de su sabiduría especial.

CHAMANISMO: Organización de las creencias sobrenaturales presente en algunas sociedades, con centro en la presencia del chamán, como único individuo con un papel religioso especializado.

CHICHA: Bebida alcohólica ceremonial de origen indígena, ampliamente difundida en el territorio amazónico y andino, que se lograba a partir de maíz fermentado con la saliva humana. Se masticaba la harina de maíz, que era escupida en recipientes para el proceso de fermentación. Actualmente se emplean procesos industriales en su fabricación.

D

DATACIÓN POR CARBONO 14: Método de datación que permite conocer la edad aproximada de los elementos orgánicos a partir del momento en que estos dejaron de vivir. El radiocarbono o carbono 14 (¹⁴C) es un isótopo inestable de las plantas y animales; una vez que ese organismo muere, el isótopo comienza a perderse a un ritmo constante y por lo tanto medible. En 1950, el científico Willard Libby midió por

primera vez este ritmo, y estableció que el ¹⁴C se reduce a la mitad cada 5568 años ± 30 años. Al conocer la cantidad de ¹⁴C que permanece en una muestra, se puede saber hace cuánto murió ese organismo.

E **ESTADO:** Sociedades altamente jerarquizadas, desiguales y complejas, con desarrollo de la agricultura intensiva. Estaban lideradas por un individuo soberano apoyado en una burocracia muy poderosa, lograda a través de la invención de la escritura, como forma de control administrativo. A su vez, el estado se encuentra apoyado por un cuerpo represivo –ejército– que ejerce el control sobre los súbditos para el pago de impuestos o tributos.

F **FITOMORFO:** Elemento con forma de planta.

FORJA: Técnica para elaborar piezas de metal mediante calentamiento y deformación por medio de la aplicación de fuerza.

G **GUIJARRO:** Fragmento de piedra redondeado o "rodado" como consecuencia del desgaste producido por exposición al agua y al viento. Desde el inicio de la producción de herramientas en piedra, ha sido elegido por todos los grupos humanos para realizar artefactos.

H **HORTICULTURA:** Actividad económica practicada por algunas sociedades, las cuales desarrollaron sistemas de producción de alimentos con domesticación de algunos vegetales –como por ejemplo el maíz– y aplicaron algunas técnicas agrícolas, tales como la tala y quema. Las sociedades horticultoras se establecían en asentamientos de gran tamaño y poseían un sedentarismo moderado, lo que implicaba además, la apropiación del espacio y de los recursos. Los grupos horticultores complementan su dieta con caza, recolección y pesca.

HORTICULTORES DE FLORESTA TROPICAL: Grupos humanos de horticultores provenientes de las selvas tropicales que poseían una organización de tribu. A nuestra región arribaron a través de los ríos Paraná y Uruguay, y a través de la costa atlántica.

I **INCISA:** Tipo de decoración de la cerámica que consiste en hendir con un objeto punzante la pasta blanda, desplazándola para generar líneas o puntos.

ICONOGRAFÍA: Se denomina así a la disciplina cuyo objeto de estudio es la descripción de las imágenes.

J **JEFATURA:** Se denomina así a un tipo de sociedades con buena producción agrícola que implica el surgimiento de técnicas específicas de arado, de regadío y de trabajadores especializados. Esto provoca un gran excedente y un sistema de distribución específico,

con el jefe como principal distribuidor. Esta complejidad económica produce una desigualdad social que no se encuentra en otros tipos de sociedades. No tienen un gobierno propiamente dicho, pero sí una fuerte centralización del poder, riqueza y prestigio, en manos de un jefe. A partir de las jefaturas, se pueden formar Estados.

L **LÍTICO:** Todo objeto de piedra modificado por el hombre o utilizado directamente sin modificación previa.

M **MANIFESTACIONES RUPESTRES:** Cualquier tipo de manifestación plástica prehistórica que posea como soporte físico una piedra. En Uruguay estas manifestaciones son los petroglifos (grabados en piedra) y las pictografías (pinturas en piedra).

MODELADO: Técnica para confeccionar una pieza de cerámica utilizando las manos o un torno para darle forma a la arcilla.

MOLDEADO: Técnica para confeccionar una pieza en cerámica por medio de un molde, externo o interno, que le da la forma a la arcilla.

MONTERA: Tipo de sombrero utilizado por el pueblo indígena andino Tarabuco, adoptado de los europeos. Posee una gran semejanza con los cascos españoles guerreros. En el caso de la mujer, la tradición indica que lo empieza a utilizar cuando comienza a vivir en pareja.

P **PASTILLAJE:** Tipo de decoración empleada en algunos objetos cerámicos que consiste en agregarle apliques de pasta de arcilla, hechos a mano o con un molde, a la superficie de la pieza. También, técnica de fabricación de objetos cerámicos mediante el agregado sucesivo de pequeños trozos de arcilla que se van uniendo por presión hasta obtener la forma deseada.

POLICROMO: Empleo de más de un color en la decoración por medio de pintura.

PATRILINEAL: Tipo de organización social en la cual los deberes, derechos y privilegios de las personas son heredados o traspasados de una generación a otra a través de la línea masculina.

PULIDO: Técnica a través de la cual se alisa una superficie de piedra o de cerámica por medio de la abrasión.

PICOTEADO: Técnica de percusión sobre piedra que consiste en marcarla y extraer pequeños fragmentos para producir artefactos o signos (petroglifos). Para esto se coloca la piedra a picotear sobre un soporte duro y se la golpea de forma repetitiva con un percutor de piedra o hueso.

R

RETOQUE: Consiste en la percusión consecutiva y sistemática sobre el filo de un artefacto para regularizarlo o darle forma.

RODETADO: Técnica a través de la cual se confecciona una pieza de cerámica con la superposición de "rodetes" o rollos de arcilla, que van formando el cuerpo o paredes del objeto que posteriormente se alisa.

REPUJADO: Técnica utilizada en orfebrería para el decorado de láminas de metal a través de la presión del mismo con un cincel, realzando la superficie según el diseño que se desee.

S

SAMBAQUÍES: Sitios arqueológicos que comprenden acumulaciones de conchas o "concheros" que incluyen restos de materiales arqueológicos correspondientes a la vida cotidiana. Tienen forma de montículos y son comunes en la costa brasilera. Su fechado más antiguo es de alrededor del 5000 a.C. Fueron originados por sociedades que realizaban actividades específicas de explotación de recursos marinos, a la vez que practicaban la caza y la recolección.

SANDALIAS: También llamadas *ojotas*, que tanto hombres como mujeres Tarabuco usaban para cubrir sus pies.

SEÑORÍOS: Se le denomina así a un tipo de sociedad similar a las jefaturas (Ver JEFATURA). Se les asigna un tipo de organización político-territorial compleja, con una amplia expresión territorial en el área circumcaribeña. A diferencia de las tribus, en estas sociedades existe una incipiente escala jerárquica relacionada a un acceso diferencial a los recursos. La sucesión de poder está relacionada con el parentesco, y la economía es redistribuidora.

SOLDADO: Técnica metalúrgica utilizada para dar forma a los metales. Fue utilizada por primera vez por comunidades agrícolas que habitaban el noreste de Persia alrededor del segundo milenio antes de Cristo. También fue muy utilizada por los pueblos nativos de América que trabajaban el metal.

T

TALLADO: Técnica utilizada para fabricar artefactos de piedra (líticos). La talla por percusión implica la extracción consecutiva de fragmentos menores -lascas o láminas- de un fragmento de piedra mayor -núcleo- mediante golpes controlados.

TIESTO: Fragmento de vasija de cerámica recuperado en un sitio arqueológico.

TRATAMIENTO DE SUPERFICIE (CERÁMICA): Se denomina así el proceso por el cual se termina de trabajar una superficie cerámica. Estos pueden ser el alisado, el pulido, el bruñido, etc.

TRIBU: Tipo de organización social que comprende a aquellos grupos que tienen una economía agrícola extensiva y de pastoreo, con posibilidad de almacenamiento del alimento, mayor sedentarización y aumento demográfico. A diferencia de la banda, las familias forman segmentos residenciales (linajes) que son independientes económicamente entre sí. El líder de la tribu debe ser carismático, no tiene poder permanente; solo para ciertas decisiones colectivas.

TULLMA: Lazo angosto y tejido que utilizan las mujeres Tarabuco en el pelo.

U

UNGULADO: Tipo de decoración en objetos de cerámica que se hace realizando incisiones en la pasta de arcilla, con las uñas.

Z

ZOOLITO: Piezas de piedra pulida que presentan forma de distintos tipos de animales, aves, reptiles entre otros. Poseen en su centro una cavidad similar a la de los morteros. Al igual que los antropolitos, algunos investigadores les adjudican función de morteros ceremoniales, para la mezcla de sustancias alucinógenas de común uso en América. También se han encontrado vinculados a los Sambaquíes de la costa brasilera, y algunos en Uruguay. Algunos autores afirman que estos últimos son el resultado de redes de intercambio con los de la costa brasilera, o que tal vez fueron creados por imitación.

ZOOMORFO: Elemento con forma de animal.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, J. C.

1994. *Pratiques sociales et representations*, Paris: PUF.

Acosta, A., D. Loponte, D. y L. Mucciolo.

2010. Comparando estrategias de explotación faunística en el humedal del Paraná inferior: cazadores-recolectores vs. horticultores amazónicos. En: *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*. Editado por M. Gutiérrez, M. De Nigris, P. Fernández, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio. Pp. 177 – 188. Ediciones del Espinillo, Buenos Aires.

Alonso, A.

1990. El kero: vaso ritual de los incas. En *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie VII. Historia del Arte, Tomo 3: 11-30.

Balfet, H., M.F. Fauvet-Berthelot. y S. Monzon

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. 144p. Centre d'Études mexicaines et centraméricaines. México.

Bello, A. y R. Bracco

2007. *Memorias Ancestrales. Arte y Arqueología en el Uruguay*. MAPI, Montevideo.

Beta Analytic

2014. *Radiocarbon Dating: An Introduction*. <http://www.radiocarbon.com/about-carbon-dating.htm> - Acceso: 23 de octubre de 2014.

Boretto, R.

1970. *Recopilación de antecedentes sobre "Piedras con Hoyuelos" de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay*. Museo Municipal de Historia Natural de Río Negro, Uruguay.

Buc, N.

2010. Tecnología ósea de cazadores-recolectores del humedal del Paraná inferior (bajíos ribereños meridionales). En D. Loponte y A. Acosta (comps.), *Series Monográficas, Arqueología de la Cuenca del Plata*. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.

Buitrago, J.

2010. Análisis morfológicos de instrumentos musicales prehispánicos: silbatos, ocarinas y trompetas en arcilla perteneciente a las culturas Tuza y Tumaco – La Tolita II. En *Inconofacto*, 6, 7:44-56, Medellín.

Cabrera Pérez, L.

1994. ¿Quiénes habitaron el Uruguay en los últimos 10.000 años? Hacia la construcción de un modelo. En: *Aportes para el conocimiento de la prehistoria uruguaya*: 119-132. Ministerio de Educación y Cultura, Uruguay.

Cabrera Pérez, L.

2011. *Patrimonio y Arqueología en la región platense*. Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

Cabrera Pérez, L.

2012. Arte Rupestre Temprano en el Norte del Uruguay. En *L'Art Pleistocene dans le Monde/ Actes du Congrès IFRAO*, Tarascon-sur-Ariege, Setiembre 2010, Jean Clottes, ed. Bulletin de la Societe Prehistorique Ariege-Pyrenees, Vol. LXV-LXVI, Societe Prehistorique Ariege-Pyrenees, Tarascon-sur-Ariege, France.

Cabrera Pérez, L.

2013. Gestión e investigación del Patrimonio Arqueológico Prehistórico ('Arte Rupestre'), de la región norte de Uruguay. En *Anuario de Arqueología 2013*, pp. 5-118. Instituto de Ciencias Antropológicas. Departamento de Arqueología – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – UdelAR, Montevideo.

Capdepont, I., L. del Puerto, L. y H. Inda

2005. Instrumentos de molienda: evidencias del procesamiento de recursos vegetales en la laguna de Castillos (Rocha, Uruguay). En: *Intersecciones en Antropología* 6: 153-166, Facultad de Ciencias Sociales - UNCPBA – Argentina.

Castiñeira C., M. Cardillo, J. Charlin y J. Baeza

2011. Análisis de morfometría geométrica en puntas cola de pescado del Uruguay. *Latin American Antiquity*. 22(3):335-359.

Cayón, L.

2001. En la búsqueda del orden cósmico: sobre el modelo de manejo ecológico tukano oriental del Vaupés. En *Revista Colombiana de Antropología*. 37:234-267. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá.

Civallero, E.

2013. Flautas de Pan de las tierras bajas de América del Sur. Una revisión bibliográfica. *Revista Acontratiempo / N° 22*. Documento electrónico: <http://www.territoriosonor.org/CDM/acontratiempo/?ediciones/revista-22/articulos/flautas-de-pan-de-las-tierras-bajas-de-america-del-sur.html>

Clark, N. R.

1993. Glossary of Textile Terminology. En: *The Estuquiña Textile Tradition*. Doctoral Dissertation, Washington University, St. Louis.

Clemente, I., F. Moreno, J. López Mazz, J. y L. Cabrera Pérez

2009. Manufactura y uso de instrumentos en hueso en sitios prehistóricos del este de Uruguay. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 12:75-93.

Colajanni, A. (Compilador)

2009. *El pueblo de la montaña sagrada. Tradición y cambio*. Editorial Gente Común, Bolivia. Documento electrónico: <http://www.utlamericas.org/2013/wp-content/themes/pdf/it/7/4/01.Tapa.montana.pdf>

Consens, M.

1985. Arte rupestre en el Uruguay. En: *Estado actual de las Investigaciones arqueológicas en el Uruguay (Parte 1)*. Centro de Estudios arqueológicos, 3:62-69. Montevideo.

Consens, M.

2003. *El pasado extraviado. Prehistoria y arqueología del Uruguay*. Linardi y Risso, Montevideo, Uruguay

Corcuera, R.

2010. *Herencia textil andina*. Fundación CEPPA, Buenos Aires.

Cordero, J.

(s/f). *Guía, Museo de las Culturas Aborígenes*. Fundación Cultural Cordero, Cuenca, Ecuador.

Cordero, M. A.

2006. La cerámica del altiplano Carchi – Nariño y los rituales funerarios. En *Geometría del pasado: arte prehispánico de las sierras del Ecuador y Colombia*. MAPI, Montevideo.

Cuesta, M.

1980. *Cultura y cerámica mochica*. Ministerio de Cultura, Madrid.

Cultura y alimentación indígena en Chile.

Documento electrónico ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/009/ah612s/ah612s00.pdf - Acceso: julio de 2014.

Cummins, T., J. Burgos y C. Mora

1996. *Huellas del pasado. Los sellos Jama Coaque. Arte prehispánico del Ecuador.* Banco Central del Ecuador, Quito.

Curbelo, C.

1994. La cultura material prehistórica en nuestro territorio. En: *Aportes para el conocimiento de la prehistoria uruguaya.* Ministerio de Educación y Cultura. Pp: 57-82. Montevideo, Uruguay.

Curbelo, C. y L. Bergatta

2012. Imágenes multiculturales. Origen, significado y uso de imaginería jesuítico misionera a partir de un enfoque interpretativo. En *Estudios Históricos. Revista Digital* N°9:s/p. Rivera. *http://www.estudioshistoricos.org/edicion9/eh0908.pdf*

Di Capua, C.

2002. *De la imagen al icono. Estudios de Arqueología e Historia del Ecuador.* Producciones digitales Abya-Yala, Quito.

Dios Montes, F.

2009. La creatividad musical y el patrimonio artístico en algunas comunidades bolivianas. *Revista Creatividad y Sociedad.* N°13. Madrid.

Dabezies, J. M. y N. Gazzán

2008. Etnoarqueología en los tiempos que corren. En: *JIA*, pp. 229-236

Durham, E.

1984. Cultura e ideología. *Revista de Ciencias Sociales.* 27(1). Río de Janeiro

Erchini, C.

2013. Análisis cerámico del litoral sureste del Río de la Plata, Uruguay. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* N°1 (2). Documento electrónico *http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/3952/pdf* - Acceso: octubre de 2014.

Fauria, C.

1985. El grupo Tumaco-Tolita a través de la colección de Torredembarra. En *Butlletí Americanista*, 35(27):91-114. Universitat de Barcelona, Barcelona.

Fernández, J.

1971. *Motivos de ornamentación de la cerámica inca cuzco.* Tomo I. Librería Studium editores, Lima.

Giménez, G.

1999. Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas.* Epoca II. Vol. V. Num. 9. Colima, pp: 25-57.

Giménez, G.

2005. La concepción simbólica de la cultura. En *Teoría y análisis de la cultura.* México, Conaculta. Pp: 67–87.

Harris, M.

1975. *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura.* Editorial Alianza, Madrid.

Harris, M.

2001. *Introducción a la antropología general.* Madrid, Aliana Editorial.

Harris, M.

2004. *Antropología Cultural.* Alianza Editorial, Madrid.

Heras y Martínez, C. M.

1992. Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas. *Revista Española de Antropología Americana.* N° 22, págs. 9-34.

Hilbert, K.

1991. *Aspectos de la Arqueología en el Uruguay.* Verlag Phillipp Von Zabern. Mainz Am Rhein, Alemania.

Horta, H. y C. Agüero

1997. Definición de chuspa: Textil de uso ritual durante el Período Intermedio Tardío, en la zona arqueológica de Arica. En *Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 5(2):45-82. Coppiapo, Chile.

Iriarte, J. y O. Marozzi

2009. Análisis del material lítico del sitio de Los Ajos. En: *La arqueología como profesión: los primeros 30 años. XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya.* Beovide,L., C, Erchini y G. Figueiro (eds.). Asociación Uruguaya de Arqueología, pp. 183-201. Montevideo.

Kauffmann, F.

2002. *Historia y arte del Perú antiguo.* Tomo 2. Ediciones PEISA, Lima.

Kriscautzky, N.

2005. *Indicadores arqueológicos en la secuencia cultural de Catamarca, Argentina.* Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

La Salvia, F. y J. Brochado

1989. *Cerâmica Guarani.* Posenato Arte e Cultura, Porto Alegre.

Lee, D.

1990. Uso de la selva tropical por los indígenas Tukano del Vaupés. En *La selva humanizada: ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano,* 43-58. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

Longhena, M.

2001. *México antiguo. Historia y cultura de los pueblos precolombinos.* Ediciones Folio, Barcelona.

Lopez Mazz, J.

2001. Las estructuras tumulares (Cerritos) del Litoral Atlántico Uruguayo. *Latin American Antiquity.* 12(3):231-255.

Lopez Mazz, J.

2008. *El Componente Cultural en el Área de Reserva de Biosfera Bañados del Este: Gestión Integral del Patrimonio Arqueológico y Difusión Turística.* Investigación y Propuesta de Trabajo para la UNESCO. UNESCO, Montevideo, Uruguay.

López Mazz, J. M., E. Villarmarzo y L. Brum

2009. Análisis de secciones y plantas arqueológicas del sitio La Esmeralda (Rocha, Uruguay). En *La arqueología como profesión: los primeros 30 años. XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya.* Editores: Laura Beovide, Carina Erchini y Gonzalo Figueiro. Montevideo, pp. 218-229.

López Mazz, J. M., M. Sotelo, D. Aguirrezábal, M. Di Giacomo y A. Machado

2010. Problemas metodológicos para el abordaje de sitios arqueológicos tempranos en la cuenca de la Laguna Negra. III Jornadas de Investigación de la FHCE, UdelaR. Documento electrónico: *http://www.fhuce.edu.uy/jornada/2010/PONENCIAS/LOPEZetal.pdf* Acceso: octubre de 2014

Lumbreras, L.

(s/f). *Textiles pre hispánicos.* Librerías ABC S.A., Lima

Martínez, A.

(s/f). *Las caritas sonrientes totonacas.* Documento digital *http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/44_iv_jun_2011/casa_del_tiempo_eIV_num_44_20_22.pdf* - Acceso: octubre de 2014.

Mendonça de Souza, A.

1997. *Dicionário de Arqueologia*. Associação de Docentes da Estácio de Sá. Rio de Janeiro, Brasil.

Molina, J.

2007. *Mapuche. Arte de los Pueblos del Sur*. Fundación Nicolás García Uriburu, Buenos Aires.

Moncayo, F.

(s/f). *Apuntes para la historia de los títeres en América*. Documento digital: apuntes-para-la-historia-de-los-titeres-en-america-fernando-moncayo-r.pdf - Acceso: octubre de 2014.

Olivera, Gloria

(s/f). *Dos fardos funerarios de la Cultura Chancay procedentes de la caleta Carquín – Huacho*. Documento electrónico: http://www.fcctp.usmp.edu.pe/cultura/imagenes/pdf/18_08.pdf - Acceso: octubre de 2014.

Ontaneda, S. y G. Espíndola

2003. *El Uso de la Coca en el Antiguo Ecuador*. Banco Central del Ecuador, Quito.

Prous, A.

1990. Os artefatos liticos. Elementos descritivos classificatórios. En: *Centro Especializado em Arqueologia Pré-Histórica* - MHNJB/UFMG 2012. http://www.mhnjb.ufmg.br/docs/arquivosDoMuseu/02%20artefatos%20liticos%20prous%20-%208%20a%2097%20-%20vol%20XI.pdf - Acceso: 29 de Octubre de 2014

Ravines, R.

1980. *Chanchan metrópoli chimú*. Instituto de Estudios Peruanos, Perú.

Rivera, J.

2004. *Restauración y conservación de metales arqueológicos submarinos: plata y bronce*. Memoria presentada al departamento de postgrado de la Universidad de Chile para optar al título de restaurador del patrimonio cultural mueble. Profesor guía: Johanna María Theile. Facultad de Artes, Universidad de Chile.

Rodríguez López, M. I.

2005. *Introducción general a los estudios iconográficos y a su metodología*. En E-excellence. http://www.liceus.com - Acceso: 23 de octubre de 2014.

Rosalba Villamil Ruiz, J.

2009. La reconstrucción del territorio en la ciudad: un estudio de la música de gaita de la Costa Caribe colombiana en Bogotá. En: *CUADERNOS DE GEOGRAFÍA. REVISTA COLOMBIANA DE GEOGRAFÍA* | n.º 18, 2009 | ISSN: 0121-215X | BOGOTÁ, COLOMBIA | PP. 129-142. Documento electrónico: http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/viewFile/13031/13770

Ruiz, I.

2011. Aborigen, sudamericana y transgresora: la ingeniosa flauta de pan de las mujeres mbyá-guaraní, en *Trans: Revista transcultural de música*, 15, 1-38. Documento electrónico: http://www.sibetrans.com/trans/public/docs/trans_15_16_Ruiz.pdf

Schmitz, P.

1991. Migrantes da Amazonia: a tradicao Tupiguarani. *Pre-Historia do Rio Grande do Sul - Documentos*. Instituto Anchietano de Pesquisas, UNISINOS, 5:31-66. São Leopoldo, Brasil.

Sturman, J. L.

2003. Technology and Identity in Colombian Popular Music: Tecno-macondismo in Calos Vives’s Aproach to Vallenato. En: *Music and Technoculture*. Lysloff, R y L. Gay (Eds). Wesleyan University Press, Middletown, USA.

Rex González, A.

1953. La boleadora y sus áreas de dispersión. Tipos fundamentales y subdivisiones. Reimpresión de la *Revista del Museo de La Plata*, Nueva Serie, Tomo IV, Sección Antropología pp. 133-292, La Plata, Argentina.

Sabau García, M.

1994. *México en el mundo de las colecciones de arte*. Volumen 2. México.

Schiffer, M.

1990. Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Bol. de Antropología Americana*, pp. 81-93. México.

Service, E. R.

1962. *Primitive Social Organization*. Nueva York, Random House

Sierra y Sierra, B.

1931. Antropolitos y zoolitos indígenas. En: *Revista Sociedad Amigos de la Arqueología*. Tomo V: 91-128. Montevideo.

Steward, J. ed.

1948. *Handbook of Southamerican Indians. The Circum-Caribbean Tribes*. New York: Cooper Square Publishers. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.

Suárez, R.

2010. *Arqueología prehistórica en la localidad arroyo Catalán Chico. Investigaciones pasadas, replanteo y avances recientes*. Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).

Suárez, R.

2011. Cronología de alta resolución, extinción-supervivencia de Fauna del Pleistoceno y tendencia económica durante el poblamiento temprano de Uruguay: Evidencias y reflexiones desde Pay Paso 1. *Anuario de Arqueología*. Universidad de la República. Montevideo-Uruguay.

Torres, J.

2007. ¿Redes o líneas de pesca? El problema de la asignación morfofuncional de los pesos líticos y sus implicancias en las tácticas de pesca de los grupos del extremo austral de Sudamérica. En: *Magallania*. 35(1):53-70. Chile.

Uriarte, M.

1995. *Las caritas sonrientes del Centro de Veracruz*. Documento digital http://www.analesiie.unam.mx/pdf/55_27-30.pdf - Acceso: octubre de 2014.

Velásquez Fernández, W.

2010. *La alfarería entre cultura y naturaleza: Estudio Tecnológico de la cerámica neolítica de la Provincia de Pontevedra*. Trabajo de Investigación Tutelado por: José Manuel Caamaño Gesto. Directora de TIT: María Pilar Prieto. Curso de doctorado en Arqueología, Historia Antigua y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Santiago de Compostela.

Vergara, E.

1993. Concepción de sexualidad en el antiguo Perú. En *Revista del Museo de Arqueología*. 4:149-172. Trujillo.

Vetter Parodi, L. M.

2007. *El papel de los plateros indígenas en la época colonial temprana del virreinato del Perú*. Tesis para obtener el grado académico de Magíster. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

West, B.

1978. Tucano. En *Aspectos de la cultura material de grupos étnicos de Colombia*, 1:35-49. Editorial Townsend.

Winchkler, G.

2006. *Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos*. http://www.winchkler.com.ar/Diccionario.pdf - Acceso: 28 de octubre de 2014.

Zuidema, T.

2007. El Inca y sus curacas: poliginia real y construcción del poder. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. 37 (1): 47-55. París.



Agradecemos al Centro de Fotografía de Montevideo por la colaboración en la producción fotográfica de este catálogo.

INTENDENCIA DE MONTEVIDEO

ANA OLIVERA
Intendenta de Montevideo

RICARDO PRATO
Secretario General

HÉCTOR GUIDO
Director del Departamento de Cultura

EDUARDO RABELINO
Director de la División de Artes y Ciencias

COMISIÓN ADMINISTRADORA

FACUNDO DE ALMEIDA
Presidente

CARMEN CURBELO, THOMAS LOWY, VALENTÍN ENSEÑAT
Vocales

FUNDACIÓN MAPI

THOMAS LOWY
Presidente

**MARIANO ARANA, AGUSTÍN COURTOISIE,
LUIS FERNANDO IGLESIAS**
Vocales

MATTEO GORETTI
Miembro fundador

MAPI

FACUNDO DE ALMEIDA
Dirección

CARMEN CURBELO
Asesora Científica

LUIS BERGATTA
Reserva técnica y exposiciones temporales

MERCEDES SOSA, JIMENA BLASCO
Registro e inventario de colecciones

ISAAC LISENBERG
Relaciones internacionales

MAGDALENA MUTTONI
Museografía

ANA CLARA VERA
Arquitectura e infraestructura

**LUCÍA NIGRO, FERNANDA SUÁREZ PONZO, MAGDALENA MUTTONI,
JIMENA BLASCO, ROCÍO LÓPEZ, GIMENA FAJARDO, AGOSTINA
MIRANDETTI, ELENA RAMÍREZ, VICTORIA TOLEDO**
Servicios educativos

SABELA DE TEZANOS
Comunicación institucional

MAURICIO ACOSTA
Administración y Recursos humanos

SABRINA SELIOS
Recepción, tienda y librería

NICOLÁS CRISPO
Archivo, biblioteca y estadísticas

SEBASTIÁN ORREGO, ALBERTO TAPIA
Mantenimiento y montaje

CARLOS MATTOS
Seguridad

MARIELA MONZÓN, JOSÉ SILVA
Limpieza

CRÉDITOS I CATÁLOGO DE COLECCIONES

FACUNDO DE ALMEIDA
Coordinación general

CARMEN CURBELO
Responsabilidad científica

**MERCEDES SOSA, JIMENA BLASCO, LUIS BERGATTA,
MAGDALENA MUTTONI, ROCÍO LÓPEZ**
Asistentes científicos

SABELA DE TEZANOS
Corrección de estilo

LUCÍA NIGRO
Asesoría educativa

CARLOS CONTRERA / CdF
Fotografía

GONZALO GRAMAJO / CdF
Asistente de Fotografía

PATRICIA CERBÁN
Diseño gráfico



www.mapi.uy/inventario/index.php

Desde aquí puede acceder al inventario completo de las colecciones del MAPI.

0 2 4 6 8 10 12 14 16 18 20 22 24 26 28 30 32 34 36 38 40 42 44 46 48 50 52 54 56 58 60 62 64 66 68 70 72 74 76 78 80 82 84 86 88 90 92 94 96 98 100



Montevideo
de Todos

MAPI  **10 años**
2004 - 2014

Museo de Arte Precolombino e Indígena

25 de Mayo 279 | Montevideo - Uruguay

(598) 2916 9360 - contacto@mapi.uy

facebook.com/MAPIMuseo - twitter.com/MuseoMAPI